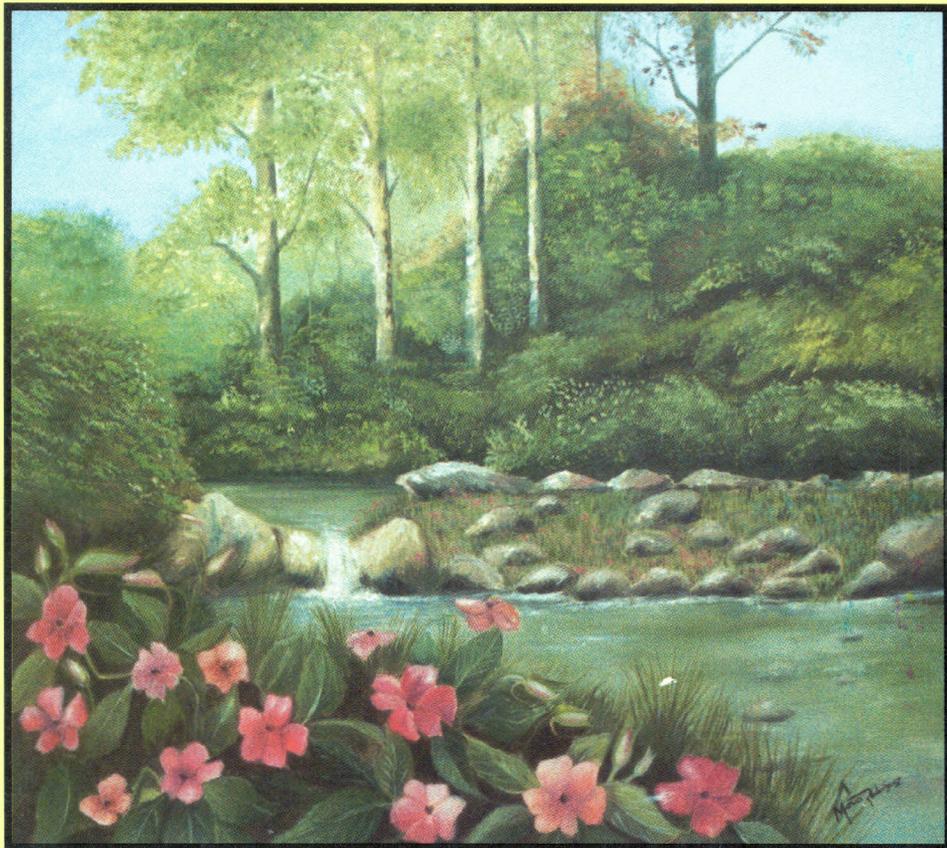


Ángela Quesada Alvarado

CIO
CR861.08
Q5p

PERFIL DE LAS LETRAS RAMONENSES



Editorial

MIRAMBELL, S.A.

San José, Costa Rica

DOÑA ANGELA QUESADA ALVARADO ha cambiado su maquina de escribir por una moderna computadora, lo que le ha permitido sorprendernos, a sus ochenta y tantos años, con su segundo libro, después de que la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia publicara su *Historia de mi pueblo*, donde ofrece al lector sus búsquedas de maestra incansable y sus amados recuerdos del San Ramón de ayer y de hoy.

Casi sin tiempo para el descanso nos ofrece ahora esta antología de las *letras ramonenses*, que puede considerarse como un excelente trabajo filológico.

Maestra pensionada después de haber trabajado muchos años en escuelas rurales y finalmente en la escuela central Jorge Washington. Es una presencia permanente y dinámica en el Club de Jardines, pertenece al grupo de Mujeres Profesionales y asiste siempre a las reuniones de los maestros pensionados. En todos estos grupos lee sus poemas cuando se lo piden. Ha publicado poesías y artículos históricos en las revistas de Asociación de Educadores Pensionados, en el periódico Occidente y en la Revista *Rescate Histórico Cultural Ramonense*, que fundó con otros y fue luego su directora.

Vive permanentemente enamorada de su pueblo, por eso se preocupa por rescatar todo lo que está en peligro de perderse y lo difunde, sobre todo en las nuevas generaciones.

**PERFIL DE LAS
LETRAS RAMONENSES**

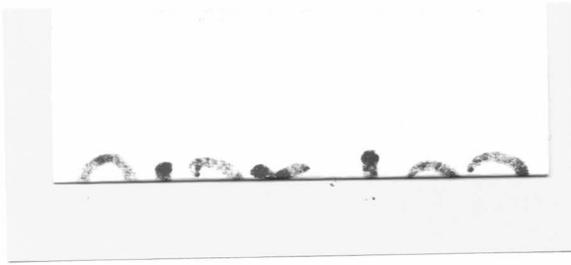
PERFIL DE LAS LETRAS RAMONENSES

Angela Quesada Alvarado

Editorial
MIRAMBELL, S.A.

San José, Costa Rica

ESTIMADO LECTOR:
PROTEJA NUESTROS LIBROS.
SON PARA USTED Y LAS
FUTURAS GENERACIONES.



CONTENIDO

PRÓLOGO	17
SAN RAMÓN: “LA CIUDAD DE LOS POETAS”	21
JULIO ACOSTA GARCÍA	26
Que caiga todo	27
Los 16 lustros de fundado San Ramón	28
CARLOS LUIS AGÜERO ZAMORA	30
Esperanza	31
Amigo	31
Abuelito	32
La noche se me abre	33
Esta tarde que no están los que amo	33
El mar sin límites	34
CARLOMAGNO ARAYA	36
Dios y yo	39
¿Qué tienes corazón?	40
Sandino	41
Voz clamorosa	42

CLAUDIO CÉSAR ARAYA RODRÍGUEZ	44
Eran doce los muchachos	45
El Agua en la Canción	47
Regalo de Dios	48
Tú, mi hijo	49
Piusito	50
MAURICIO ARAYA CAMBRONERO	53
Tierra nuestra	53
Labriego	54
RITA ARIAS ARIAS	55
Reencuentro con los viejos	55
Mujer protagonista	56
¿Dónde está la vida?	57
Sembremos	59
OSCAR CARVAJAL BRENES	60
Lucero	61
Silencio	62
Pesadilla	62
Elegida	63
JEUHDY CASTELLÓN VILLALOBOS	64
CLAUDIA MARÍA CASTRO VILLEGAS	69
Amor en la madrugada	70
Yo soy... ..	71
Yo me quiero mucho	72
Madre: ¿Qué fue de ti?	73
Injusticia	75
JORGE CASTRO VILLEGAS	78
Oro Místico	79

Pétalos de oro	79
Tus manos	81
Herencia	81
Partir hacia tu luz	82
Una guaria para Jesús	83
Paisaje de mi tierra	84
MARCO TULIO CASTRO CARRILLO	86
Véspero Gris	87
Hacia ti	88
Los labriegos	88
Cuando la aurora viene	89
ABDENAGO CORDERO ELIZONDO	90
Héroes de la tierra	91
Busco un corazón	93
Poema de plomo	94
Los paseantes	94
ULISES CORDERO ARAYA	96
Yo amo a Jesús	97
Visto desde La Cima	98
Recuerdos de mi infancia	99
Por los mismos campos	100
LISÍMACO CHAVARRÍA PALMA	102
Vengo del campo	104
Anhelos hondos	105
Manojo de Guarias	106
A la reina de la fiesta	108
LUIS ANTONIO CHAVES JIMÉNEZ	110
A la Poesía	111
Poema 9	111

TRINO ECHAVARRÍA	115
Federico Salas Carvajal	116
Don Gregorio José Ramírez	119
RAFAEL ESTRADA CARVAJAL	121
Soldados mexicanos	121
Por la noche	123
Felicidad	124
En el parque	124
JOSÉ FIGUERES FERRER	126
Cartas a un ciudadano	132
ALVARO FUENTES QUESADA	134
Soledad	135
Juan	136
Mujer	137
Ante todo	138
Horizonte	138
Navidad	139
Aristas	139
ARTURO GARCÍA SOLANO	141
El Tronco	142
La Golondrina	142
Rapsodia sentimental	145
EDUARDO GARCÍA RODRÍGUEZ	147
Shirley	148
Detrás	149
El Dios de un poeta	150
ELISEO GAMBOA VILLALOBOS	154
Ñor Garúa se libra de la persecución de un tigre	155

De cómo mató La Tulevieja.....	158
Juan Santamaría.....	160
Canto al árbol.....	161
RAFAEL RODRÍGUEZ SALAS	164
EMMA GAMBOA ALVARADO	171
Soledad	172
Plenilunio.....	173
Nuestro instante	173
La ventana.....	173
De aquellos días.....	174
Rosa de la nieve	174
JOSE GAMBOA ALVARADO	177
Bajo el campanario	177
El cerro del tremedal.....	178
NIDIA GONZÁLEZ VÁSQUEZ	180
Violetas	181
Retrato	181
Los sueños tienen territorios	182
MARCELA HIDALGO JIMÉNEZ	185
Autobiografía.....	185
A Cabo Blanco.....	186
El río hoy no habla.....	186
Gaviota, cruel amor	187
Distancia	188
Pajarito	188
MIGUEL ÁNGEL HIDALGO SALAS	190
Santa y Bella	191

La Ramoneña	192
Himno del Instituto de San Ramón	192
CAROLAYN JARA VÁSQUEZ	193
LUIS ALBÁN JIMÉNEZ CAMARENO	196
Nacimiento	197
Si fueras tú	197
Aurora	198
Libertad	199
Nuestra hora	199
ZENEYDA MONTANARO ALFARO	200
La Ronda de Marzo	201
Las bodas de la lluvia	201
Ronda de la luna	202
La Palmera	202
MARCIAL MOYA CHAVES	204
Amor... hasta el fin	204
EDWIN OROZCO FLORES	206
Soñador	207
Era el trompo aquel	208
JUAN GUILLERMO ORTIZ GUIER	210
Mis versos a tus pies	211
Hospital sin paredes	212
DOMINGO RAMOS ARAYA	213
ROXANA REYES RIVAS	217
Estamos juntos	218

BERTALÍA RODRÍGUEZ LÓPEZ	220
Serénate	221
¡Tenías que morir!.....	222
Confidencia.....	222
Enamorada	223
CORINA RODRÍGUEZ LÓPEZ.....	225
Azaleas Blancas	227
Meciendo a mi hijo	227
Mi surco	228
EUGENIO RODRÍGUEZ VEGA	229
Por el camino	230
En busca de nuestra identidad nacional	231
RAFAEL LUCAS RODRÍGUEZ CABALLERO	242
Artista para sí mismo	243
La Navidad y Nosotros	245
SONIA RODRÍGUEZ QUESADA	247
Innominada	248
Flagelos de ayer y de hoy	249
Marinas	251
VIRGILIO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ.....	255
Alma huetar	256
El pirata sin cabeza	257
EMEL SALAS GUZMÁN	259
Visión del pueblo mío	260
Ídolo Roto	261
Trabajo silencioso	262

EDWIN SALAS BERMÚDEZ	263
Vibre la Mujer	263
Con el amigo campesino	264
FÉLIX ÁNGEL SALAS CABEZAS	267
A Apolo de la poesía	268
Canción alegre	269
Vuelven las campanas	271
JOSÉ JOAQUÍN SALAS PÉREZ	274
Yigüirros de los campos	275
Eterno anhelo	276
KATHERINE SOLANO ARAYA	277
Diosa	278
Espejismos	278
Por un instante	279
Un libro abierto	279
REINALDO SOTO ESQUIVEL	281
La Oropéndola	281
La Garza Blanca	282
Norma Soto	283
Fraternal	284
PABLO UREÑA JIMÉNEZ	286
A Luis Albán	287
Hombre... ..	287
Soledad, te he vencido	288
CARLOS MANUEL VILLALOBOS VILLALOBOS	289
Mi pueblo salió huyendo	290
Natalicio Nublado	292

EDUARDO ZAMORA BRENES	293
Átomos	294
Nuestra Ruta	294
Remanso	295
Para mis hijos	295
RAÚL ZAMORA BRENES	297
Por el caminito	298
La cita	299
Doblaron las campanas... ..	299
Solo y triste	300
CONCLUSIONES	301
Poesía	302
Olvido	303
BIBLIOGRAFÍA	305

PRÓLOGO

Este perfil de las letras de San Ramón es una acertada selección del verso y la prosa de la mayoría de los más destacados escritores de la literatura de San Ramón.

Se hace evidente además, que esta escogencia incluye algunas de las personalidades de mayor proyección cultural en la vida espiritual de nuestra patria, por cuanto San Ramón le ha dado al país muchos de sus mejores líderes —tanto mujeres como hombres— en la política, en la ciencia, en la educación y en el arte.

Su autora, doña Angela Quesada Alvarado, maestra de escuela y escritora, expresa aquí un entrañable amor a su pueblo por su conocimiento de la historia de San Ramón, así como su fina sensibilidad y su intuición de los valores estéticos de la obra literaria; amén de su facilidad para comunicar esas apreciaciones de forma clara y sin rodeos.

La obra abarca tanto el pasado como el presente de las letras de San Ramón y su lectura permite conjeturar que la exigencia de expresarse estéticamente no desaparecerá del espíritu de los ramonenses. Por más tecnología y globalización que San Ramón haya de incorporar en su desarrollo, las creaciones artísticas y el interés por el hombre en su dimensión espiritual permanecerá en el centro de sus preocupaciones.

Con acierto y aguda intuición de los valores estéticos de la obra poética doña Angela a seleccionado lo mejor y más justamente representativo del verso y la prosa de los escritores incluidos en la antología. En algunos casos la parte antologizable del autor es tan amplia que lo incluido en la obra parece poco; pero así ha de ser por la naturaleza misma de toda antología. Así podría ocurrir con la obra de Félix Ángel Salas y Carlomagno Araya, cuyas poemas constituyen un volumen equivalente a un poemario de varias páginas.

Por otra parte, quien emprende la tarea de hacer una antología representativa de una literatura corre siempre el riesgo de alguna omisión involuntaria; esto por varias razones: porque el autor esté comprometido de manera exclusiva con alguna editorial; porque la obra no está a su alcance, aunque si aparezca la ficha bibliográfica o bien, el escritor no pudo entregar a tiempo su manuscrito; también por razones justificadas. Es probable que esta selección de doña Angela corra este riesgo pero es lo propio de toda obra de esta naturaleza y de tanta importancia de la vida cultural de una comunidad, como lo es este perfil de las letras ramonenses. En otro sentido, además de la acertada intuición artística y del buen gusto con que han sido seleccionados los textos incluidos en la obra debe destacarse también la adecuada confección de la breve semblanza de cada uno de los autores seleccionados; se trata de una ficha biográfica para cuya confección doña Angela ha seleccionado atinadamente, los momentos decisivos o capitales en la vida del autor, así como los rasgos estilísticos que caracterizan su obra y los temas que predominan en su contenido. Por otra parte, ha logrado comunicar toda esta información clara y sucinta mediante un estilo que va derechamente a las cosas sin rodeo alguno.

La cantidad y la calidad de la información brindada al lector dada en estas semblanzas es tan apropiada que al concluir la lectura de la obra se tiene una impresión panorámica precisa de la vasta creación literaria de los escritores de San Ramón tanto en prosa como en verso. Y también de las inquietudes culturales de la vida espiritual de diversas generaciones de ramonenes y de sus logros que en la mayoría de

sus casos, sobretodo en la obra de sus mejores hombres y mujeres, trascienden las fronteras del cantón, y se proyectan necesariamente en la vida cultural del país y colaboran a su desarrollo. Esto ocurre ya en la política, ya en la educación, ya en el arte o la ciencia, y especialmente en la enseñanza.

Para ilustrar esta información es suficiente mencionar unos pocos ejemplos.

Entre los grandes políticos y estadistas —además de escritores de influencia decisiva en el desarrollo político y democrático del país encontramos a dos de los Presidentes de la República que ha dado San Ramón: Julio Acosta y don José Figueres. El texto de don Julio Acosta incluido en la antología puede sorprender al lector, en la medida en que le revela la importancia que las ideas filosóficas y teosóficas tuvieron en su momento en el ideario de los líderes y guías de la vida política y espiritual del país. Quizás más trascendente es el caso de don José Figueres Ferrer, cuyo liderazgo en la política y en general en la nación se llevó a cabo mediante una comunicación verbal particular de don Pepe basada, sobretodo, en el registro oral y popular y que culmina en su obra de carácter literario incluida en esta antología.

Otro caso es el de Rafael Lucas Rodríguez Caballero, científico de gran prestigio en el campo de la Biología y la Botánica o Domingo Ramos Araya, escultor de proyección internacional.

La misma circunstancia se revive en los educadores, cuya obra se proyecta hasta la educación superior como es el caso de doña Emma Gamboa y don Eugenio Rodríguez Vega. En doña Emma, una obra educativa de importancia nacional en su calidad de Decana de la Facultad de Educación y como Ministra de Educación, se aúna a su poesía. Igualmente ilustrativo de la importancia que los intelectuales ramonenses han tenido y tienen es el caso de la obra de don Eugenio Rodríguez Vega, sociólogo investigador, profesor y rector de la Universidad de Costa Rica y miembro de la Academia Costarricense de la Lengua precisamente por el dominio de la lengua y su prosa artística.

En otro sentido, si el lector después de leer el poema “Hospital sin paredes” del doctor Juan Guillermo Ortiz Guier indaga sobre su

proyecto de hospitales abiertos, se percatará de otro rasgo importante y trascendental de los intelectuales ramonenses: su espíritu de servicio a la comunidad.

La cita de estos nombres no implica la mención de todos los intelectuales que han tenido trascendencia incluidos en la antología de doña Angela. Cuando a medida que avanza la lectura de esta selección de escritores ramonenses, el lector se percata de la importancia cultural de tan numeroso grupo de políticos, educadores, científicos y artistas ramonenses, no puede menos que asombrarse y preguntarse por el porqué, o la causa de ese fenómeno propio y único de este pueblo. La conjetura y la hipótesis más apropiada quizás sea sugerir que el desarrollo cultural de San Ramón se debe a que esta comunidad desde sus orígenes ha sabido hacer que su desarrollo cultural corra paralelo a su progreso económico.

En conclusión, este *Perfil de las letras ramonenses* —tomando en cuenta, no sólo la antología de prosa y verso de escritores que incluye, sino también la abundante información que da sobre la trayectoria histórica y cultural de San Ramón— es una obra de importante y quizás de imprescindible lectura no solo para los ramonenses sino también para todo costarricense que busque ampliar y profundizar su conocimiento de la cultura nacional en sus meras raíces, en uno de sus más valiosos orígenes.

DR. JÉZER GONZÁLEZ PICADO

SAN RAMÓN:
“LA CIUDAD DE LOS POETAS”

C10
CR 861.08
Q5p

San Ramón tiene una tradición literaria que, con razón o sin ella, se ha generalizado. La creencia popular supone que los habitantes de este pueblo tienen “vena poética” o son tan románticos que todo lo dicen en verso. No pretendemos aquí hacer una demostración de esta hipótesis, solo rescatar algo de lo mucho que se ha escrito.

Tal vez esta tradición se inicia con sus fundadores en el momento mismo en que se establecen en este valle, como cuando don Ramón Rodríguez dijo en una de aquellas fiestas de antaño, según recopilación de su nieto Jaime Rodríguez Carvajal:

Una sobra y una falta
encuentro en ti vida mía
la sobra de ser hermosa
y la falta de no ser mía.

Otra copla del mismo autor:

0132453

¿Qué te habrá de parecer?
¿Qué te habrás de imaginar,

que con cuatro reales que me dieras
yo tenía que pasar?

Andate en buena hora
Con todo tu gran caudal
Que no necesito de ti,
Ni tampoco de tu capital.

Ya se vislumbra que sería una ciudad de poetas, pues sus primeros pobladores tenían inquietudes literarias que se fueron desarrollando a medida que el pueblo crecía. Además de las primeras coplas, conocemos el primer poema escrito en San Ramón. Se trata de un largo poema dedicado a las bellezas del pueblo y de su gente, escrito por el Presbítero Joaquín García Carrillo en 1870, del cual citaremos un fragmento:

Celestes musas de belleza eterna
Que altas virtudes engrandecen,
Y los vicios criticar suelen a veces
¡Ven, ilumina mi naciente idea!
En el fondo de un valle enverdecido
Bajo el círculo azul de sus estrellas
Una noche de tantas que hay tan bellas
Me senté a cantar un nuevo pensamiento
Y la luna saliendo hermosa y llena,
Iluminando un manantial, en dulce sueño
Una musa me salió al encuentro.

A propósito de las musas, la bellísima catarata que hay en San Ramón y que hoy es un sitio turístico, se llama muy sugestivamente “Las Musas”. A lo mejor son las musas que inspiran a los pobladores de estos lares y que siempre han estado con ellos.

Los primeros escritores y poetas ramonenses se inspiraron en el paisaje agreste del valle en que se asienta el pueblo: rodeado de ríos y cordilleras llenas de flores naturales, hermosas parásitas de colores

como prendedores preciosos adornando troncos y ramas de árboles centenarios. Nuestros campesinos de antaño admiraban esas bellezas naturales pero no para adornar sus ranchos o casas sino que las dejaban allí embelleciendo el bosque. Igual sentimiento les inspiraban lasavecillas y mariposas multicolores que revoloteaban por todos lados. Los ríos con sus aguas cantárinas, limpias y transparentes saciaban la sed del caminante y ofrecían un hermoso espectáculo a la vista e invitaban a darse un chapuzón. Sus sentidos estaban permanentemente envueltos en este ambiente. No tenían que hacer un “tour” por los parques nacionales para disfrutar de las bellezas de la naturaleza. Por eso nuestros viejos poetas le cantaban con amor a los ríos, a las montañas, a las flores y colocaban en las notas del pentagrama tiernas frases a lasavecillas del bosque especialmente a los pajaritos que deleitaban sus oídos. El canto del yigüirro era inspirador porque rompía el silencio y era percibido según el estado de ánimo del escritor.

Hoy nuestros jóvenes poetas no reflejan su inspiración en los diáfanos y traslucientes espejos naturales porque solo encuentran en su medio una naturaleza agredida por la ambición humana que ha convertido todo en dólares: árboles, verdes prados, cataratas, ríos. El escritor de hoy se encuentra con un ambiente contaminado y una naturaleza destruida. Por eso extrae de las fibras del alma, de los efluvios del corazón, de los secretos del cosmos, de los misterios de la vida y de la academia, nuevas formas de expresión que el lector debe interpretar.

En la bibliografía sobre San Ramón hay un antecedente al texto que aquí ofrecemos. Se trata de la *Antología poética ramonense*, escrita por tres jóvenes filólogos: José Angel Vargas, Magdalena Vásquez y Carlos Manuel Villalobos. Los tres son profesores de Literatura en la Universidad de Costa Rica.

Esta antología muestra 19 autores. Algunos aparecen citados, sin ninguna muestra de su obra. Es una “antología poética”, es decir, poesía únicamente. Este valioso trabajo constituye un gran primer paso en el conocimiento de la literatura ramonense y es de lectura obligatoria para quienes estén interesados en esta materia.

Nuestro trabajo incluye a aquellos que han escrito tanto poesía como prosa, a veces poética, a veces no necesariamente, sobre todo leyendas, cuentos, narraciones o relatos sobre la infancia o la vida de alguno de ellos o del pueblo y sus gentes. Estos textos interesan a los ramonenses. Muchos han aparecido en revistas y periódicos, o en libros. Aquí los reunimos para ofrecer un abanico de posibilidades, de manera que quien tenga este libro en sus manos pueda formarse **una idea, un perfil**, de lo que se ha escrito en San Ramón. La presencia de estos autores no se debe a criterios filológicos sino al interés que despiertan sus escritos en la comunidad, entre los lectores comunes. Algunos se quedaron fuera de este trabajo porque no hicieron llegar sus textos a tiempo.

En el presente volumen no hay pretensiones científicas o filológicas sino que es el resultado de un trabajo minucioso de una ramonense, maestra pensionada, que ama a su pueblo, su cultura y, por ende, sus letras. La experiencia demuestra que es difícil encontrar información sobre la literatura ramonense cuando se necesita en el aula o en reuniones. De ahí la idea de recopilar todo lo que fuera posible y ponerlo al alcance de los maestros, profesores y aquellos que quieran aprovechar sus ratos de ocio recordando o descubriendo, lo que escribieron los viejos poetas o están escribiendo nuestros jóvenes hoy.

Vale la pena enfatizar el hecho de que San Ramón es un vivero literario por razones culturales y que actualmente funcionan varios talleres donde los jóvenes leen, comentan, critican, aplauden y realizan recitales con frecuencia. Además, tienen el apoyo de certámenes que les permite “medir fuerzas”, tanto en el pueblo como a nivel nacional. Uno de los apoyos importantes en los últimos años ha sido la influencia decisiva de la Universidad de Costa Rica en San Ramón.

El material fue recogido de diversas fuentes: libros, revistas, recortes de periódicos, algunos muy viejos, de documentos y manuscritos de bibliotecas particulares, muchas veces sin los datos de imprenta, y algunos que nos hicieron llegar los autores en entrevista personal o enviaron sus manuscritos. Sin estos aportes, no habría sido posible

la realización de este trabajo. Nuestro sincero agradecimiento a quienes tuvieron la gentileza y la confianza de poner estos materiales a nuestra disposición.

Trataremos de enmarcar en este **perfil de las letras ramonenses**, alfabéticamente, una muestra de escritores y poetas de ayer y de hoy, incluyendo jóvenes apenas colegiales, todos ramonenses, ya por nacimiento, ya por adopción y que le han dado la gloria necesaria a este pueblo, para justificar el nombre de **“ciudad de los poetas”**.

JULIO ACOSTA GARCÍA

Este ilustre personaje que hace honor a la historia de su pueblo, además de Presidente de la República, fue un gran escritor, dato que muchos costarricenses desconocen.

Don Julio nació en San Ramón el 23 de mayo de 1872. Su padre don Vicente Acosta, presidente Municipal en la primera Municipalidad de San Ramón en 1876, y su madre doña Jesucita García.

Por circunstancias políticas su familia se ve obligada a trasladarse a Alajuela, cuando el joven Julio tenía 17 años. Ahí fue nombrado en cargos muy importantes: miembro de la Junta de Educación de Alajuela, Diputado al Congreso, Gobernador de la misma provincia, Cónsul General de Costa Rica en El Salvador, fue el jefe del levantamiento armado contra el gobierno de don Federico Tinoco, conocido como la Revolución del Sapoá, con cuyo triunfo obtuvo méritos para ganar las elecciones presidenciales de la república siendo presidente de Costa Rica de 1920-1924. Como mandatario dirige el movimiento bélico contra la República de Panamá por cuestión de límites, del cual sale airoso.

Después ocupa otros cargos dentro de la administración pública: primer Gerente de la Caja Costarricense del Seguro Social y Presidente de la Junta Nacional de Defensa Civil. En Junio de 1945 es Jefe de la Delegación de Costa Rica que firma la Carta de las Naciones Unidas y el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia.

En el libro *Historia de la Literatura Costarricense*, dice don Abelardo Bonilla, refiriéndose a don Julio:

“Expresidente de la República, orador y prosista de extraordinaria facilidad, escribió numerosos artículos para la prensa con su nombre, con seudónimo o en forma de entrevistas, en todos los cuales se revela su mentalidad democrática y conciliadora, formada en un optimismo vital y en las ideas teosóficas. Aparte de los documentos oficiales –entre lo que es notable su veto a la Ley de Recompensas escrito en 1920 durante su administración– solamente se ha editado su Conferencia sobre el porvenir de la mujer, dicha en la Sociedad Teosófica.” (p.240).

En sus escritos pone de relieve su filosofía acerca de la vida y la muerte. Esto se puede apreciar en el siguiente artículo que le dedica al poeta Rogelio Sotela.

Que caiga todo

Sí, que caiga todo, todo lo que en el curso de los siglos edificaron la superstición, la ignorancia y la fealdad.

No nos asuste el estrépito del cataclismo bienhechor, porque después de sus tremendas convulsiones ha de levantarse otra vez sobre las montañas azules y lejanas el sol de la Belleza, de la Verdad y del Amor. La vida es eterna y eternamente está modelando, modificando y rehaciendo las formas que le sirven de expresión. Si una línea no responde a su anhelo, la borra, si un vaso no copia bien su deseo, lo rompe; si un mundo no encarna con fidelidad su esperanza, lo destruye.

La Atlántida desbordaba de poder, de placeres y opulencias, pero ya no era dócil a la voz instructora de la Vida y se hundió entre las espumas hirvientes del Océano.

El estruendo de su caída asordó el espacio y oscureció las estrellas; pero formas nuevas surgieron sin tardanza para reflejar mejor el pensamiento que al mismo tiempo ordena el diminuto organismo del insecto y la parábola inmutable de los astros.

¿Cuántas veces Lemurias y Atlántidas ignotas se hundieron por el fuego o por el agua, y no dejaron más huella que unos picos perdidos en la muda soledad del mar? ¿Quién lo sabe? ¿Quién recuerda las tragedias geológicas o cósmicas cuya memoria se escondió en el antro tenebroso del misterio y del secreto insondable de los evos?

Y la vida no deja un momento su trabajo y animando formas nuevas que expresen su Belleza y su Verdad.

Y el hombre y la humanidad van cambiando de aspectos, y pasan de éste a otro, conducidos y arrullados por la Vida, que los lleva en los tibios cojines de sus brazos, entre los dolientes sollozos del sepulcro y las alegres canciones de la cuna.

¿Qué importa que todo se desplome y caiga, si la esencia de todo permanece? ¿Qué importa que perezcan sistemas políticos y económicos, creencias filosóficas, si formas nuevas de evolución vienen a substituirlos, cada vez más grandes, cada vez más bellas?. Más aún, ¿Qué importa que se apaguen y desintegren los mundos, si la Vida no muere ni se apaga, sino que canta siempre, no ya en el pico del censonte, ni en el fragor de la cascada, ni en los ojos de los niños, ni en el gemido del viento, ni en los tumbos y retumbos del mar, sino en la callada inmensidad del Cosmos, ávida de formar nuevos Universos y humanidades con el polvo impalpable que dejaron los mundos que murieron, los mundos que se hundieron en la tumba sagrada del silencio, en el seno tembloroso y viviente de Dios?

(Tomado de una hoja suelta del periódico *Papel Impreso*).

Los 16 lustros de fundado San Ramón

Los ramonenses han hecho buena parte en la obra de la cultura y de la riqueza nacionales, y deben sentirse satisfechos, aunque sin de-

recho al descanso, al contemplar los 16 lustros transcurridos que ponen de relieve una tarea de calidad suprema y clara porque se llevó a cabo con espíritu de colaboración y simpatía que enaltece a sus hijos y les asigna un lugar prominente entre los seguidores de la República.

Cuando oigo el nombre de mi pueblo natal, me purifico porque se desvanece la sombra pecadora de mi edad adulta, y sólo queda mi niñez florida y luminosa, que se deslizó por aquellas calles alegres, por el *Cerro del Tremedal*, por la *Poza de Ñor Concho*, por potreros y cañales, por cuestas y arroyuelos, por el trapiche de *Ñor Bogantes*, por la escuela de *Ña Tiburcia*, la viejecita venerable e inolvidable que nos hacía temblar con su azote de siete tiras, por la Biblioteca de San Ramón, entre cuyos miles de volúmenes me hundía yo leyendo con avidez las fábulas de Esopo, los viajes de Anacarsis y el sistema de la naturaleza del Barón d' Holbach, por la escuela de Horacio Mann, en cuyas extensas aulas se destacaba la figura de don José Castro Bustamante. Y recuerdo a mis maestros todos, a Don Manuel Delgado, a don Alfonso Mora, al Dr. Don Moisés Castro Fernández, a David Hine, a Don Alejandro Cardona y al padre Roque Rodrigo. Amo todos esos recuerdos que vuelvo a vivir de mi querido San Ramón.

Además tiene varias publicaciones de folletos y artículos; algunas veces usó el seudónimo de "Eufrasio Méndez".

Citaremos algunos títulos: "*El café Borbón*", "*La Ermita de San Lucas*", "*Palabras de Pesimismo*", "*La Relección de don Ricardo*", "*El Divorcio de los Alienados*", "*Maestros y Maestras*", "*Gastos Electorarios*", "*La Cruzada del Café*", "*El Presidente y la Política*".

En mayo del año 1954, la Asamblea Legislativa lo declara Benemérito de la Patria. San Ramón lo reconoce oficialmente como su HIJO ESCLARECIDO, en un cálido homenaje que se le tributa en la Municipalidad. Don Julio muere el 6 de julio de 1954.

CARLOS LUIS AGÜERO ZAMORA

Carlos Luis nació en San Ramón el 27 de febrero de 1964. Cursó la enseñanza primaria en la Escuela Jorge Washington. La secundaria en el Instituto Julio Acosta García y la universitaria en la Universidad de Costa Rica, donde se graduó como Licenciado en Derecho y Notario Público en 1988.

Escribe cuento y poesía. Obtuvo el primer lugar en el concurso literario realizado con motivo de la celebración del 150 aniversario de la ciudad de San Ramón, en la rama de cuento. Ha publicado poemas en revistas y periódicos nacionales. Ha dado recitales de poesía en diversas partes del país y es Presidente de la Asociación Cultural Rafael Estrada y miembro del Taller Literario que fundó don Francisco Zúñiga, de la Universidad de Costa Rica. Actualmente tiene dos poemarios inéditos y un libro de cuentos. Presentamos algunos de sus poemas:

¿Cómo decir que te quiero,
hoy que a la sombra del lecho
se acurrucó un aguacero
y coronando tus pechos
la luna puso un lucero?

¿Cómo decirlo?... sobra,
si es dulce el canto del beso
que sobre mis labios trovas
y veo tenues cerezos
frente al brillo de tu boca.

He de decírtelo todo
camino de nuestro lecho,
pero lo diré a mi modo:
ponme tu mano en el pecho
y oye la voz de mis ojos.

(Diciembre-1994)

Esperanza

Amanecerá de pronto una noche,
cuando vengas con la luna
a posarte en mi cama,
quitaré como un loco
casi muerto de sed las barreras
que nuestras casas separan,
y con la fuerza del fuego subiré tus
montañas.

Amanecerá de pronto esa noche,
y seremos una ola rompiendo el infinito
con la fuerza del fuego
abriéndonos el alma.

Amigo

Amigo,
mi voz cruza el mar

para acompañar ese café sobre tu mesa,
la misma ruta
que marcaste
para el regreso.
Sé que encontrarás bambúes,
serenatas que guardaste
para cuando las sombras oculten tu casa,
voces conocidas,
y miradas caoba
que llevaste contigo,
para que tu voz suene fuerte,
como filazo de luna
incrustado en las nubes.

(Mayo 1994)

Soy el que detuvo tu nave
cuando el mar estaba ebrio,
puso en tu mano arena,
un trozo de luna,
versos ...
y los oyó caer
apagados en recuerdos.

Abuelito

Abuelito era tan simple
como el alma del riachuelo,
a la sombra del bambú
construyó su propio templo:
lo acompañaba la luna,
la brisa y el aguacero,

por coro tuvo los grillos,
las ranas y al carpintero,
y como Dios allí estaba,
le hizo un altar con sus sueños.

La noche se me abre

La noche se me abre,
se va quebrando el alba
cuando la mariposa
esconde sus colores.
Tengo las manos rotas,
la noche entre mis grietas
y en pedazos la luna
desordena mi casa.
Sólo existe el invierno:
esta maldita noche
todo lo escribo en gris.
Soy más pobre y me extraño
desde que la mariposa
se posó en mi alma,
y arrancó el verano.

(17-3-1984)

Esta tarde que no están los que amo

Esta tarde que no están los que amo
es necio mi silencio como nunca.
Una campana dominguera
trata en vano de engañarme,
pero las fiestas en el alma

no son eventos programables
y la rutina allá afuera,
no es más que una insípida roca
luchando inútilmente por complacer nuestros labios
Hoy prefiero estar solo aquí, entre mí mismo
y no reportar mi presencia
ante un sin fin de soledades
que salen a acompañarme.

(28-2-1988)

Soy ese que oye cantar la leña
hasta que no arde más:
quien hace huecos al siglo
para sembrar su voz,
clamando por dioses
que rompan la noche
en pedazos de pan.

(9-7-93)

El mar sin límites

El mar que no conoce límites
me penetra por las venas,
descubre mis miedos, los ahoga,
y yo me voy donde quiero
sin ponerme zapatos,
ni ropas, ni fronteras.
Escucho gritos añejos y cansados,
deslizo mi silencio por las miradas huérfanas,
me sumerjo en la gota cristalina de las hojas..
hasta que el fruto de un instante
se desprende de mí,

como el beso espontáneo que nos deja perplejos,
para llegar a todos
y en la casa de cada uno
hacerse fruto completo.

(30-11—82)

Hoy he querido lanzar la mirada
por un camino en adoquines,
donde en la charca
parpadea la luna,
y las golondrinas ... y los grillos...
marcan el territorio
en que la sonrisa
es el color del sueño.

CARLOMAGNO ARAYA

Es uno de los clásicos de la Literatura Costarricense. El mismo autor nos da lo fundamental de su vida en los siguientes fragmentos extraídos de su autobiografía:

“Nací en San Ramón el 5 de noviembre del año 1897, en un hogar pobre y pobremente crecí, al lado de mi madre doña María Araya López, en mi casa también vivía mi abuela materna. Fui arriero de vacas, aguador de peones, sirviente de hoteles y casas acomodadas, encalador de casas, panadero, minero, carpintero y oficinista. El primer libro que leí fue *Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno*. Con las raquílicas economías que pude hacer trabajando como arriero de vacas, se lo compré a un vendedor de libros baratos que llegaba a mi pueblo. Probablemente esa obrita humorística, fue la que me dio fortuna de voluntad para reírme de tantas vanidades que son tan dañinas para la salud artística como para todos los otros verdaderos méritos.”

“Mi alma ama los libros con amor de defensa y de alabanza, siente por ellos pasión de sexo y de conciencia y siendo la amante de

todos, no ha podido serle fiel a ninguno –llámese éste Biblia o Don Quijote– y en la pluralidad de esos amores es donde reside su fecundidad creadora.”

“Probablemente la primera persona que en Costa Rica confesó públicamente que era un alcohólico fui yo. Esa confesión la tengo como un honor, pues mi buena reputación la considero más apreciable por haber dejado la “bebida” que por haber sido varias veces galardonado literariamente. La batalla más enconada y en la que felizmente triunfé, fue la que libré para dejar ese terrible vicio y ahora tengo más de quince años de ni siquiera probar una gota de alcohol.

Dios es puerta pero no llave. La llave la tienes tú, tú mismo en el buen suceso de tu voluntad.”

“El primer premio que obtuve, medalla de oro en Los Juegos Florales de 1928, fue con el poema “Sandino”. Yo siempre he demostrado gran firmeza de ánimo ante el infortunio contra el cual nunca pude defenderme, la desdicha de ser feo. Una vez me sacaron de apóstol y mi abuela y mi madre me empolvieron y me hicieron colochos, para ver si podían disimular mi apariencia de pequeño cuasimodo. Recuerdo que desde los diez años comencé a arrugar la nariz como si la tuviera metida en el hueco de una letrina de esas que llaman de pozo negro. Como siempre estuve en autos de lo que tenía de antiestético lo que más me mortificaba era el cuerpo, pues con mi joroba no he dejado de parecer un signo de interrogación.”

“Nunca estoy sólo. Me encuentro rodeado por los inmortales. Cuando camino, alguien me sigue. Cuando duermo, seres invisibles velan mi sueño.

Soy anciano y no temo convertirme pronto en núcleo de silencio que buscará vibraciones para volverse música.

Repetiré al oído de las personas amadas la primera composición poética del Soberano Principio, que es la divina voz con que se entienden las almas.

Cantaré en la profundidad de la selva, junto a las palomas difíciles, cantaré frente a las veredas angostas bordeadas de campánulas y “santalucías”, por donde pasan pies descalzos de campesinas hermosas.

Yo que he cantado siempre, seguiré cantando embriagado por rayos de luna, vinos de aurora y seré en la noche a modo de llama lejana que ilumina la sombra.”

(*Itabo*)

Como vemos en sus datos autobiográficos, su vida fue difícil, posiblemente al trabajar en tan humildes y duras tareas le surgían chispas de estrella en su mente, inspiración que daría a la luz en sus momentos de descanso.

Su constante afán de superación le permite ir ascendiendo en sus puestos. Su traslado a San José le da la oportunidad de conocer personas importantes e influyentes que lo ayudaron. Trabajó en la Biblioteca como encargado de la Sección de Revistas. Luego en la Municipalidad de San José, en la construcción del Estadio Nacional, Don Billo Zeledón lo ayudó para que se desempeñara en La Tesorería Municipal de San José. Gracias a don Fernando Valverde logró trabajar en la Junta de Protección Social. Al fin, la Caja Costarricense del Seguro Social le concede una modesta pensión.

En 1950 participa en un concurso de poesía en Heredia y obtiene el primer lugar con el premio de la Flor Natural y mil colones. El poema se llama “El amor de San Francisco de Asís a la pobreza”. También gana el segundo premio con una Medalla de Oro con “HAZ de poemas”. Trece medallas de oro lucieron en el pecho de nuestro poeta ganados en concursos celebrados en el país. Y San Ramón, cada día más, gana el prestigio de ser tierra de poetas.

Carlomagno se considera como un poeta representativo de su generación y de la tradición poética de su ciudad natal. Sus primeros poemas los publica en *El ramonense*, periódico que circulaba en San Ramón. También escribe sonetos en *El Heraldo*, de Puntarenas. Este bardo nos deja una brillante estela literaria que llena de gloria a este pueblo.

Publicó los siguientes libros: *Primavera*, en 1930, *Cenit*, 1941, *Medallones*, en 1943, *Dos poemas* 1960, *Los Giróvagos del Numen*, *La Gruta iluminada*, *Bandera y Viento*, en 1965, *Itabo* 1967, *Cal* 1970,

Ocarina 1964, *Algo sobre la existencia de Dios* (ensayos) 1975, *Cedro amargo* en 1977 y *Poema Octogenario*, 1977. En los primeros poemas Carlomagno imita un poco a Lisímaco, más tarde por su propia concepción de la poesía adquiere más experiencia en su expresión, escribe hermosos poemas con vida y sentimiento.

Dios y yo

Dios y yo somos íntimos amigos,
Dios y yo nos queremos como hermanos.
El tiene para mí llenas sus manos
de bálsamos, de almíbares, de trigos.

Yo tengo para Dios todos los higos
de mi huerto interior y los lozanos
frutos de los espléndidos manzanos
de una fe que se expresa sin testigos.

Dios y yo caminamos siempre juntos,
tratando de encontrar los mismos puntos
donde tienen unión nuestros amores.

Así vamos por montes y ciudades:
¡Yo siempre bendiciendo sus bondades
Él siempre perdonando mis errores!

(Itabo, p.112)

Escribe a su pueblo amado con nostalgia, y dice textualmente:
“Abrumado por la nostalgia, pongo un manojo de fragancias sobre el
recuerdo de... mi viejo San Ramón “

Este que hoy he visto no es el pueblo mío,
mi pueblo querido, mi pueblo adorado.

Aquel que amarraba el pantalón del prado
con la tersa faja del cristal de un río.

Este no es el pueblo que tuvo una iglesia
de torres erguidas como algunas almas
donde era el badajo lo mismo que recia
mano que sacude vibradoras palmas.

Aquel pueblecito de enhiestos pretiles
formados con piedras y toscos ladrillos
floridos pretiles que fueron atriles
para las orquestas de los mozotillos

¿Dónde está mi casa, mi casa querida,
la pobre casita que bajo cuyo techo
forjé la primera visión que me ha hecho
mirar frente a frente, sin miedo a la vida?

¡Ciudad de mis ansias, en mi alma te siento
palpitar y siempre tras sus glorias ando!
Campana de oro sacudida al viento,
que en la torre erguida de mi pensamiento
no deja un momento de estar repicando!

¿Qué tienes corazón?

¿Qué tienes corazón, que tanto penas?
¿Qué tienes corazón, que tanto lloras?
Ya tus noches de amor no son serenas
ni tienen brillanteces tus auroras

¿Qué te sucede a ti, corazón mío,
que por causarme sinsabores y daños

te mueres, como un pájaro, de frío
en la nieve de muchos desengaños?...

Te fuiste de mi pecho, mariposa
que vas tras lo que fulge y lo que trina
Buscaste la fragancia de la rosa
y encontraste la punta de la espina...

Lo que pensaste amor fue insidia y dolo
y al que le hiciste mucho beneficio,
¡Oh pobre corazón! Te dio tan sólo
amargura y te impuso sacrificio...

Pero no te preocupes, que en la vida,
Dios, muchas veces compasivo, suele
la sangre restañar de nuestra herida
y aliviar el dolor que más nos duele.

Carlomagno tiene predilección por el soneto, por “la sonoridad y por la regularidad del ritmo, a las que sacrifica muchas veces la lógica interna de la emoción poética.”(Abelardo Bonilla, *Historia de la Literatura Costarricense*, p. 222)

Sandino

Primer Premio con la medalla de oro en los Juegos Florales de 1928 en la ciudad de Heredia:

El mancebo se irguió, como un penacho,
en la sien de la América dormida.
Se hartó de luz hasta quedar borracho
de libertad, de ensueños y de vida.

En el llano, en la selva, en el picacho
blandió su espada, requirió su égida
y con mente de viejo, aquel muchacho
preparó y dirigió su acometida.

La tarde lo miró sobre la sierra,
oyó su grito y a su voz de ¡guerra!
Por el Ande corrió temblor de asombros.

Para llevar al héroe en la campaña,
se transformó en litera la montaña
y al bosque mismo le nacieron alas.

Voz clamorosa

Hoy que llegué a mi pueblo miré distintas casas,
personas diferentes, paisajes que no son
los mismos de aquel tiempo, cuando las frondas eran
jardín de los yigüirros y nido de la flor.

¡Oh deshumanizados y estériles recuerdos
que envueltos en penumbra se acercan hasta mí,
para dejarme el alma bruñida de tristeza
y el pecho lacerado crucificado al fin!

Unido a la fatiga de la nostalgia, siento
como estrangulamiento de juvenil edad,
cuando fue mi Castalia la Poza de ñor Concho
y mi Parnaso el viejo Cerro del Tremedal.

La voz de muchas voces parecen florilegio
de notas que en mi oído son música feliz.

la propiedad privada de la fontana tiene
preludios de guitarra y arpeggios de violín.

El San Ramón que llevo metido en las entrañas
es conmovida sabia del árbol inicial
que me ofreció la sombra de cien alas canoras,
la fuerza de cien ramas para colgar mi afán.

Doña Zeneyda de Ávila me conmovió con una
carta fechada el sábado 29 de abril
y Carlos G. Zamora me dedicó un soneto
que tiene cariño fragancias y matiz.

Mi pueblo son las gratas personas que me miran
como a través de un prisma que goza en aumentar
la visión pasajera de la pequeña historia
de lo que juzgan gloria y es sombra nada más.

Mi pueblo es hoy amable refugio de recuerdos:
palomas y olominas, parásitas en flor,
reuniones familiares para comer melcochas,
noches de serenatas que tanto gocé yo.
¡Oh pueblo inolvidable de mis dieciocho años,
al recordarte cómo me duele el corazón!

Nuestro poeta muere el 9 de junio de 1979. Lo traen a su tierra
natal donde se le brinda el último homenaje.

CLAUDIO CÉSAR ARAYA RODRÍGUEZ

El 11 de Febrero de 1924 nace en San Ramón Claudio César en el hogar de don Hormidas Araya y doña Leila Rodríguez. Sus estudios primarios los hace en su ciudad natal y los secundarios en el Instituto de Alajuela. Se gradúa luego como Profesor en la Universidad de Costa Rica y trabaja en la enseñanza varios años; siendo Director en el Colegio de Palmares es electo Diputado en el Gobierno de José Figueres durante el periodo 1970-1974, realiza una magnífica labor en pro del cantón... Su abuelo don Rafael Rodríguez fue diputado durante cuatro periodos consecutivos y su padre, don Hormidas, también lo fue.

Don Claudio es un poeta soñador y romántico. Ha obtenido varios premios, incluyendo uno en Argentina con su poema *Sublimación*. Ha publicado sus poemas en revistas y periódicos. Tiene un vasto poemario que ya está en la Editorial, pronto saldrá a la luz. Don Claudio ha sido Gerente de Coopecaña y director-fundador del grupo Rescate Histórico Cultural Ramonense. Actualmente está pensionado y escribiendo siempre.

Eran doce los muchachos

¡No... no eran manos las que asían!
¡¡Eran garras que tenían
garfios en lugar de dedos!!
Eran columnas los brazos de carne desesperada

¡Y... corrían los muchachos!
Y sentían latigazos en sus pechos,
Allá lejos...
se miraban los perfiles azulados de otra tierra...
que no era la propia tierra esclavizada.
Y soñaron los muchachos...
Y sintieron por un rato el aroma de las flores.
Los colores del Arco Iris en la loma.

El latir de mil palomas en su vuelo...
eran como los lejanos sueños que buscaban.
¡Y corrían los muchachos!
A su lado los soldados escrutaban.
En sus cintos se escuchaban los quejidos
de sus fundas al sentirse heridas
en la loma... erizada de cañones
se moría la mañana asesinada...
bajo el manto de una noche

¡Y... corrían los muchachos!
¡¡Y sangraban ya sus pechos!!

Por sus ojos los temores les brotaban.
Y... decían tantas cosas...
De sus madres torturadas,
de sus almas destrozadas.
Sus hermanas...

De sus vidas... ricas vidas
con heridas ya infringidas en sus alas.

¡Corrían... los muchachos!
Ya la marcha no era marcha.
Un viacrucis era sin alma
que con saña destrozaba.
La antorcha ya no era antorcha...
era inmensa llamarada
que quemaba la esperanza

¡¡Y... corrían todavía los muchachos!!
Ya sus piernas no eran piernas,
eran mazas arrastradas.
¡Más de pronto... un murmullo a la distancia!
Como fuente cantarina por los campos de labranza
se escuchaban como himnos
¡Y eran himnos que cantaban
muchas voces sin reservas,
como revientan las hierbas.
Con libertad en el campo para bendecir al Señor!
...“Noble Patria...Tu hermosa bandera...
Sepamos ser libres.
Costa Rica es mi Patria Querida”.

¡¡Y... corrieron los muchachos...
y saltaron la frontera!!
Eran corceles con alas destrozando las distancias,
Ya no pudieron las armas, ¡ni los cañones siquiera!
Detener aquellas ansias
de una libertad que se anhela
y que se lleva en el alma...
¡Eran doce los muchachos!

(San Ramón 1 de Diciembre – 1984)

El Agua en la Canción

En mi Costa Rica soñada
siempre al son de la quebrada
va el pincel de cerda fina...
va pintando la campiña
con sus colores de seda.

Canta Zarcero en la rosa,
en el pétalo que evoca
las mejillas sonrosadas
de todas las ticas mozas.

Dice su canto en Las Musas
donde van las semifusas
por el pentagrama saltando,
escribiendo el consagrado
coros de miles de voces.

Tortuguero es silencio...
Canta poeta di tus penas...
Que cantando son serenas
penas brotadas del alma.
Anda ola cristalina
después de tanto cantar
entre palmeras y lunas,
en la pampa y Puntarenas...
lleva este canto bendito
a donde el hombre no canta...
porque no es agua ... es la sangre
la que corre por los campos.

Agua de puro diamante
de corrientes cristalinas,

es el más sabroso vino
con que comulga el campesino
después del rudo trabajo.

Sigue siendo entonces libre...
Rica, libre y cantarina.
Y pintando la campiña
de mi bella Costa Rica
siempre libre y soberana.

Regalo de Dios

“Carrillo”...“Villa Karina”.
Mi paso a la entrada se detuvo...
El mar en la ensenada parecía
enorme zafiro sostenido
por un casco de perlas y esmeraldas.

Montó Dios allí como regalo
la obra más preciosa de su Arte
Y me dijo mi alma de poeta:
“Un rincón por singular distinto
pedazo de esta Tierra de Amor...
la amada y risueña “Costa Rica”.
Tierra donde se eleva el sentimiento
en cada recodo del camino.
Canta el ave madrigales y embellece
la fronda sonora del bosque.
Hay nobles, dulce sentimientos
en cada corazón de los hermanos...
y su mensaje, es fuente refrescante
que brota a raudales cristalina.

“Puerto Carrillo” un paraíso a donde vino
a descansar de sus penas el océano.

Perdón para los pocos –me dijo–
señalando a lo lejos los escollos.
¿Qué hacer con ellos cuando son profundos?
–Observad al mar– ¡Siempre de frente!
Jamás por eso al peñón ofende.

Lo baña más bien en luces y diamantes
y escribe su mensaje luego al mundo
colmándolo de mieles y esperanza.

... “Carrillo”... “Villa Karina”
El sol se acuesta entre celajes...
Las gaviotas remedan a lo lejos
las velas de los botes que regresan.
Hay esperanzas después de la hornada...
El Angelus se oye...
Y estalla en el mar la inmensa llamarada
del último vestigio de la tarde.

(Para la familia Rojas Quesada, con cariño, Claudio César Araya
San Ramón, abril de 1988).

Tú, mi hijo

Anoche te soñé otra vez. ¡Oh hijo mío!
Soñé acariciando tus mejillas.
Te soñé con tus manos en las mías.
Soñé admirando tus sonrisas.

¡Pero es bueno que lo sepas, hijo mío!
Aunque te sueñe, aunque te anhele,
No te debo tener. ¡Perdóname!
Lo hago por ti y por mí mismo.
Tu condición de mi hijo y humano ya al nacer,
Me exige darte un nombre,
Me exige darte un techo seguro donde duermas.
Me exige darte el abrigo que mereces.
¡Me exige darte una madre siempre sana,
una educación ejemplar hasta que crezcas;
el alimento para un cuerpo que es potencia,
para una alma que sea siempre buena!

¡Y yo no te puedo dar todo, oh hijo mío!
Todo lo que mereces por ser mi hijo
Y no puedo concebir que cabizbajo,
Puedas vagar mañana bajo el estigma de ser nadie.

Sigue durmiendo mejor en lo desconocido.
Sigue vagando allí, ¡oh hijo mío!
Quizás mañana, te llamaré, pero que sea:
Para verte marchar por la vida, humilde pero altivo.

Claudio César ha incursionado también en el cuento, y ha publicado varios en revistas y periódicos. Solo a manera de ilustración, veamos uno de narrativa exagerada, como dirían sus amigos, de los que se cuentan cuando se reúnen:

Piusito

(Cuento)

Cuando los asistentes a aquella asamblea de aquella noche oyeron la acostumbrada frase de “!Eso no es nada!”, lanzada por Anto-

nio, todos se aprestaron a escuchar la exageración mayor, cosa a lo que él los tenía acostumbrados.

“Fue mi compadre Fulgencio Batista, entonces presidente de Cuba, el que me mandó aquel par de huevos de su cría especial de gallos de pelea. Desde que llegaron a mis manos mandados expresamente en su avión particular, comprendí que se trataba de algo extraordinario, pues tenían una característica jamás vista por mí. ¡Los huevos eran cuadrados! –Bueno –me dije–. Posiblemente que la gallina que tengo para empollarlos no se va a sentir muy bien, pero ya se acostumbrará. ¡Probablemente sí debió haber tenido la que los puso! No hubo ningún problema y a los veintiún días nacían los más hermosos: Copales Blancos, piñas de la cresta, pico amarillo, cuatro alas ¡y unos muslitos tan especiales, desarrollados y contorneaditos desde pequeños! ¡Se notaba la fuerza que iban a tener esos animalitos! Claro que desde entonces comencé a cuidarlos con gran esmero. A los ocho meses cada uno de ellos se comía un bistec de hígado entero por la mañana, un par de huevos duros, espinacas —por aquello de Popeye—. Dos horas después natación, una soleadita y frotación con alcohol. Quise ponerles nombre y el que consideré mejor le dí el nombre de “Piusito”.

Una mañana estaba yo en casa, leyendo las noticias del día. Mi hermana Catalina lavaba la ropa afuera y las gallinas correteaban con los dos pollos por el patio. Fue de pronto que oí los gritos de mi hermana: –¡Antonio, Antonio, por Dios que se están llevando a Piusito! Corrí entonces afuera, tomando mi escopeta de dieciocho tiros pensando que algún tigre de Bengala o León Africano se estaría llevando al pollo. ¿Quién diablos se está llevando a “Piusito”? Exclamé saliendo al patio como un bólido. –¡Un gavilán enorme, un gavilán enorme! –me respondió mi hermana con sus pelos parados de punta. –¡Ah muchacha, me lo hubiera dicho antes ni siquiera me hubiera preocupado! –¿Cómo que no te hubieras preocupado?, solo a vos se te ocurre de confiado que estás en la fuerza de ese pollo. En aquellos momentos gavilán y pollo eran apenas un punto en el lejano espacio. Grandes manchas de sangre se adivinaban en el patio. Más calmado entré a la casa y saqué mis binóculos especiales pero ya los binóculos jamás

que podrían servir para el caso. Halé entonces el telescopio especial para ver las estrellas en la noche, lo coloqué sobre el trípode y escruté cuidadosamente el cielo. Me costó localizar aquel punto en el cielo, cuando lo pude hacer bien... ¿Quién va encima de quién? —¡Piusito encima del gavilán... no puede ser... apenas me lo puedo imaginar! Como una hora pasó cuando en el patio escuchamos un fuertísimo golpe. La casa se estremeció como terremoto. El gavilán yacía en un enorme hueco de cinco metros de diámetro por otros cinco de profundidad. Su cuello lo tenía destrozado y donde estaba era ya un enorme charco de sangre. Media hora más tarde entre fuertes aletazos, aterrizaba “Piusito”. Corrí hacia él y antes de darle cualquiera otra atención, tuve que quitarle como un quintal de nieve que traía sobre sus espaldas. —¡Eso sí era pollo de verdad, porque mire que para hacer eso, de verdad se necesita fuerza y habilidad!”

Cuando Antonio terminó hubo un silencio profundo. Todos esperaban algo pero no tanto. Por aquella noche no había más que decir y cruzando los brazos silenciosos y meditabundos todos se perdieron en las sombras de la noche en busca de sus casas. Antonio se sorprendió de aquella actitud y entonces musitó en voz alta: —¡Qué raro!, ¿será que he dicho algo que no les gustó? La gente es envidiosa. Pero alguno que se había quedado rezagado por ahí le contestó: —¡No es eso Antonio, es que Piusito nos acaba de preguntar por vos y traía una guitarra en la mano pues nos dijo que habían quedado de salir juntos esta noche a echar algunas serenatas. —¡Ah desgraciado más mentiroso! —exclamó Antonio. —De verdad que aquí hay gente exagerada.

*(San Ramón 1987.
Tomado de la Revista Rescate,
mayo-junio, 1988, p.14)*

MAURICIO ARAYA CAMBRONERO

En el año 1967 nace Mauricio en el hogar de Danilo Araya y Cecilia Cambronero. Sus estudios los hace en la Escuela Laboratorio y el Instituto Julio Acosta, de San Ramón.

Escribe desde los 9 años y se inspira en la naturaleza y motivos sentimentales. En un concurso de historia que promovió la Municipalidad de San Ramón, obtuvo el primer lugar con un premio de cien mil colones.

Entre algunos de sus primeros poemas, todavía muy joven, están los siguientes:

Tierra nuestra

Eres un mundo esculpido por manos generosas.
Te forjaron, como quien forja un sueño siempre azul.
Te encariñas con tus hijos,
y los arrastras contigo a límites lejanos...
como lejano y ancho es tu Universo.

Y en esa inmensidad
en la que todos navegamos

hay una paz divina, sin fuerza ni maldad.
Y pensar que somos soberbios .
Que queremos subyugar Hermanos.
Sería mejor que todos de las manos
eleváramos plegarias de solidaridad y paz.

Labriego

Labriego, eres sencillo trabajador.
Cuando tu arado taladra las entrañas de la tierra,
el Creador descarga sobre ti,
el merecido premio que trae exuberancias
Eres entonces
el más grande de los Hombres. Eres puntual con la alborada...
y cuando después de oros salpicada...
te persignas reverente
en la faz de tus campos cultivados de esperanzas.

RITA ARIAS ARIAS

Nace en la década de los 50, en La Paz de San Ramón, donde hace la enseñanza primaria en la Escuela Francisco José Orlich y la secundaria en el Colegio Patriarca San José. En la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica se hace Bachiller en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación, y Licenciada en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación.

Ha escrito para el periódico *Occidente* y la Revista de Coopesanramón y *Rescate Cultural Ramonense*. En 1995 ganó el Primer Lugar del Concurso Nacional de Poesía de la Asociación Nacional de Educadores (ANDE) con cinco poesías con un enfoque gerontológico.

Reencuentro con los viejos

Sociedad: aquí tienes a tus viejos,
Ellos sienten el mundo limitado o entero.
Ellos tienen palabras
ahogadas en sus pechos.
Ellos miran los altos edificios
y a la montaña enferma.

Ellos miran correr el río turbio
y ven secar la tierra...
Ellos saben que las máquinas corren
y multiplican el tiempo y el dinero.
Ellos ven pasar rápido el mundo;
pero ellos se detienen...
Sociedad: ellos, los que llamamos viejos,
saben que en ti existen,
saben que tú los tienes...
Dime, sociedad si tú los miras a ellos,
dime si sientes a tus viejos...

Mujer protagonista

Las fronteras...
los límites...
las decisiones políticas
siguen oliendo a andrógino;
pero se afirman
con esencia de manos femeninas.

¿Dónde están las protagonistas?
¿Reconstruyendo las obras mutiladas,
o, puliendo las leyes que dan vida?

Mujeres, mujeres del mañana
mujeres que hoy deciden y respiran:
podemos volar tan alto como el águila
y cuidar el planeta desde otra perspectiva;
no debemos estar por cuotas que nos dicten
para actuar simplemente sin ser protagonistas.
Dejemos de ser muñecas temerosas,
dejemos de sonreír como enemigas.

Mujeres, mujeres de hoy y de mañana
los nuevos proyectos necesitan
mujeres y hombres más humanos,
hombres y mujeres que decidan.
24-08-97

¿Dónde está la vida?

¿Dónde está la vida?

En el aire incoloro,
en la semilla...

En el agua que fluye,
en el agua que cae
sobre la madre tierra,
sobre la tierra tibia.

¿Dónde está la vida?

En el árbol gigante,
en la planta pequeña,
en las grandes montañas;
en la piedra y la arena.

¿Dónde está la vida?

En el ave que vuela,
en la hiena que mama.

En el perro que ladra,
en el macho que corteja la hembra.

¿Dónde está la vida?

En mi propia conciencia.

En el líquido rojo
que corre por mis venas.

En mis manos y pies
que me tienen y llevan.

En mis huesos más largos,
en mis vértebras.

En mis sabias neuronas,
en mi estructura entera...
¿Dónde está la vida?
Está en todo lo que siento.
Está en la risa de un niño,
está en las letras de un libro
o en la palabra sabia del maestro.
¿Dónde está la vida?
Está en la lucha constante del que vive,
está en el aire que siente el que respira.
Está en la piel lozana de los rostros,
está en la tierra que brota las semillas.
Está en las ideas de hombres y mujeres,
está en la acción de todos,
está en la mano amiga.
Porque vivo,
porque tengo conciencia...
es que pulo y cuido mi existencia.
Quiero sentir el aire,
quiero sentir mi carne.
Quiero mostrarle al mundo
mi fuerza, mi energía;
mis metas...
mis grandes planes;
no quiero que nadie los detenga,
no quiero que nadie los apague
Quiero sentir los cambios en la vida,
quiero luchar por todo lo que vale.

(Julio, 1995)

Sembremos

Sembremos para que el agua caiga y no aplaste,
sembremos para que el sol sea tibio y no nos queme.
Sembremos para limpiar el aire.

Sembremos en todo surco que haya vida.
En el libro sembremos la palabra,
en la familia,
en la calle y en el aula.

Sembremos teorías nuevas;
pero claras,
sembremos muchas ganas,
los dolores de parto del milenio
nos exigen que pronto despertemos...,
es hora de sembrar lo que nos queda,
es hora de sembrar lo que tenemos.

OSCAR CARVAJAL BRENES

Nace en San Ramón el 12 de julio de 1978, hijo de Raúl Carvajal y Ana Cecilia Brenes. Realiza sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Patriarca San José y actualmente estudia Ingeniería en Mantenimiento Industrial en el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Es miembro activo del taller literario de San Ramón. Espera seguir escribiendo y pulirse más en las letras. Nos dice textualmente: “Mi paso por este mundo no ha sido trascendental, pero considero que he logrado apreciar muchas de las cosas hermosas que tiene esta vida y espero que conforme pase el tiempo lleguen nuevos maestros que refuercen mi esperanza y alienten mi vivir”.

Oscar tiene una gran vocación literaria, la trae en las venas, su abuelo don Raúl Zamora dejó una hermosa cosecha de composiciones. Oscar, a tan temprana edad, ha escrito cantidad de poemas. La poesía que inicia es ya reveladora de que tendremos un gran poeta con un sitio importante en las letras ramonenses y nacionales. El autor penetra en sus sentimientos y expresa con claridad la inspiración hecha amor esperanza o resentimiento cuando dice:

A veces siento que el dolor me atrapa,
que la dicha sangra y el odio aflora.

A veces siento que la ira crece,
el deseo se encarna
y la moribunda gracia acecha.

A veces siento que tu piel me odia
y estos labios muertos te hacen olvidar.

a veces siento que el mar se oxida,
el vacío se adentra
y la pasión perece.

Pero siempre siento...
que el amor existe.

Lucero

Eres lucero en noches de invierno
acostumbran tus ojos brotar en la dicha,
Eres la mirada que de un soplo enciende
promesas sin alma, palabras vacías.

Promete a la luna sagrado respeto,
creaste un dios de mentira,
rico en pobreza, sin ninguna pasión.

Eres guitarra enamorada en lluvia de junio.
Se forma tu vientre de sueño y sangre,
y recibes vida de un mundo que cambia.

En ti muero y contigo regreso
y así logro encontrar el camino de gloria.
Dichoso el hombre que sueña y espera
viviendo un hechizo que jamás será

(1997)

Silencio

Se detiene el recuerdo
y se forja la escala.
Un verso en silencio
se postra a tus pies.

Un rasgar de guitarras
reviste la noche.

El silencio me atrapa,
el dolor me consume
y entonces, tiritita hacia ti
mi alma a hurtadillas.

(1997)

Pesadilla

Dando paso a la noche
renaces de nuevo en mi cama
Me atas,
me asustas,
me silencias en odio.
Recorro un lamento,
me fumo la ira,
blasfemo un lamento
en medio de ti...
Hechicera de sueños,
incolora realidad.
Le temo a tu nombre,
resiento tu mal.

(1997)

Elegida

Dios fijó la gracia en ti,
reina de antiguos sueños
y tarde sin vuelta.
Mujer soplo desterrado
de aliento salvador.
Tus manos
contienen el secreto de vida.
Tus genes
transforman el ayer en vuelo ardiente,
el hoy en universal quietud.

Llenas de amanecer la tierra,
con algo más antiguo y definido que la vida
y luego me resucitas tibiamente
Forjas al hombre con dureza de mármol,
una astilla de luz
y la no muerte.

(1997)

JEUHDY CASTELLÓN VILLALOBOS

Nace en San Ramón, en el hogar de José Castellón y Elizabeth Villalobos, educadores de profesión. Su primer contacto con las letras se produce al lado de su madre, de quien hereda su pasión por la poesía y el arte.

Posteriormente gracias al trabajo de sus padres viaja al interior del país, donde recoge experiencias que luego comienzan a forjarle su oficio en las letras, quehacer que comparte con otros poetas jóvenes del taller literario. Según él, no pretende ser poeta, sino más bien un traductor del lenguaje de lo cotidiano, también dedica tiempo a la música porque cree encontrar en la guitarra una vía de contacto con el alma. Es estudiante de Derecho en la Universidad de Costa Rica.

De su poemario inédito: **Poemas para Eva al caer la tarde** dedicado a la mujer en la simbólica “Eva”. Veamos algunos:

Eva ojos de lluvia–silencio
en calles de ciudad–amarga
Eva piel cansada y nocturna
en el beso de todos
Eva caricia olvidada por el deseo
en los orgasmos fingidos

Ven a mi abrazo
para cobijarte al desnudo
Ven a mi cama
para vigilarte el sueño
Que hoy no es día de pago
hoy es día de amor.

Es porque hoy
te siento ausente,
que la calle está
tan llena de recuerdos.
Que me pesan más
las voces de la tarde,
y me abrume
este olor a invierno – musgo
que crece lento.
Me sumo a los paraguas
en un desfile interminable
de silencios,
y camino hacia las horas que vivimos,
tratando de robarle a las esquinas
con la antigua ternura
de mis dedos.
Enamorando atardeceres
regados en mis pasos
o lavando sombras
bajo la lluvia,
es como trato
de sacarte de mi pecho,
arrancarte del espacio
en el que colgaste tu voz.
Porque me duele esta espera
en la que no hay compromisos
y estoy cansado

de sentirte en las calles,
en todas las horas.
Porque mi recuerdo
lo vas gastando en otras bocas
y tu horóscopo no dice
que llegó la hora del retorno.

Si vos querés
podemos dejar de lado
este café y este burdo conquistar
con sabor a prehistoria,
podemos ahorrarnos
las miradas, las insinuaciones
y las mentiras disfrazadas.

Si querés
nos lanzamos sin papeles
al abrazo entre las sábanas,
sin preámbulos ni velas,
sin tacones ni corbatas
Nos entregamos al instinto
y sin esperar que me ames
te hago mía.

Si vos querés...
Pero yo prefiero
nombrarte mil veces,
viajar en tu falda,
tomarme tus horas de café
en la oficina,
escribirte rosas
y enviarte cartas.
Pero yo prefiero
crear los sueños
soñar con niños,
con perro y casa,

rodar los dos por el mismo
mundo,
vivir los dos en la misma patria,
llamar la noche al hacerte mía
y hacerte tuyo porque tú me
amas.

A los encuentros
apurados de la tarde,
no traigas bajo la piel vergüenza
porque es inevitable
acariciarte:
acariciarte con mis ojos,
con mis manos,
con mi aliento.

No traigas
ni miradas pueblerinas,
ni cuentos de matronas,
porque no cabe prórroga
al abrazo,
al roce
o al deseo.

A los encuentros
apurados de la tarde
mujer-raíz
mujer-silencio,
No traigas advertencias,
porque me es inevitable
acariciarte.

Si me encuentras solo
con la mirada perdida,

siéntate a mi lado
sin romper el silencio,
une tus sueños a los míos
y seamos eternidad
por un momento.

Abriste la ventana
con tu mirar de lluvia,
y afuera el vapor
convertía la calle
en un río
de nubes.

Entonces decidiste salir
a recorrer los rostros.

Porque cuando la tarde
es sombra y humedad
Te gusta caminar ausente,
y sentarte mojada sobre el césped
a esperar que nazcan flores
en tu vientre.

CLAUDIA MARÍA CASTRO VILLEGAS

Es un gran valor literario de nuestra época que transita por el mundo de la poesía con una gran inspiración de poemas sentimentales y románticos. Esta poetisa nace en San Ramón en el año 1940, cuando en este pueblo surge una revolución literaria que impulsa grandes poetas y escritores que vienen a dar charlas y conferencias en la Escuela Jorge Washington entre ellos: don Roberto Brenes Mesén, don Napoleón Quesada, don Rodrigo Facio, don Isaac Felipe Azofeifa y otros. Claudia María hereda esta tradición.

Ella es hija de don Rafael Castro y doña Amparo Villegas. Claudia M^a hace sus estudios primarios en la Washington, su bachillerato en el Instituto Superior de Educación, hoy Julio Acosta, ingresa a la Escuela Normal donde obtiene su título de Profesora Normalista. Trabaja como maestra algún tiempo y luego se traslada a San José con el fin de continuar estudios en la Universidad de Costa Rica. Se gradúa como Profesora de Geografía e Historia. En ella se complementa la sensibilidad artística: la poesía y la música. Estudia piano y asiste a la UACA para hacer cursos de especialización. Siempre fue una alumna de honor.

A continuación presentaremos algunos de sus poemas:

Amor en la madrugada

Como un ladrón en acecho.
Espera la madrugada;
Mucho coraje en el pecho,
mucho ilusión en el alma,
nadie debe sorprenderlo
buscando a su niña amada.
Escudándose en las sombras,
antes de que despunte el alba,
se desliza sigiloso,
brinca muros y atalayas
y corre entre hierba y lodo,
aunque sea ... para mirarla
Temblorosa, ella lo espera ,
metida en su bata larga.
Cuidado... no hay que hacer ruido:
todos duermen en la estancia
y éste es un amor prohibido-
no entienden ellos la causa-
Se contemplan amorosos,
bajo la luna plateada;
se abrazan, se dicen cosas
que nadie debe escucharlas
y el la besa tiernamente,
mientras le enjuga una lágrima.
No hay pecado ni malicia:
¡éste es un amor sin mancha!,
hay promesas y caricias
ellos guardan la esperanza
de que, en no lejano día,
su amor triunfe ante la farsa.
La luna ríe en el cielo,
cómplice de aquella hazaña

y el viento sopla en silencio
mientras cantan sus dos almas
un dulce poema de amor...
de “amor en la madrugada”.

Yo soy...

Yo soy...

El sol que te calienta
y te abraza en las mañanas;
la luna que te alumbra
en tus noches calladas;
la brisa que refresca
tu cuerpo y tu cara,
y la gota de lluvia
que brilla en tu ventana.

Yo soy...

el aire que respiras
y te da vida larga;
la rosa que en tu alcoba
esparce su fragancia;
el pájaro que canta
en la rama cercana,
y el rayo que te besa
cuando despunta el alba.

Yo soy...

La fuente cristalina
que tu sed calma;
la estrella que te guía
en tus sendas extrañas;
la nota musical

que vibra cuando cantas,
y la gota de miel
que endulza tu garganta.

Yo soy...

Tú ya lo sabes:
¡quien más te ama!

Yo me quiero mucho

Yo me quiero mucho
porque tú me amas,
porque tú me llamas
y a tu lado voy,
porque tú me quieres
y me necesitas,
porque amo lo tuyo...
y tuya yo soy.

Yo adoro mis ojos
que pueden mirarte
y contemplar tu rostro
radiante de amor,
y adoro mis manos
que pueden tocarte
y sentir tu piel
temblar de pasión.
Yo mis brazos amo
que estrecharte pueden
así, fuertemente,
con todo mi amor;
y adoro mi boca
que puede besarte
y sentir tus labios.

temblar de emoción.
Yo amo mis oídos
porque ellos escuchan
que me cantas quedo,
canciones de amor;
yo amo mi cabello
porque lo acaricias
y tejes con él
sueños de ilusión.
Amo mi sonrisa
que te hace reír
y que te demuestra
lo feliz que soy,
y adoro mi cuerpo
porque se estremece
cuando siente el fuego
que arde en tu interior.
Yo mi alma adoro
y mi vida quiero
porque han sido tuyas,
porque tuyas son.
Yo me quiero toda,
así como soy,
porque así te gusto
y me das tu amor.

Madre: ¿Qué fue de ti?

Madre, tus piernas
ágiles, diestras ...
¿qué fue de ellas?
Ya no reaccionan,
ya no caminan,

se han convertido
en un par de ruedas.

Madre, tus manos
que hacían bellezas...
¿qué fue de ellas?
Ya no coordinan,
ya no producen,
ya no acarician,
ahora tiemblan.

Madre, tu risa,
franca sincera...
¿qué fue de ella?
Ya no se escucha,
ya no contagia,
se fue apagando;
es una mueca.

Madre tu cuerpo
de danzarina...
¿qué fue de él?
Ya no se mueve
ni se desliza
sujeto siempre
a cama o silla.

Madre, tu mente
clara, despierta...
... ¿qué fue de ella?
Ya no transmite
luces ni ideas;
está confusa
casi en tinieblas

Madre, tú,
toda entera...,
¿qué fue de ti?,
que te me escapas,
que te me pierdes,
que no te encuentro...
como tú eras!

(Agosto 31, 1997)

Injusticia

Esa mirada profunda
que se asoma entre las lágrimas;
esa manita extendida
de uñas tan sucias y largas.
Ese cuerpo débil
de huesos largos y frágiles;
los piesecitos descalzos
mojados en los barriales.
Esa risa, casi llanto,
esa voz entrecortada
y ese pelo enmarañado
que no conoce navaja.
Ese repetir constante:
¿Me da un pedazo de pan,
o una limosna, señora,
por amor de Dios, me da?
Ese vagar por las calles
expuesto a tantos peligros
y ese dormir en portales
buscando un poco de abrigo,
Esos andrajos tan sucios

que medio cubren su cuerpo,
y ese estómago crecido
de parásitos repleto.
Ese constante sufrir
y ese soportar desprecios
de tanta gente inconsciente
que lo tratan como a un perro.
Es el pequeño mendigo
fruto de una sociedad
que no busca su remedio
y lo empuja a la maldad.
Es el niño que se humilla
y hasta pierde la vergüenza
cuando estira la manita
para robar una prenda.
Es el niño abandonado
que nunca ha visto a su padre
y muchas veces no sabe,
siquiera si tiene madre.
Es el niño desnutrido
a falta de pan y techo;
es el que nunca ha tenido
el más mínimo derecho.
El que nada bueno espera
del presente y del mañana
y lleva el dolor a costas,
muy arraigado en el alma.
Yo clamo por ese niño
clamo por su bienestar,
clamo porque no sea víctima
de la injusticia social
Y clamo porque se cumplan
las promesas que se le hacen
cuando en tiempos de campaña,

hasta del pobre se valen
y agitando banderitas
recorre todas las calles.
Creyendo, que de esa forma,
acabarán con sus males.
Tú que también fuiste niño
y tuviste más ventajas,
piensa en ese pobrecito
que no tiene pan... ni casa.

JORGE CASTRO VILLEGAS

Hermano de Claudia María, citada arriba. Nace en noviembre de 1936 en San Ramón. Hace la primaria en la Escuela Jorge Washington. Siendo un niño de tierna edad se destaca ya por su disposición en el dibujo. Los estudios secundarios los realiza en el Liceo de Costa Rica. El maestro Juan Manuel Sánchez es su profesor de dibujo quien reconoce en el muchacho un gran talento como dibujante. Ilustra un folleto a mano con dibujos y caricaturas de profesores y compañeros del Liceo. Jorge se aventura también en la técnica del colorido. Estudia Arquitectura en Puebla, México, donde se gradúa en 1968, sin dejar de lado el dibujo y la pintura en cursos con la Profesora Lola Fernández. En el I.C.E. diseña varias centrales telefónicas. Ha puesto su trabajo al servicio de estudiantes, en la Universidad de Costa Rica, en la UACA, en la Escuela ESEMPI.

Lo consideramos como un poeta importante. Ha publicado hermosos poemas donde le canta a su pueblo, con mucha especialidad a su abuelito que trabajó duro en las minas y a quien recuerda siempre con mucho sentimiento, don Dionisio Villegas, el gran minero.

Jorge también ha sobresalido como pintor. Ha hecho muchas exposiciones. El dice: “pinto porque me gusta, como igualmente me deleito cuando mi musa me cambia los pinceles por unas rimas, y me da por escribir algo, como buen ramonense que soy”.

Oro Místico

Surcó el espacio
una masa de acero
allá en la mina,
y estrellóse chispeante
en la roca: la piqueta.
Era una herida más
que hacía el minero
ilusionado en busca de una veta.
Rompió la roca
una y mil veces,
y el metal amarillo se escondía
no quería competir
con aquel brillo.
que del alma del minero se esparcía,
y que era el metal,
el verdadero oro,
que en lingotes de amor
para los suyos,
el anciano de pasos ya inseguros
en el crisol de su ternura lo fundía.

Pétalos de oro

Dios sabe cuántas veces
partió mi abuelo a la montaña,
unas en busca de una mina,
otras en busca de una guaría.
Lo miraba preparar el viaje
siempre en la madrugada
después con su nueva ilusión,
cortar la bruma del alba.

Y se perdía el abuelo,
por una o varias semanas
y yo sentía su ausencia
pues se me angustiaba el alma .

Mientras tanto allá en la mina,
el oro se dilataba,
se terminaba el sustento
y regresaba a la casa
sin el precioso metal
pero con una parásita

Poco a poco fue llenando
nuestro jardín de esas guarias,
más entre tantos colores
reinaba su guaria blanca

Cuando la edad lo cansó,
abandonó sus andanzas
y añoraba sus paseos
cuando florecían sus guarias,
y una dulzura en sus ojos
acompañaban sus lágrimas.

Igual que sus otros viajes,
el último fue una mañana.
Me dijo: ahora si me voy,
ahí les quedan mis guarias,
solo deja que me lleve
un manojo de las blancas.
(*No te olvido Papanisio Dic. 88*)

Tus manos

Con cuánta sabiduría
tiende sus manos mi madre:
para acariciar sus nietos,
o para reprenderlos en parte,
para aconsejar sus hijos,
para abrazar a mi padre,

Hay mil historias de amor
tejidas entre sus manos
grabadas en cada surco
que representan los años,
y por donde vaga hoy
la ternura de los sabios.

Deja tu mano en mi sien
para apoyarme en la vida,
tu caricia es bendición
déjala ahí, ¡Madre mía!
Cubre mis ojos, si quieres,
que sean tus manos mi guía.
(Tu hijo)

Herencia

Si mi primer aliento
llevó a mi ser aires muy puros...
Si mi primera luz
llevó a mi ser hilos de Sol.
Si mi primer lamento
llevó a mi ser tierna dulzura...
Si mi primer cariño

llevó a mi ser, de ejemplo amor...
Es que nací, pueblo querido
entre tu alma de eterno soñador,
entre tus brumas que bañan dulcemente,
las siete musas que avivan tu pasión.
Cultivo siempre lo que viví de niño.
Junto a mis padres, junto a mi Dios,
Y de mi escuela y mis maestros,
sus enseñanzas llenas de amor
Sentí muy hondo las inquietudes
de ser poeta, de ser pintor,
de hacer en notas mis ilusiones
para dejarte una canción,
Dios me ha premiado, he hecho todo,
los míos lo heredan con devoción,
es que tu esencia en la cultura,
lo impregna todo : mi San Ramón.
(A mi ciudad natal en sus 150 aniversario, enero 1994).

Partir hacia tu luz

Señor...
Para partir a contemplar tu luz,
hay que iniciar el vuelo
desde una paz plagada
de buenas intenciones y actitud,
Señor:
Para partir a disfrutar tu luz,
hay que vaciar el alma
de varias inquietudes
y deslizar las alas
hacia la beatitud
Señor...

Para partir a reflejar tu luz,
hay que emularte en algo,
Deshojar el espíritu en los nuestros
y haberte ayudado a sostener tu cruz.
Señor...

Yo ni merezco contemplar tu luz
más deja entreabierta tu morada,
basta un instante en mi mirada,
un suave destello de esa luz.

(Junio-1995)

Una guaria para Jesús

Es el viernes del tiempo y de la historia,
camina hacia el calvario el Nazareno,
bajo un fuego solar: sudor y lágrimas...
Y la sangre que empapa su silencio,
redime al caer sobre las piedras.
La ruta marcada hacia lo eterno,
No hay nada para aliviar su sed,
arena y polvo...todo está seco.
Busca su madre, entre la turba,
algo de humedad para el maestro
Sólo una flor como su túnica,
se ofrece fresca colgando de un alero
y el rostro del Señor limpia María
con un pétalo de guaria y con un beso.
(Semana Santa-1992)

Paisaje de mi tierra

Un paisaje parece el valle
donde se encuentra mi pueblo:
lleno de luces y musgo,
de caminitos e incienso,
de potreros y de bosques,
de ríos y de riachuelos,
en donde los verdes juegan
del más claro al casi negro.
Hay un collar de montañas
adornado con mil cerros,
por donde cuele la niebla
su espesura y su silencio.
Calles rectas y soleadas,
cuando no arrecia el invierno,
brisa helada que golpea
como caricia mi pecho.
¡Cuántos recuerdos de niño
caminan con mi silencio:
la piedra de San Isidro,
Las Musas allá en San Pedro.
El Río Grande y sus pozas,
mis caminatas a dedo.
El Cerro del Tremedal,
Trapiche de don Alfredo,
y en la mina del Peñón
donde trabajó mi abuelo...!
Y en la escuela y en el barrio,
golpes, caídas y pleitos,
y el que me curaba siempre,
en la iglesia: El Nazareno.
Y qué decir de la fiesta
del patrono de mi suelo

al pie de la Catedral
que erigieron los abuelos,
nuestros padres y que es gloria
de la fe que llevo dentro.
No se escapa a mi memoria
de nuestros poetas sus versos,
Lisímaco y Félix Ángel
y muchos que no recuerdo
José Joaquín y Moidal,
que además de poetas fueron
los músicos que llenaron
de dulces notas mi pueblo.
Debo agregar tantos nombres
que lo dejo para luego
pues ha habido para dar
a la Patria con denuedo:
Presidentes y Ministros,
Contralores y Maestros,
intelectuales y sabios,
buenos como los mineros,
con su valentía y coraje,
y para defender el suelo
de lo que atente o pretende
acabar con lo que es nuestro.
Por eso para terminar
tiendo mis manos al Cielo:
que me parta un rayo en dos
si un día niego ser moncheño.

MARCO TULLIO CASTRO CARRILLO

Valioso poeta ramonense, sentimental y romántico. En su ciudad natal hizo sus estudios primarios y se educó como profesor en la Escuela Normal de Heredia. Desempeñó varios puestos importantes. Fue Visitador Escolar.

Nace en 1908 en el hogar de don Abraham Castro y doña Mercedes Carrillo.

Trabaja en Palmares donde contrae matrimonio con la señorita Carmen Bolaños, ella muere muy joven víctima de una fiebre: Le quedan dos hijos, sufre lo indecible pues formaban una pareja ejemplar. El poema Consolidación y otros fueron motivo de su dolor. Se traslada a San Ramón como Director de la Escuela Complementaria en 1945. Supera su pena y como es natural encuentra consuelo en su segundo matrimonio con la Prof. Maruja Murillo, nuevos hijos llegan para alegrar su hogar.

Se desplaza más tarde a la ciudad de Turrialba donde se distingue por su gran labor en el Colegio y en la comunidad. Allí fue muy admirado y querido, recibió múltiples homenajes. Este nuevo pueblo suyo que lo amó tanto le rinde el postrer tributo el 18 de agosto de 1967.

El poeta se fue pero sus poemas quedan para las nuevas generaciones transmitiendo su mensaje de amor a todo lo que él admiró y amó.

Damos a conocer algunas de sus poesías

Véspero Gris

Es una tarde gris, llena de frío,
gime la brisa en el jardín, y llora
la fuente en la quietud de la hora
está mi corazón vacío.

¿Qué se hicieron los pájaros canores
que en la floresta sus canciones daban?
¿Por qué se queda mi jardín sin flores?
¿Y las que quedan en silencio caen?
Horas en que la vida sola gime
y dice quedo la letal canción.
Horas en que el dolor toca sublime,
en el arpa sutil del corazón.

Nuevos ritmos, quizá nuevos gemidos
brotan del interior hechos canciones,
despiertan añoranzas escondidas,
y surgen olvidadas ilusiones.

Así preludia el interior concierto
de flautas y dolientes violonchelos
mientras afuera el mundo está desierto
y frío bajo los grises cielos.

Es una tarde llena de frío
gime la brisa en el jardín, y llora
la fuente, y aunque de amor está mi corazón vacío
siento que en mi oquedad palpita Dios.

(1926)

Hacia ti

El agua clara del río
siempre va buscando el mar
y el pensamiento mío
hacia ti constante va.
Dicen que la alegría existe
en el mundo; para mí
todo fuera gris y triste
lejos de ti.

Los labriegos

Al despuntar la aurora,
en busca de fatigas
marcharon los labriegos
al campo de labranza,
y fueron por senderos
tejiendo la esperanza,
de ver sobre su tierra
mecerse las espigas.
Alegres trabajaron
al lado de sus bueyes
que dóciles peinaron
la tierra de aquel campo,
y cuando fue la tarde
bajo el fulgor de un lampo
miraron silenciosos
el paso de las greyes
La voz de la campana
de la lejana ermita
cabalgando en los lomos
del viento vespertino

anunció a los labriegos
la muerte de aquel día
y en tanto que doquiera
la sombra se extendía
poniendo en la campiña
silencio sepulcral
los místicos labriegos tornaban a su hogar.

Cuando la aurora viene

Van con el alba los labradores
hacia los campos de labrantío
cuando aún tiemblan sobre las flores
las claras perlas que les dio el rocío.

Allá en la hondura tejen rumores
las invisibles arpas del río
y aves de plumas de mil colores
dan sonatinas al bosque umbrío.

Sobre la sierra tiemblan fulgores,
y, una errante nube decora
con oro fino su espalda gris
y, mientras la dulce aurora
peinando el surco los labradores
cantan las glorias de mi país.

(Enero 1932)

ABDENAGO CORDERO ELIZONDO

Ramonense desde su infancia. Su familia llega a este pueblo cuando Abdenago tiene 12 años; él nació en Llano de Mora, San José, en el año 1940. Sus padres son don Apolonio Cordero y doña Victoria Elizondo.

En sus primeros años realiza labores agrarias, trabaja como telegrafista en algunos lugares del país. Hace sus estudios superiores en los centros de Educación del pueblo: Instituto Julio Acosta, Escuela Normal, Universidad de Costa Rica, y actualmente es profesor en el Liceo Julián Volio y en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Ha estudiado la poesía de Jorge Debravo. En la Revista *Rescate* publica un análisis de “Anhelos Hondos” del poeta ramonense Lisímaco Chavarría

Publicó un libro de poesías: *Truenos y Albores*. La Revista Nacional de Cultura publicó el siguiente poema que obtuvo un premio en un concurso literario de los que esa Revista promueve:

Héroes de la tierra

I

Los veo así,
Curvados,
como enjambre rebelde
contra el ingenuo cuento del cansancio.
Es un paseo sin galas
desde el sueño a las eras,
desde el humus al sueño.
Detrás de cada azote
tiembla una carcajada de miel pura,
mientras sus fuentes se apenumbra
de tibios ecos
ascensores del músculo forzado.
Así me llegan
con sus manos tenaces como bridas
conduciendo hacia un nuevo nacimiento
al grano que hace un año
rescataron al pus, a la ventisca,
a la piapia, a la rata
o a un sol malhumorado.
De vez en cuando
le aprisionan el busto al calabazo
y un prolongado beso
baja hecha canción por sus laringes.
Así me los entrego tarde a tarde
olorosas a flor de diminutas mieles,
saturados de espasmos vegetales,
bañándose en el jugo del valle promisorio,
buscándole la sangre
a las cansadas ubres de las lomas.
Tras el canto sencillo
del último chucuyo que ha quedado despierto

caminan a su rancho...
Han sembrado raudales de semillas
y por eso ahora vuelven sin su sombra

II

Al fin se ha roto la oscuridad del vientre
Los potros subterráneos
empiezan a mostrar sus crines vegetales.
Un manojo de risas
cuelgan en cada intinal. De cada puerta
surgen azadas y machetes
ansiosos de danzar en la deshierba.
La aguja del arroz,
la débil rodillita del chimbolo
la potencial mazorca son ahora el centro
de un ritual prolongado de esperanzas.
El corazón les crece en cada tallo.
Detrás de cada abrojo degollado
se asoma un traje nuevo para el niño,
un delantal para la esposa humilde
y una rubia muñeca
olorosas a resinas de diciembre.
Y aquí voy yo con ellos,
detrás de sus caminos,
esculpiendo su gesta
en el bronce labriego de sus manos,
en el mural inmenso de la pampa,
en su sueño de polen,
bajo el alar nocturno de su rancho.

III

He aquí el cielo amenazado de astas.
He aquí la tierra amándose a sí misma,
segregando hacia el viento

su manantial de esperas.
Es la bullente savia
homeando sus espasmos,
vistiéndose de vida,
llenándose de azúcar sus canteras.
Y he aquí a los héroes
empuñando su hoz,
frente a la aurora;
lustrando a mollejón
el frío que vivió anoche en la herramienta.
Van ahora tras la espiga como arrancando estrellas,
y en el pezón de cada grano herido
dejan una plegaria...
Allí se empozará
una nueva canción
de lluvias y rocíos.

Busco un corazón

Busco un corazón que se desangre
en flores, leche, miel,
cada vez que lo hiera
la mirada de un hombre.
Un corazón con forma de horizonte
para que pase abierto a todas horas;
un corazón que sienta y que palpite
con la sangre común de cualquier raza.
Un corazón construido
con láminas de paz,
con clavos de concordia,
dividido en secciones de esperanza;
un corazón en el que el egoísmo,
las guerras, los rencores,
sean voces sin garganta.

Poema de plomo

(A mis antiguos compañeros de hacienda).

Yo no quiero llamarte excompañero
aunque me echés de menos en el surco
y sea distinto el pan de nuestro almuerzo.
No fue mi voluntad dejar la Hacienda,
patíbulo moderno
en donde mueren hombres gota a gota
sin que nadie recoja sus lamentos.
Con más suerte que tú, yo fui expulsado
sin cesantía, preaviso ni proceso
cuando me sorprendieron descansando
porque ya no podía de agotamiento.
Más no quiero que creas que yo soy otro
porque siempre me veas con ropa limpia,
con reloj de pulsera y sin sombrero.
Te aseguro que estoy siempre a tu lado
sufriendo tu jornal junto a tus huesos,
goteando hacia la tierra esas astillas
del sol, siempre clavadas en tu cuerpo.

Los paseantes

Ya no hay vida en el día;
la ciudad toda es ya caída selva
de tuétanos cansados.
Has debido llegar como un pájaro en llamas
más al fin has llegado.
Ven, pues, caminemos;
endulcemos
las raíces de ese amplio mañana
mientras ellos lo esperan

como dioses anclados.
Lavemos esta brisa para que amen la brisa
y vientos amargos.
Frotemos con rocío su corazón, sus dedos,
sus balas y sus párpados...
Mañana será un día de bienaventurados.

ULISES CORDERO ARAYA

Ulises nace en Guacimal cerca de las minas de oro, a ese lugar habían llegado don Ramón Cordero y su familia oriundos de San Ramón, atraídos por el eco de los grandes hilos de oro que se encontraban fácilmente en esas zonas. Doña Juanita Araya, madre de Ulises atendía los quehaceres de la casa y trabajaba duro ayudando a su esposo en lo que podía. El niño nace en 1924. En la búsqueda del oro su familia no encontró ninguna esperanza. Regresan a San Ramón pobres y decepcionados para ver crecer a sus hijos y ambientarse con el afán de lograr una vida mejor. Ulises es hoy un tenaz trabajador, tiene una buena propiedad frente al Banco de Costa Rica y sus hijos son todos profesionales. Nuestro poeta es carpintero, ebanista, mientras trabaja con la madera elaborando un mueble o haciendo una estatui-lla, va hilvanando al mismo tiempo sus poemas inspirado en los presentes acontecimientos, en la tragedia de unas niñas, en el paisaje que lo recrea desde su lugar de trabajo, en el vuelo de un pajarillo, en las eras del campo de labranza que dan sus frutos, y en la meditación de su propia realidad lleva al papel su pensamiento cuando escribe: “Yo soy hoy/ hoy es real/ el ayer, es el pasado/ que jamás ha de volver/ Hoy he de vivir/ hoy he de ser; /sin preocuparme/ de mañana/ sin conmiscarme del ayer./

(Fragmento).

En el siguiente poema sigue filosofando:

Cuando todo haya sido
doblaré el pasado
y encontraré el principio.

Vagaré el espacio
de lo que nunca ha sido
y estarán presentes
los que nunca fueron.

Veré tan claro
como ven las piedras
en el profundo abismo.
Escucharé los ecos
de lo que fue el silencio
y en los retazos
de la pieza enorme
se explicará la historia.

En la *Antología Poética Ramonense* de José Angel Vargas Vargas et. Alt. p. 60, dice: "Ulises Cordero ha sido considerado como un gran poeta y declamador, que expresa, de un modo espontáneo, su sentir lírico... Su poesía tiene distintas facetas. Ha escrito poemas con un marcado tono popular, poemas místicos y poemas de denuncia social y política"

A continuación un poema místico de Ulises donde expresa su amor y admiración a Jesús y lo exalta en su grandeza,

Yo amo a Jesús

Yo amo a Jesús porque es mi hermano.
Porque siendo Dios, hijo de Dios,

Rey Soberano,
quiso ser hombre, ser carpintero,
que siendo hijo del Creador
del Universo entero
convive con nosotros de artesano.

Yo amo a Jesús porque es mi hermano,
Porque es el Redentor mío y vuestro,
porque perdonó mi culpa
me tendió su mano,
y nos dio a su Padre
como Padre Nuestro.

Visto desde La Cima

¿Es un lago de lentejuelas
o son luciérnagas reunidas?
¿O, acaso son las estelas
de mil cometas perdidos?

¿O es acaso una laguna
que con el resplandor de la luna
y la luz de las estrellas,
se ha confundido con ellas
o que en llamas se estalló?

¿Qué es eso que estoy mirando
con tan bello resplandor?
¿O acaso estoy delirando
o fantasías creando?
¡Decídmelo, por favor!

Y una voz que yo conozco,
que no es otra que la mía
me dijo: no, no es fantasía
ni es que te has vuelto loco tampoco;
todo es real, no es ilusión:
es mi pueblo, San Ramón,
con toda su luz prendida.

Recuerdos de mi infancia

(Primera parte)

¿Qué se hicieron los chiquillos?
los que fueron mis amigos
ellos sí que son testigos
de ese tiempo que ha pasado.

¿Dónde está Efraín Zumbado
aquel chiquillo valiente:
que en busca del mejor ambiente,
hoy se encuentra sepultado
en un paraje alejado
por allá en tierra caliente?

¿Dónde está Homero Arias
y Vicente el charlatán
dónde está Fernando Mora,
qué se hizo Jorge Durán,
por qué se van esas horas
qué se hicieron, dónde están?

¿Qué se hizo aquel cipresillo
con su verduzco copete,

qué se hizo el barrilete
que encumbré cuando chiquillo?

¿Qué se hizo la tabla lisa
con su revés encebado,
que en el cerro a toda prisa
por la brisa columpiado,
me aglobaba la camisa
y con el pelo alborotado;
qué se hizo mi fina risa?
¡Oh, qué tiempo se ha pasado!

¿Qué se hicieron mis trompitos,
mis carretas, mis camiones,
dónde están mis caballitos,
mis balines, mis botones?

Hoy que busco ese juguete
que fue placer mío de chiquillo,
solo me encuentro un serrucho,
unos clavos y un martillo.

Por los mismos campos

(Segunda parte)

Volví y el campo ya no tenía flores,
no habían frutas, ni ríos, ni estaba el ciprés,
ni había en el potrero aquella laguna
ni aquellos chiquillos de descalzos pies.

Ya no estaban los sauces que a orillas del río
crecieron formando preciosa montaña,

ya no estaba Efraín, aquel amigo mío,
que antes jugaba allí en la cabaña.

Ya no estaba Homero, ni Jorge Durán,
ni el viento soplabá, ni había un barrilete
ni habían a granel las flores de tuete
ni aquella pendiente que fue tobogán.
El río que antes era grande y caudaloso,
rodeado de montaña de verde espesura,
hoy es un riachuelo de putre oloroso,
repleto de larvas, de lodo y basura.

Ya no están los lirios de blanco color que allá
en la laguna crecían a montones,
semejando brochazos de largos jirones
que con su paleta pintara el creador.

No estaban las vacas que yo antes arriaba;
ahora está arado lo que era potrero
y por el caminito que yo antes pasaba
nadie pasa ahora arriando terneros.

El vivo recuerdo de tiempos lejanos
los traigo metidos en el corazón;
de guabas, mangos y dulces bananos,
de Quebrada Gata y la Poza del Cajón.

Hoy volví a la campiña, que llena de flores
allá en otros años feliz recorría,
y no había entonces ni los bastidores
del que fue escenario de la infancia mía.

LISÍMACO CHAVARRÍA PALMA

Un diez de Mayo de 1878 nacía en San Ramón Lisímaco Chavarría, el primogénito de las letras ramonenses, en el hogar de don Eduardo Chavarría y doña Teresa Palma. Su casa muy humilde, adornada con enredaderas de campánulas azules y rodeada por un jardincito donde lucían hermosas dalias, crisantemos y margaritas blancas, y en la base de los horcones pequeñas florecillas de nomeolvides de un delicado color celeste, y con plantas de albahaca y de romero exhalando una deliciosa fragancia a su alrededor. Desde el corredor se vislumbraban las altas palmeras y cipreses que adornan el cementerio y que el viento incensante mece.

En esta casa creció Lisímaco. Asistía a la escuela por insistencia de su madre, señora bastante instruida, cuando descubre que su muchacho tiene aptitudes para ver la vida en una forma más elevada, lo ayuda en su inspiración y aunque le sirviera de escudo ante las agresiones de su esposo contra Lisímaco, no puede sostenerlo más allá del cuarto grado de la escuela primaria. Su padre sólo quería que el niño abandonara sus estudios y trabajara a su lado en las labores agrícolas. A esa tierna edad, Lisímaco se aleja de su casa y de su pueblo, abre sus alas y traspasa el horizonte, más allá de La Cima, cruza pueblos y llega a la capital.

El poeta crecía en sus ideales y le cantaba a los maravillosos paisajes de su tierra natal que la llevaba muy dentro de su corazón, al trabajo, a los bueyes viejos, a la muerte, a las flores, al agua..

Trabaja como relojero, se dedica a las artes plásticas, es escultor y pintor, se desempeña como maestro de escuela en Tabarcia de Mora y en Santa Rita de Nicoya. Dos matrimonios cuentan en su vida resultando dos fracasos como experiencia en el amor.

Un poco tímido ante sus propios trabajos literarios, publica el primero bajo el nombre de *doña Rosa Corrales*, su esposa, que logra el éxito y esto le da valor para presentarse ante el público con sus siguientes poemarios. Esto fue motivo de contrariedad que terminó en divorcio. Lisímaco sigue triunfando. Dice Alfonso Chase en sus *Poesías Escogidas*. (p.10): “La ascendencia campesina del poeta no sólo se manifiesta en su expresión artística sino en cierta pulcritud personal, en una encubierta timidez, que desde niño, le fue dando un hálito de altivez, que en verdad ocultaba esa admirable virtud de los pobres el insobornable orgullo de su propio valer. Por oposición a la mediocridad que engendran los falsos valores materiales.”

Su vida sólo contó 35 años, muere en plena juventud, y sin embargo deja una hermosa cosecha de poemas, Fue brillante en su labor intelectual, llegó a la cúspide obteniendo 30 medallas de oro, también ganador en los Juegos Florales de Costa Rica, fue la consagración de Lisímaco Chavarría y es la gloria para San Ramón que comienza a llamarse “Tierra de Poetas”.

Su primer libro de poemas : *Orquídeas* lo publica en 1904. En 1907; *Desde los Andes; Añoranzas Líricas* en 1908; *Manojo de Guarias* en 1913, año en que muere. Luego le publican un poema premiado *Palabras de la Momia*, En 1940 don Rogelio Sotela, Julián Marchena y Jorge Sáurez F. Publican *Poesías*. En 1964; *Tres Poemas*, publica Carlos M^a Jiménez. En 1976, Alfonso Chase publica “*Poesías Escogidas*” en la que hace una buena semblanza del poeta, una selección y análisis de sus poemas desde su primera inquietud romántica hasta la forma modernista.

La salud del poeta se iba deteriorando poco a poco debido a la cruel enfermedad que en esa época era muy difícil tratarla; tuberculosis. Sintiendo profundamente mal retorna a los brazos de su madre para que lo ayudara en sus últimos alientos, vuelve a ella, a su origen, a su pueblo a sus amigos, a la naturaleza que fue constante fuente de su inspiración. El 27 de agosto de 1913 la dolorosa noticia de su muerte cubre de duelo el alma nacional.

Su fama como inspirado bate, no sólo llenó de guirnaldas de gloria su humilde San Ramón, sino a Costa Rica y más allá de sus fronteras. La Municipalidad de su pueblo le rinde Guardia de Honor en el Palacio Municipal. Su tumba se cubre de rosas, las rosas que con amor él quería y su recuerdo será eterno en los versos que pulsó su lira.

Los maestros de San Ramón levantaron en su tumba un monumento en su honor, ahí están estampados sus Anhelos Hondos que vivirán por una eternidad, inspirando el alma de las nuevas generaciones.

Vengo del campo

Yo soy un campesino... Las montañas
embalsamaron mi niñez riante;
aprendí de las flautas de la fuente
y de las aves églogas extrañas

Los vientos retozan en las cañas
me enseñaron el dístico valiente,
y escuché lo que dijo en la pendiente
la carreta montés a las cabañas.

El olor de la tierra humedecida
por la lluvia sutil de los inviernos,
y de los campos la florida veste,
le dan a mi laúd himnos de vida:

por eso canto los retoños tiernos
que se hacen mies en el cortijo agreste.

Anhelos hondos

Allá en el camposanto
que esmaltan las auroras de amaranto
y las tardes de sándalo y carmín,
allá donde la hiedra abrasa con
amor la cruz de piedra
anhelo ahora descansar al fin.

Allá donde los vientos juguetones
columpian los rosales en botones
y lloran al pasar;
allá donde los lúgubres cipreses
me esperan hace meses
anhelo descansar.

En mi pueblo que doble la campana
bajo el oro del sol de la mañana
por este su nativo trovador,
en mi pueblo...y que manos cariñosas
me lleven a la huesa muchas rosas
cortadas con amor...

Mi cuerpo que se torne en pasionarias,
y que adornen las tumbas silenciarias
en las tardes de lumbré tropical;
es el único anhelo que hoy me inspira
y que siga la cruz siendo la lira
del alma mía que será inmortal.

Manojo de Guarias

Moradas cual la túnica de Cristo,
columpiando sus pétalos de seda,
en mis bosques nativos las he visto
donde el sinsonte al manantial remeda.

Caprichos de amatista suspendidos
en los troncos de ceibas centenarias,
fulgores de la aurora detenidos
sobre el remanso azul, así las guarias.

La más preciada flor costarriqueña
que florece en tejados y pretiles,
parece una alma que en la tarde sueña
con el paje floral de los abriles

De noche, cuando salen las estrellas,
como pálidas niñas del espacio,
riegan collares de ópalos sobre ellas
y entonces son joyeros de topacio.

Un manojo de guarias, tal los versos
que vengo a deshojar en tu ventana;
son candorosas cual tus labios tersos,
como tu sien de rosa y porcelana.

Te ofrezco el ramillete delicado
de las frescas parásitas nativas:
las recogí no ha mucho de mi prado
de helechos y jaral y siemprevivas.

Aún viene con las gotas de rocío
que sobre él salpicaron las auroras;

tiene fragancia del terruño mío,
de reinas de la noche y pastoras.
Lo vieron florecer los campesinos
en las mañanas tibias de labranza,
cuando los bueyes van por los caminos
oyéndole al jilguero su romanza.

Lo vieron reventar los manantiales
en las noches de luna, en las montañas,
como rizos de sedas orientales
junto a la paz rural de las cabañas

¿Para quién han de ser? ¿Oh, dulce niña!
Para ti, compañera de mis rutas,
son las flores que bordan mi campiña
rica de mies y de doradas frutas.

¿Para quién han de ser? Entre tus manos
serán así como imperial ofrenda,
como jirón que te dejen los veranos
cuando la tarde en el azul descienda.

Recibe este manojo hecho de guarías
que fueron el collar de las encinas;
ellas te llevan las cadencias varias
que saben las dulzainas campesinas.

Respecto a Lisímaco escribe don Trino Echavarría en la página 14 de la revista *Surco* lo siguiente:

“Lisímaco Chavarría, alma grande y virtuosa correspondió a las atenciones que con él tuviera ese alto patricio costarricense que se llamó don Cleto González Víquez, dirigiéndole a este ilustre varón la siguiente carta que transcribimos: “ Señor Lic, don Cleto González Víquez. Presidente de la República. S.D. Señor: Con el más profundo

respeto me dirijo a Ud. Anteponiéndole mi saludo. Sin duda ya Ud. Sabrá que tuve la suerte de ser favorecido con el premio de la “*Flor Natural*”, en los “Juegos Florales” que por primera vez se celebran en Costa Rica; ello me dio el derecho de elegir la Reina de la Fiesta y vengo a manifestarle, con muestras de acatamiento, que he pensado que nadie mejor que su señorita hija, para presidir los festejos del 15 de setiembre, por lo tanto me tomé la libertad de elegirla Reina. Primero: por sus relevantes virtudes: Buena, candorosa y sencilla. Segundo: Por su alta significación social. Tercero: Por ser hija de quien es. De una señora dignísima y de nuestro mejor Mandatario. Cuarto: Porque a Ud. Le debo muchos y grandes favores, principalmente por la publicación de mi libro “*Desde los Andes*”. y quinto: Porque tengo seguridad que el público mirará con gusto regocijo esta elección. Anhelo, señor Presidente, que Ud. Me favorezca con su aquiescencia, pues el hecho de aceptar la señorita Odilie el cargo de Reina de la Fiesta, será para este humilde servidor de Ud., mayor triunfo que la “*Flor Natural*”.

Soy de Ud., obsecuente servidor (f.) Lisímaco Chavarría, San José, mediados de agosto de 1909.”

A continuación el poema dedicado a la señorita Odilie.

A la reina de la fiesta

No fueron los panales
que en los manzanos crecen, allá, junto a las selvas, más
dulces que tu rostro
de lirios y granadas. ¿Oh, Reina de la fiesta!
las tardes de mis campos
jamás fueron tan bellas,
como esas dos auroras que brillan bajo el triunfo
gracioso de tus cejas.
No fueron las parásitas

agrestes de mis bosques, ni fueron las violetas,
más tenues y aromosas
que todos tus donaires, que tu gentil modestia.
Bajé de la montaña,
—allá mi buena madre ha tiempo que me espera—.
Dejé mi casa alegre
y fuíme tras el arte, cual nómada sin tienda.
Me dijo adiós el valle,
la espuma del torrente y el ave mañanera;
me dijo adiós el árbol
que vióme en el camino perderme tras la niebla,
y tuve una alegría,
y tuve sinsabores, y tuve una tristeza.
El arte me sedujo
y me apresté en el campo de la tenaz contienda;
les puse alas de rimas a todos mis ensueños,
a todas mis quimeras;
entonces los rosales me dieron sus espinas,
después sus rosas frescas...
Oí los aleteos —los himnos delicados—
del aura en la floresta;
oí cantar el agua y supe su poema,
y hoy vine con mi lira para decirte el canto.
¡Oh, Reina de la fiesta!
Yo fuera a los jardines de Cástor y de Pólux,
en donde el Sol pasea,
y luego tornaría a decorar tu frente
con una blanca estrella;
¿después?... a mis campiñas en busca de mi madre,
quien puso entre mis labios la miel de sus ternezas.
Aquella buena madre ha mucho que me aguarda,
ha mucho que me espera;
le llevaré el trofeo que pones en mis manos,
¡Oh, Reina de la fiesta!

LUIS ANTONIO CHAVES JIMÉNEZ

El 4 de febrero de 1959 nace Luis Antonio en San Ramón en el hogar de Eddie Chaves Orozco y Plácida Jiménez Villalobos. Hace sus estudios primarios en la Escuela Jorge Washington y los secundarios en el Liceo Julián Volio Llorente, En 1980-81 viajó a Moscú donde realizó estudios en la Escuela Internacional del Consomol. En la Universidad de Costa Rica estudia Filosofía, sede de Occidente y Administración de Empresas Agropecuarias en la UNED, trabaja además como mecánico automotriz, especialmente en máquina pesada. Chaves es miembro fundador del Círculo de Poetas Jóvenes de San Ramón, evolución cultural que se ha dado en nuestro pequeño pueblo afirmando así el concepto que ya existe como la ciudad de los poetas y cuyos centros culturales han engrandecido este ambiente intelectual. En algunas composiciones de Luis Antonio destaca una ideología filosófica de denuncia, dice: “No tenemos culpa/ solo hemos llegado aquí, con este atavío, de grito en grito, /como todos, engañados, /a contemplar sin decir nada/ porque ya todo se había dicho/”.

A la Poesía

I

Te vi lejos nacer entre las hojas
y hoy eres una alborada de hierros y martillos:
¡Pájaro de la mañana, dadme tus palabras
y llena mi corazón de altas estrellas y violines!

II

Compañeros, este verso
mío no tiene nombre, No es ni blanco ni negro:
es azul o rojo.
De las montañas viene, altivo como una flor de hierba
y singular como cualquier cosa:
Grande es el día para él,
los puertos han despertado
y hacia la luz retornan de nuevo las palabras;
él es una palabra, una sílaba más al grito de la tierra,
y ante el continuo ajeteo que hombres y jarcias hacen nacer
como otro lenguaje para entendernos
es la prisa que la historia tuya o mía determina,
entre el frío y el fuego,
entre la sangre y el agua
este canto y este amor son la voz que no termina:
la insurrección
 la vida...

(Leningrado, enero 31-1981)

Poema 9

“La lengua es como la nieve: en la ciudad siempre está cubierta por el polvo y el hollín de las fábricas. Solo en los campos y en los bosques permanecen totalmente blancas.”

(Evgueni Evtushenko)

No puedo “libertarme”
Al pie de montañas
sed de estrellas
por el camino amanece.
Y sin más fruto que su verbo
mi “gaidar” rompe el aire con un martillo
o corre hacia el mar.
La infinita materia acosada por ella misma
es agua que cae y cae
la espiga que crece
el corazón que canta.
En la “orilla,” y hacia el fondo
de la rosa, no basta el amor.

Sembraba en el campo debajo de la lluvia
y una sonata de luz como la tierra
sus hilos enhebró a la simiente.

Canté después a la hora del descanso
cerca del origen
presintiendo las estrellas disueltas en la hoja.

No había un tren que esperar,
sólo la música.

Desnudo el corazón leía en la voz de los
pájaros del universo.
Y pensé:
para qué la verdad si el perfume de la
hierba me pertenece?
Para qué dios si hay este pájaro que canta?

Tú que estás allá cosiendo
paso firme que la noche no alcanza

debes vestida de historia como siempre
hilar también mi fuga
para que sea yo en tu resaca.

Hemos sobrevivido
en dos mares distintos separados
yo soy el más lejano
átame a tu bosque
a tu sangre
al beso que el viento lame de tu boca.

En la ciudad que soy
queda la huella interminable
con que me has mostrado
un frío circular
por donde el remo y la muerte se deslizan.

De ciudad en ciudad, libre y en cadena
al movimiento más íntimo de cada cosa,
como extasiado tal vez en los estantes del día
que presume un nuevo mar y altas estrellas ...
con vestido de común, medio doliente
a pesar de los violines en las comarcas,
entre gritos y canciones
en las tardes de olas tibias buscando el perfume
que el tiempo arrebató a las espumas,
así permanezco, es mi forma natural
tocar el corazón de la tierra y en él hallar mi
nombre escrito.
Pero nada tuve para cantar que fuera divino,
ni la esperanza fue en mí un reclamo tan
común, ni el tiempo puso en mi canción su flecha
ardiente.
Con la verdad sencilla de cada nombre

he despertado hacia el grito de la tierra
para no tener junto al amor cadenas y silencios
sino el río de aguas intransigentes
Sin haber presentado aún lo que en la rosa había
de incendiario
aprendí la sed de altas copas
y el verde cenital que guardan las palmeras;
fue después la noche
la que puso en mí su fragancia de astros y
su plata
y el día madura en mi sangre su semilla.

TRINO ECHAVARRÍA

Este escritor nace en la ciudad de San Ramón el 5 de abril de 1907, en el hogar de don Ramón Echavarría y doña Matilde Campos. Sus estudios primarios los realiza en las escuelas de la localidad. En 1926 se abre en nuestro pueblo una excelente y admirable “Escuela Complementaria” con el Prof. don Nautilio Acosta como Director, Don Trino se gradúa maestro Elemental. Con el afán de continuar sus estudios se traslada a San José donde obtiene el Certificado Superior de Aptitud con lo que mejora su Categoría y su sueldo. Trabaja como maestro y Director en varias de las escuelas del cantón como prof. En la Escuela Complementaria y luego imparte lecciones en el Instituto Superior de Educación. Se pensiona en el año 1958, don Trino atiende la Biblioteca Pública desde 1926 hasta 1968. Luego se hace cargo de ella por muchos años su padre don Ramón. La labor de don Trino como bibliotecario fue reconocida y estimulada por jefes, amigos y la comunidad en general. Desempeña además el cargo de Secretario de la dirección Provincial de Escuelas, Junta de Protección Social, Municipalidad de San Ramón, Maestros Pensionados, Cruz Roja Ramonense, Club de Amigos, Centro de Cultura Social. De joven dirige un periódico local *Juventud* y más tarde *Revista Conmemorativa de San Ramón, Avance, y Cantarranas*, Además fue corresponsal de casi

todos los periódicos nacionales. También fue director del Noticiero de Radio Cima.

En 1966 publica una monografía: *Historia y Geografía del Cantón de San Ramón*. Muere el 6 de Noviembre de 1970.

En este libro, don Trino exalta el coraje de los ramonenses (p.18) y escribe:

“Desde muy antes que se fundara esta población aleteó sobre ella el quetzal de la libertad. Por estos lados tuvo sus dominios Garabito que fue el último rey de los Huetares. Con una de sus princesas la preciosa india Briteca opuso tremenda resistencia a los españoles jefeados por Cavallón y ni Vásquez de Coronado pudo conseguir que se le presentase personalmente. Según afirma don Ricardo Fernández Guardia. Garabito peleó contra los blancos durante diez años hasta que al fin Luis González lo capturó y el Cacique que estaba muy anciano se sometió. Briteca que era una princesa india de extraordinaria belleza nació en un lugar al sur de San Ramón, pero una vez fue secuestrada por los europeos y de ella no se supo más”.

En un capítulo de la “Historia de la educación ramonense”, nuestro escritor recuerda a sus maestros con mucho cariño: “don Federico Salas, don Nautilio Acosta, don Félix Ángel Salas, señorita Josefina Mora, y la señora doña Juanita Lobo de Rodríguez, la niña Isolina Araya etc.” (p.37)

Entre los personajes connotados a que se refiere don Trino en el libro que citamos anteriormente exalta al Prof. Don Federico Salas (p.86) y con emoción externa sus conceptos:

Federico Salas Carvajal

“La escuela de San Juan” lleva el nombre de Federico Salas, notable maestro de este lugar. Con el cariño de un discípulo a su maestro, así quisiéramos escribir esta página. Porque Federico Salas Carvajal antes que todo es un maestro.

Por naturaleza los ramonenses somos muy mal agradecidos y pronto olvidamos el sacrificio y la abnegación que otros hombres pusieron para que nuestro cantón se abriera.

Cuando nos referimos a un hombre ilustre, no nos referimos únicamente a su sabiduría, entra en ella principalmente su vida austera y sus atributos honestos al servicio de Dios y de la Patria. Porque la idea de Dios es premio y castigo y debemos tenerla eternamente en nuestras disciplinas más severas como las matemáticas o las más flexibles como la Historia y la Literatura.

Federico Salas Carvajal fue, conforme a la idea que nosotros tenemos del maestro, varón que enseñó con la palabra y el ejemplo ...Federico Salas jamás insultó a nadie; jamás perjudicó a nadie; nunca blasfemó.

Para el amigo lo fue todo, para su familia, el hogar y para su pueblo su corazón granate encendido de amor.

Cuando prendió su lámpara fue con claro aceite y sus destellos no se apagarán mientras se eleven aquí escuelas y colegios y se oiga en muchas partes el ruido de voces infantiles entre el perfume de las naranjas maduras ...

Jamás usó de su sabiduría para el mal. Fue siempre para el bien. En el aula fue siempre discreto. Enseñaba con el alma poniendo en todo su sinceridad.

No tenía en su casa, como anuncios de almacén títulos y títulos.

¡Porque hay muchos títulos sin hombres y muchos hombres sin títulos! Modesto hasta la exageración, no blasonó jamás de sus hechos. Los sombreros de la gente que encontraba se inclinaban a su paso porque iba un hombre recto y honesto Profesor de Historia, sus lecciones aún se recuerdan.

Director de Escuelas fue paternal y sus ideas las mantenemos en nuestro recuerdo más firme.

Cuando ya se encontraba viejo y enfermo, continuaba enseñando y cuando ya la muerte le rondaba, seguía trabajando.

Jamás le envanecieron los honores ni buscó por medio de ellos galas para su espíritu. Humilde y modesto con la discreción de gran-

des cumbres desafiantes de la tempestad sintiendo que en sus flancos el rayo se hacía pedazos encendiendo llamaradas de luz.

Empezó a trabajar a los 14 años y desde entonces lo siguió haciendo hasta los 80. Fue y ascendió por los peldaños de la educación.

“En el salón Lisímaco Chavarría de la Escuela Jorge Washington aparece su fotografía y una escuela de campo lleva su nombre. Porque el nombre de Federico Salas sólo puede pronunciarse con reverencia y con orgullo de costarricense”.

El Prof. Echavarría anota en su libro el siguiente programa histórico: Parque Alberto M. Brenes.

“En setiembre de 1945 circuló en papel celeste el siguiente programa”;

Bautizo del Parque Alberto M. Brenes, a las 8 horas desfile de escolares hasta la casa del Profesor Brenes.

Asamblea pública en el Parque con el siguiente orden:

1. Himno Nacional de Costa Rica.
2. Ofrecimiento a cargo del Profesor Bolívar Salas E.
3. Ceremonia del bautizo del Parque.
4. Descubrimiento de la placa en el monolito erigido por los maestros, alumnos y Junta de Educación del centro.
5. Palabras de los señores: Profesor Marco Tulio Castro, por las escuelas; Diputado don Romano Orlich, por la Junta de Educación de la Escuela Jorge Washigton; Profesor don Rómulo Valerio, por el Museo Nacional y para finalizar se procederá a la colocación del retrato del señor Brenes en el Salón Municipal.

Con esta reseña histórica don Trino rinde justo homenaje a la memoria del ilustre científico ramonense Alberto M. Brenes.

Don Trino escribe sus artículos en revistas y periódicos que circulan en el país y con mucha valentía cuando se trata de críticas. Una

vez casi pierde el puesto de maestro al señalarle al Gobierno un mal acierto en cuanto concederle la libertad a unos facinerosos que habían ultrajado la paz de nuestro pueblo con los criminales hechos de “*La tragedia del Resguardo*” en el año 1931. (p.58)

Don Gregorio José Ramírez

Es el mismo hombre de siempre, el que de pies, ante el fragor del combate de Ochomogo dijera a sus soldados que no había que retroceder porque la República estaba en peligro, Es el varón fuerte que en San José levantara una horca para colgar de ella a los enemigos de Costa Rica democrática. Es don Gregorio José Ramírez.

Vida inquietante y fecunda la suya. Vida de santos ideales que en esta epopeya de la independencia nacional pasa como una figura gloriosa y de brío sobre la intriga, la traición y el odio.

Cuerpo pequeño y enjuto el suyo: tenía breve el estuche la perla valiosa. Salud muy precaria pero voz ronca y acostumbrada a mandar, a mandar y ordenar la maniobra pronta desde el puente de su barco: “El Patriota” que en los primeros cuatro lustros del siglo pasado hiciera viajes a los puertos del Reino de Guatemala y a algunos de la América del Sur. Este Don Gregorio José Ramírez a que nos referimos había nacido en San José el 27 de marzo de 1796 grande amigo y compañero de aquel notable hombre público el Bachiller don Rafael Francisco OSEJO, este hombre fue un visionario y al decir de don Pedro Pérez Zeledón el “Restaurador de la República”

Malos vientos eran entonces... Tristísima la vida de la provincia, formando parte del Reino de Guatemala. Costa Rica no tenía exportación, oscura la vida lo era entonces y además escaso el abrigo, tanto material como espiritual. Se ahogaba entonces nuestra Patria.

El 13 de octubre de 1824 llegó a Cartago la noticia de la Independencia jurada en Guatemala el 15 y dos años después, lo “nublado” continuaba sobre el horizonte. La imperialista Cartago provoca la revuelta de marzo de 1823 y se persigue fieramente en las calles y hasta

en el Altar de la Virgen de los Ángeles a los poquísimos republicanos residentes en nuestra antigua Metrópoli.

Maltrecho, todo cubierto de barro, pero con esperanza siempre en el alma llega a San José y comunica Osejo lo ocurrido en Cartago a sus amigos republicanos. Nada se piensa al principio, la situación es embrollada, pero surge la idea salvadora : buscar al Hombre, al patriota josefino que estaba allá en Alajuela con su señora madre doña Rafaela Castro. Ofrece el padre don Miguel de Bonilla ir a hablar con don Gregorio José Ramírez quien al requerimiento no vacila ni duda prepara tropa con actividad prodigiosa y se dirige a Cartago para impedir la firma de anexión de Costa Rica al Imperio fundado en México por ITURBIDE.

Con el valioso contingente de soldados josefinos y alajuelenses el grupo republicano sale de madrugada, dirigido por Ramírez hacia Cartago. Los imperialistas en esos momentos venían ya para San José.

A las seis de la mañana se inició el combate famoso conocido en la Historia Patria con el nombre de batalla de Ochomogo. Era la primera sangre costarricense que en lucha fratricida iba a regar nuestros campos y a escribir para siempre la página hermosa de nuestra vida republicana. Tres horas de combate, tres horas de batalla bravía allá en los sitios del grupo enhiesto de cordilleras que a manera de muralla natural marcan los límites entre la antigua ciudad española y la ciudad de San José. Los republicanos ganan la guerra, los imperialistas desean dialogar con los republicanos y las palabras históricas de José Gregorio son: “NO quiero entrar en comunicación con los que han perturbado el orden público y hecho derramar la primera sangre de nuestros hermanos.” Dirigiéndose al mensajero agrega: “ Diga usted a esos facciosos que si no entregan las armas inmediatamente me veré obligado con dolor de mi alma a romper de nuevo las hostilidades”.

RAFAEL ESTRADA CARVAJAL

Es una gloria ramonense, un eslabón histórico de la poesía modernista, revolucionario introductor de la literatura de vanguardia con sus nuevas estructuras estróficas y rítmicas.

Nace en el hogar de don Rafael Estrada y doña Julia Carvajal el 12 de marzo de 1901, cuando ellos pasaban un tiempo en Sonsonate, el Salvador. A los cuatro años de edad regresan a nuestro pueblo con el pequeñito quien más tarde sería el gran poeta que estamos recordando hoy con mucha admiración y cariño

Sus estudios primarios los hace en San Ramón y estudios superiores en la Escuela Normal de Heredia y luego en la Escuela de Derecho. Se traslada a México para continuar sus estudios en Derecho. En ese país escribe poemas muy interesantes que son publicados en revistas extranjeras, uno de ellos es el siguiente:

Soldados mexicanos

(Dedicado a Gutiérrez Cruz, gran revolucionario y poeta)

Cuando en la aurora congelada
se detuvo el tren,
y en la llanura solitaria

los soldados hacían un poco de café,
quedé admirado de cómo
la más grata dulzura
reflejaba mejor en los rostros
la indómita bravura.
No miente don Diego en sus muros
cuando pinta a estos hombres feroces
con semblantes humildes y oscuros
y serenas miradas de dioses.

Cuando nuestro poeta regresa de México viene a visitar la ciudad que tanto ama, al San Ramón de su infancia y de su adolescencia, al que le ha escrito bellísimos poemas: “Pasas pueblo mío por mi pensamiento”, al acercarse a su ciudad dice: El poeta / no es poeta aún, quizá va a visitar a su pueblo/ después de tantos años de ausencia/ ; Qué raro va a ser que alguien, / mi pueblo, /me tenga, a mí, en su seno, / cuando yo lo tengo más bien, / a él, a mi pueblo, / en mi corazón /. En esta estrofa el poeta expresa con gran emoción el sentimiento que lo embarga al encontrarse de nuevo en su pueblo.

En un artículo que publicó en la prensa anunció la exposición de nuevas ideas y estudios sobre versificación y anunció también ensayos sobre estética, disciplina que le interesó mucho.

Publica los siguientes libros: *Huellas*, 1923. *Viajes sentimentales*, 1924; *Canciones y Ensayos*, en 1929. En el libro *Obra Poética de Rafael Estrada* de Carlos Luis Sáenz (p.13) leemos lo siguiente:

“Se llamó modernista y revolucionario de la poesía: introdujo nuevas estructuras estróficas y rítmicas. Revitalizó formas poéticas antiguas; usó rimas irregulares, redujo al mínimo el estrato sonoro del lenguaje; buscó en sus versos la sencillez y la síntesis; planteó nuevos problemas estéticos. Abelardo Bonilla afirma que el estudio de los símbolos en la poesía de Rafael Estrada lleva indefectiblemente a su misticismo, a su lucha entre el barro y la luz, y tiene que ser así porque en ellos está la base que nos ayudaría a encontrar el camino por el cual nuestro poeta transitó buscando su alma.”

Rafael Estrada era un joven más bien serio pero sí un tanto sentimental y romántico, dice Bertalía Rodríguez que el muchacho se movilizaba en una bicicleta, y que muchas veces, cuando venía de vacaciones, pasaba por su casa en las tardes, y le obsequiaba un botón o una rosa roja, ella lo esperaba con cariño aún cuando él sin detenerse, siempre seguía su camino pero ya agitaban su corazón las alas del amor y comenzaban sus primeros versos a dibujarse en su mente.

Rafael Estrada participó en la formación del Centro Intelectual Editor. Los siguientes, son conceptos emitidos por el filósofo Moisés Vincenzi en carta de febrero 7 de 1924: “Haga Ud. querido poeta, un poderoso ensayo de propaganda de estas ideas modernísimas a que Ud. debe su robusta personalidad poética. Emprenda una lucha tenaz contra los organilleros de la sílaba. Y aunque la literatura parezca estar cansada de tanta escuela, haga la suya si Ud. se siente con fuerza para hacerla. Mientras más se acerca el hombre a sí mismo, más fácil le será crear novedades interiores de un valor perfectamente justificable .

Costa Rica llegará a tener en Ud. una personalidad definida, que preciso preparar con un esfuerzo, para honor del país y de las letras de América.”

Por la noche

Paréceme, al sentirme en mi pueblo,
que siento lo que sentiría una libélula
si pudiera regresar a su nido,
sumergida en las aguas.
No puedo dormirme, sin antes
pensar en que estoy en mi pueblo.
¡Ya estoy aquí !
Qué acontecimiento más grande, era, es,
esto que me parece tan sencillo!
Hago esfuerzos por recordar quién soy
¿Yo soy aquel con quien conversaban anoche

aquellas visitas?
¡Sinceramente, no!
Yo soy aquel de aquel entonces
cuando era todo un loco,
de media corta, gorra,
colegial!

Felicidad

Siento una felicidad intensa;
no es sólo porque estoy aquí;
no es sólo porque ... (¿ hay algo más?)
sino porque soy realmente feliz:
el alma llena todo mi cuerpo.

En el parque

¡Casi ayer! –yo mismo– brincaba
¡sobre estos arbolitos, hoy árboles grandes!
¡Casi ayer ! en esta alfombra cuadrada,
completamente llana y desnuda.
Pasábamos las tardes en carreras y gritos,
y no existían
estas frescas glorietas que protegen los árboles,
¡y estas anchuras alamedas rojizas
en donde por las noches anidan los idilios!
Debes ser, oh alma mía
Debes ser, oh alma mía, como esta luna.
Que asciende tan serena:
hay ojos que la admiran
hay ojos que la ignoran;
la luna sin embargo se abre campo

por entre las malezas
de las nubes que argentan,
y una vez desprendida en el espacio
raya las negras sombras
y se calca en la tierra
refulgente de estrellas.
Debes ser, oh alma mía como esta luna
que asciende tan serena
sin saber si la miran
sin saber si la ignoran.
Pues si encima de este rincón de la tierra
esta noche prendida
se hubiera quedado alguna nube del invierno
la luna brillaría tras las sombras,
como esta noche brilla,
obediente a su ley únicamente,
Oh alma mía, debes ser como esa luna
que asciende tan serena.

JOSÉ FIGUERES FERRER

Procedentes de España habían llegado a San Ramón el Dr. Mariano Figueres Forger y doña Francisca Ferrer, maestra de escuela en 1906, en ese mismo año el 25 de Setiembre nace el niño José, quien más tarde haría historia en nuestro pueblo y en Costa Rica. Pepe, como se le llamó siempre, es el hijo mayor y tiene tres hermanos: Luisa, Carmen y Antonio. Una vez dijo:

Crecí en un hogar profundamente cristiano, donde se profesaba con devoción los principios del catolicismo. En mi casa, si un trozo de pan se caía de la mesa había que juntarlo y besarlo, en señal de desagravio. La profesión de mi padre influyó notoriamente en mi orientación de mi búsqueda de las causas de la pobreza.

(La Nación, 8-6-90, p.4)

Figueres cursó la educación primaria en San Ramón. Los estudios secundarios en el Seminario y Liceo de Costa Rica. En 1923 partió para Boston con Orlich y otro ramonense, Emilio Valverde Vega. Sus andanzas las describe así: "Los tres habíamos llegado a Boston supuestamente a estudiar, es decir a hacer una carrera formal de Universidad. Pero no nos gustaba la rutina universitaria y preferimos los

cursos de asistencia libre. En verdad que mis estudios no eran regulares pero sí eran intensos los realizaba por las noches durante el duro invierno bostoniano en la Biblioteca Pública, a la que acudía a buscar calefacción gratuita y libros”. (*La Nación* 8-6-90,p.4)

Y dice que esa la sintió como verdadera Alma Máter. Muchos nombres heroicos históricos como Rogelio Fernández Güell, Jorge Volio Jiménez, en Costa Rica, y otros intelectuales extranjeros como Francisco Madero, Emiliano Zapata, Pancho Villa próceres de la revolución mexicana y otros fueron ejemplo que forjaron su pensamiento político en el joven Figueres.

En 1942 se incorpora a la oposición contra el calderonismo. Fue detenido y expulsado del país el 8 de julio del mismo año, cuando pronunciaba un discurso en la emisora Radio Latina, expresó que el Gobierno que presidía el Dr. Rafael Angel calderón Guardia, era incapaz para dirigir al pueblo. Este discurso fue interrumpido violentamente por la policía, se dio en momentos en que una protesta general sacudía el país, luego de que un submarino de matrícula desconocido, hundió en el muelle de Limón el barco “San Pablo” propiedad de la United Fruit Company. Veintitrés costarricenses perdieron la vida en ese incidente....; “Me mandan a callar con la policía. No podré decir lo que creo que debe hacerse, pero lo resumo en pocas palabras: ¡lo que el gobierno debe hacer es irse!..” (*Recordando la historia de mi pueblo, San Ramón*, p. 183 de Angela Quesada)

Don Pepe fue apresado y encarcelado en el calabozo 8 de la detención, situada al pie de Cuesta de Núñez. Para algunos, fue el primer preso político que tuvo Costa Rica después de la guerra de los Tinoco. Tres días después lo deportan a El Salvador con muy malos informes, y de allí pasa a México. Aquí se dedica a cursos universitarios, sociología, economía, política, literatura y arte. En su mente comenzaba a gestar el movimiento armado que nos libraría de los fraudes electorales que se daban en cada período presidencial. Dice Figueres:

“Siempre anhelé ser un hombre del Renacimiento. Yo soy producto de la Revolución Francesa, del esclarecimiento del siglo XVIII, un enamorado de la libertad y del sistema político occidental, yo veo

muchas cosas atropelladas en Costa Rica y esto me llevó a lo que hice. No me metí en política, salí a protestar y luego me metieron en la política”

(“*La Lucha Sin Fin*”, *La Nación*, p.12 del 8 de junio de 1990)

En 1944 vuelve al país convertido en todo un líder. Se acercaban las elecciones presidenciales de 1948, que ganó Don Otilio Ulate Blanco contra el Dr. Calderón Guardia y que desembocó en la revolución del 48.

Vamos a recordar algunas anécdotas de don Pepe que son famosas y que se repiten, no solo en boca del pueblo sino en la prensa nacional y algunos libros de historia.

El 11 de abril de 1952, en la ciudad de Alajuela en el acto de conmemoración del centenario de la gesta contra los filibusteros, en un momento de su discurso se volvió a la estatua y le dijo: “Hermano Juan, te me adelantaste cien años”. (“*De la mano con la polémica*” *La Nación* 8-6-90, p.5)

Con ocasión de inaugurarse el Palacio Municipal de Cartago, en 1958, al bajar de la tribuna después de su discurso, un ciudadano lo increpó y ambos se liaron a puñetazos. Participó en 1971, en la acción que frustró el secuestro de un avión de Lanica por un grupo de guerrilleros sandinistas. Con ametralladora en mano, se hizo presente en el aeropuerto Juan Santamaría y su fotografía se publicó en todos los países del mundo.

El 16 de febrero de 1971 asistió a la inauguración de un congreso centroamericano de geólogos, en la Universidad de Costa Rica, al reaccionar ante una silbatina con que lo recibió un grupo de estudiantes de Derecho, le propinó una bofetada al estudiante José Pablo Azoifeifa Camacho, situación que provocó encontradas reacciones en la opinión pública y en los círculos políticos.

El domingo 16 de abril de 1972, salió hacia los Estados Unidos sin permiso de la Asamblea Legislativa, con destino a Cabo Kennedy para ver el lanzamiento del Apolo 16. Ni los Vicepresidentes Manuel Aguilar B. y Jorge Rossi C., ni el Presidente de la Asamblea Legisla-

tiva Daniel Oduber aceptaron asumir la Presidencia, consecuentemente el país estuvo sin presidente dos días.

De la venida al país del financiero americano Robert Vesco en 1972, se responsabilizó a Figueres quien en 1973 admitió públicamente haber escrito con su puño y letra parte de un discurso del inversionista: "No veo por qué se asombran, dijo al responder a las críticas. Lo malo hubiera sido, que él me lo escribiera a mí."

En 1973 se le pidió explicar públicamente el destino de \$60.000 destinados a la Orquesta Sinfónica Juvenil." Me los comí en confites", respondió. (*La Nación* 8 de junio de 1990)

Además de sus discursos políticos, que enardecían a las masas porque fue siempre un excelente orador, fue un incansable escritor: *Palabras gastadas*, *Cartas a un ciudadano*, 1956; *La pobreza de las naciones*, 1973; *Cubaces tiernos en abril*, 1975; *Así nacen las palabras y los cuentos*, 1976; *Franjas de luz: Arboricultura en el paralelo 10*, 1979; *El espíritu del 48*, 1987; *Una mancha en la ventana*.

Don Pepe fue tres veces gobernante de Costa Rica 1948-1949., 1953-1958, 1970-1974. Primero fue presidente de la Junta Fundadora de la Segunda República, que gobernó a Costa Rica 18 meses, y como mandatario constitucional por dos ocasiones. Como presidente de la Junta Fundadora de la Segunda República, instaló un gobierno de facto desde 1948 hasta 1949, luego de la guerra civil, reorganizó la hacienda pública y creó muchas instituciones. En esos dieciocho meses se nacionaliza la Banca y se deroga la Constitución Política de 1871 con excepción de los capítulos de Garantías Individuales y Sociales. Se abolió el ejército que en la carta Magna de 1949 se proscribió definitivamente como institución. Se creó la procuraduría General de la República, la Oficina del Café, el Instituto de electricidad (ICE), transformó el Tribunal Electoral en el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), ratificó la incorporación de Costa Rica a la Organización de Estados Americanos (OEA) y a la Organización Mundial de la Salud (OMS), incorporó el país a la UNESCO, derogó la disposición legal de 1934 que discriminaba los ciudadanos negros, decretó el Estatuto del Servicio Civil, fue elegida la Asamblea Nacional Constituyente

que se instaló el 19 de enero de 1949. La nueva Carta Magna se promulgó el 7 de noviembre. Estableció los Tribunales de Sanciones Inmediatos y el Tribunal de Probidad, el cual conoció las acusaciones por enriquecimiento ilícito.

Como vemos, don Pepe realizó una gran labor presidencial en beneficio de Costa Rica. El 8 de junio de 1990 se nos va don Pepe a la edad de 83 años. El país entero sin distinciones de color político siente el deceso del gran estadista, del gestor de la democracia en Costa Rica cuyo legado principal es la abolición del ejército y la Constitución Política de 1949.

Los siguientes textos fueron tomados de Obras Escogidas:

Palabras gastadas

En su presentación escribe una bella página donde plantea, no solo el tema que va a tratar sino un problema de lenguaje, digno de un especialista:

“Las palabras que han servido de caballo de batalla en grandes luchas, y que expresan los anhelos por los que el hombre esgrime aún su lanza, a fuerza de repetirlos los periódicos, la radio, y la gente en incontables ocasiones, se han gastado.

Democracia, Socialismo, Libertad, ¡qué vagas ideas, qué sentimientos tan superficiales evocan a menudo esas palabras! Han perdido su filo, y su penetración, y su interés. Son palabras gastadas. Y hasta son a veces pronunciadas con mofa, por personas con gran espíritu práctico y poca práctica espiritual.

¿Por qué, entonces libra hoy la humanidad de nuevo, con el ardor de siempre y con amplitud mayor que nunca, las luchas del pasado? ¿Es que no saben los hombres lo que hacen?... ¡Si no lo saben lo sienten! La contienda jamás fue por las palabras. Las palabras se gastan; los sentimientos se avi-

van. Los vocablos nobles tienen alma inmortal. Yo os invito a contemplar conmigo tres vivos sentimientos del hombre en sociedad, designados por tres términos gastados de nuestro vocabulario actual: Democracia, Socialismo, Libertad.”

(*Obra citada, p.27*)

Y concluye sus “palabras gastadas” con la misma emoción y sensibilidad:

“La libertad es un sentimiento; es el gozo del corazón cuando rigen la vida los dictados preclaros de la mente, cual la salud, no se aprecia hasta que se ha perdido; cual la belleza, se aprecia más cuanto mejor se le conoce. Del universo, la tierra; de la tierra, la vida; de la vida, la fauna; de la fauna, el hombre; del hombre, la mente. La mente humana es el cenit de la Creación, y la libertad es su atributo predilecto; profésanse los dos un culto mutuo: la mente es el sol que, dorándola, la adora; la libertad es la espiga que al abrirse la venera.

PALABRAS GASTADAS, viejos ideales, para mí sois siempre nuevos.

Vosotros habéis de hacer que se entiendan los hombres, se respeten y se ayuden. Que les de valor el recuerdo del camino glorioso que han seguido ya, aunque tortuoso, desde las hordas hasta las repúblicas. Que apliquen los medios comprobados de adelanto multiforme, para que acabe de rayar el alba de la inteligencia humana, ahuyentando, cual la noche, la ignorancia; cual el frío el dolor; cual las brumas, las miserias. Y al brillar la luz solar sobre la patria mía, si posible no fuere sobre el orbe entero, no alumbré el espectáculo de un niño desvalido, una madre angustiada, un hombre irrespetado, ni un marchito corazón.

Palabras gastadas, Democracia, Socialismo, Libertad, para mi tenéis significado vivo. Sois evangelio triple de mi solitaria fe, que mira tanto el bien inmediato como el cielo remoto: aplicar en el instante el remedio, pequeño si no puede

ser grande, parcial sino es total, a los males que tenemos a la vista; y lentamente preparar al hombre para el goce de un reino celestial, que la técnica ha de crear aquí en la tierra, donde el alma no tenga otro solaz que el Arte, ni otro incentivo alentador que la conquista, eternamente incipiente, del Saber”.

(p.51)

Cartas a un ciudadano

Cartas a un ciudadano: un delicioso libro de conversación con el pueblo donde expone su criterio sobre temas de interés general. Las cartas son textos muy bien escritos que pueden leerse “en recreos”, aprovechando cortos momentos de ocio. Estas cartas, a pesar de ser pequeñas obras literarias, excelentes, están escritas con el lenguaje sencillo que caracterizó siempre a Pepe Figueres, amigo siempre de la claridad y la precisión. Todas las cartas son de varias páginas, por lo que solo presentamos el inicio y el final de la primera de ellas:

pFinca La Lucha, diciembre de 1955.

Estimado Ciudadano:

Estoy pensando en usted. Pocas veces nos vemos usted y yo. El Presidente de la República tiene pocas oportunidades de comunicarse en privado con el ciudadano común. De ahí vienen tal vez los malos entendidos. ¡Qué bueno sería que pudiéramos conversar!

Pero las entrevistas personales son difíciles, y solo sirven para tratar asuntos determinados, o cosas de urgencia. Las conversaciones largas y tranquilas son casi imposibles.

Yo doy declaraciones frecuentes a la prensa, pero sé que los periódicos solamente son leídos por una proporción reducida de los ciuda-

danos. Además, no tienen permanencia: casi nadie guarda un diario para releer con tiempo ciertas cosas, que pueden necesitar meditación.

Lo que se dice por radio es menos permanente todavía.

Por eso he tenido la idea de escribirle estas Cartas sencillas y sinceras, que se presentan a usted en forma de libro, no porque tengan mérito para tanto, sino para facilitar su lectura en el momento en que tenga usted tiempo y estado de ánimo adecuado.

Si este libro entra a su hogar, será como una visita que yo le hago al ciudadano que tiene a bien recibirme. En esa forma permaneceré con usted todo el tiempo que quiera. Tal vez tendré oportunidad de contestar algunas preguntas que usted ha deseado hacerme, y de informarle cómo me siento en el Gobierno ejerciendo el mandato popular, y cómo creo que marcha el país dos años después de iniciado el presente período constitucional.

En este mes de diciembre de 1955 he tomado una vacación, a la mitad del término presidencial, y quiero dedicarla a usted en buena parte, Ciudadano, escribiéndole estas Cartas. Si usted procura enterarse de mis actuaciones, con mayor razón conviene que se entere de mis pensamientos.

Tal vez usted votó por mi Partido en la última elección. Tal vez votó en contra. Eso no importa ahora. El país es de todos los votantes, y yo soy, constitucionalmente y por temperamento, el servidor de todos.”

(pp.59-60)

ÁLVARO FUENTES QUESADA

Nace en San Ramón en agosto de 1943. Alumno de la escuela Jorge Washington, hace su Bachillerato en el Instituto Superior de Educación de este pueblo. Ingresa a la Escuela Normal y obtiene el título de Profesor Normalista. Trabaja en la Oficina de Información de la casa presidencial como Jefe de Correspondencia y Archivo, en el gobierno del Lic. Rodrigo Carazo O. Aceptó plazas alejadas donde impartió lecciones como maestro de escuela, allí en medio de la naturaleza, con maravillosos paisajes como escenario. En estos lares escribe sus primeros poemas, inspiración que sigue en su espíritu y las publica en la revista *Rescate* y en otras revistas del país. En 1994 publicó un librito muy interesante y ameno como coautor conjuntamente con Isabel Casas Herrera: *Almanaque Peninsular: Lepanto, Paquera, Cóbano*. Contiene el calendario mensual, lunas, eclipses, tabla de mareas, feriados, recetas, historias de la región, cuentos y adivinanzas. Además consejos para la buena vida y muchos otros datos de utilidad para quienes habitan en la Península.

“Querer mejorar el futuro es creer en él y creer en uno. Este Almanaque pretende respaldar las esperanzas de los habitantes en su Península. La pretensión no es falsa: este

libro revela un verdadero tesoro de cultura arraigado en la población. Los conocimientos sobre la naturaleza, las formas de hacerse una vida, las maneras de divertirse— todo muestra una riqueza impresionante del asentamiento humano en la región.”(en la presentación del libro p.3)

En este libro podemos conocer las raíces de los habitantes que hoy dan vida y forma a los pueblos peninsulares: Lepanto, Paquera y Cóbano.

En 1997 Alvaro gana el primer lugar en un certamen de Historia que patrocina la Municipalidad de San Ramón, con el tema sobre la historia de su barrio, de una institución o de un tronco de familia. El hizo su trabajo con la historia del Centro de Cultura Social y obtuvo el premio que consistió en cien mil colones.

El 12 de marzo del presente año (1998) asiste a una asamblea de la Universidad de Costa Rica donde se hace entrega de reconocimientos a los participantes del concurso: *Los niños del 48 escriben*. El trabajo de Álvaro fue premiado para publicarlo en los periódicos del país.

Presentamos algunos poemas de este autor:

Soledad

Para los hombres y mujeres que a través de Alcohólicos Anónimos encuentran la sobriedad.

Amanece...
Dolor que transuda
cada poro
de la piel.
Alcohol, cansancio;
hastío.
Amanece...
El sol hace hervir

la profunda oscuridad
de la mente.
Bloqueo que vuelve
impermissible
el recuerdo
de lo actuado
en la búsqueda
imposible
de liberar
la soledad.
Amanece...

Juan

Navidad de Juan
hielo, sirope y copos
para calentar los años
que se agobian
sobre el carruaje
que arrastra pesares.
Navidad para Juan
ojos gatos con tristezas
de sirope.
Manos de acordeón
tirando su carroza
amarga de vida.
Navidad de hielo-hiel,
Juan Navidad,
trineo, venado, reno,
San Nicolás de dolor.

Mujer

I

Soñando en ti
bebo cada despertar
bermellón y oro.
Aves que se precipitan
de las lejanas siluetas
reclamando
su ración de vida
al Padre Mar
Me niego a orar.

II

Pensando en ti
bebo el arrullo
de la lluvia
y el invisible canto
del viento
Transparencias
de celajes y paisajes
Sucesión de aconteceres:
alegrías, dolores y desvelos
discurren por mi mente
mientras surco la inmensa
la inmensa soledad del mar.

III

Lejos de ti bebo mi angustia
nadando esta placenta
creadora de vida
buscando la playa
de tu amor

donde al fin
puedo varar mi vivir
aventurero.

Ante todo

Quiero viajar
a lo más profundo
de tu cielo acerado
y cosechar estrellas
de flores y risas,
saciar-me las ansias
de besar tu alma
en el rincón más puro
más bello y más cierto,
para emerger luego
como el mejor humano
a morir sin dolor
a morir liberado
estando muy lejos
sintiéndote al lado.

Horizonte

Danza de faisanes
Hervor de sangre
Chorreamo el horizonte
Con fulgurantes mareas.
Danza de faisanes
Que obnubila la razón.
misterio enajenante que nos lleva
a buscar saciar

la sed de amor
que acrecenta
nuestro diario atardecer.

Navidad

Sonata navideña
 que martillas
en las mentes infantiles
clavando espejismos
 imposibles
Sonata Navideña
que nunca llegas
a los infantes
con tugurios-cárceles
debajo de los puentes
 Pesebres hediondos
 A broza de café.
Navidad: cuando no seas
dueña de miserias,
entonces te amaré...

Aristas

¿Para qué más nubes
en el verano que formó
mi último invierno?
¿Para qué vuelos presurosos
de aves anidando
sus cánticos

en los profundos huecos
de mi hoy
y ocaso amor?

¿Para qué aves cegadas
de pesares
derramando
sus plumas
en mi alma
liberada?

Sólo quiero enraizarme
en mis bancos de arena
y lograr lo que queda
de mi cercano
Adiós.

ARTURO GARCÍA SOLANO

El 13 de diciembre de 1882, nace en San Ramón Arturo García, sus padres don Adolfo García y Juanita Solano Gutiérrez.

Se le admira como funcionario público y se le valora como escritor y poeta. Fue Gobernador de San José durante el segundo periodo administrativo de don Cleto González V. En 1932. Hizo varias leyes: Ley de Hacienda Municipal, Legislación de Tránsito, Ley de Cámara de Azucareros, fue periodista y polemista muy importante. Publicó un libro titulado "La industria del azúcar y su organización en Costa Rica" (causas que originaron el sistema hasta el presente, su institucionalismo) imprenta Borrásé, San José, Costa Rica 1959. Arturo era bien parecido, alto, inquieto, inteligente, poeta y escritor. En 1914 se celebraron en San José los Juegos Florales en memoria del prócer Juan Rafael Mora y en el Concurso de poesía, nuestro poeta Arturo García Solano obtiene el primer premio "violeta de oro" con su Poema De Los Troncos." Otro poema que publicó fue "Canto a la tierra nuestra" Fue director del Diario de Costa Rica.

Dice el poeta Carlomagno Araya: "... de este pueblo donde orquestalizan monjos y agüíos, yigüirros y mozotillos, salió Arturo García Solano con su ganancias de ritmos y metáforas[...] fue poeta, escritor, empresario y periodista."

El siguiente poema fue laureado con La Violeta de Oro en 1914.
Poema de los troncos

“Hilad la seda de vuestro seno: libad vuestra propia miel; cantad vuestras canciones, porque tenéis un árbol, un panal y un nido”

(J.V. González)

Hasta la ruda frente
de un tronco carcomido, –que asoma tristemente
su lívida figura
cual roto monolito de alguna sepultura-
llegó una golondrina que en pertinaz revuelo
apacentaba nubes por la extensión del cielo,
y en la quietud agreste de aquella serranía
así los dos hablaron:

El Tronco

¡Dulce es nuestra alegría!

La Golondrina

Mi canto es de tristeza: Nostálgica, doliente
erré por todas partes buscando ¡vanamente!
mi tierra, que aún ignoro, porque nací en la oscura
techumbre de una iglesia de vieja arquitectura
y fuíme hacia las nubes sorbiendo entre sus huellas
el éter que en la noche incendian las estrellas...
Y retornar no pude a la techumbre amada!
¡Yo soy la inconsolable, la errante desterrada!
Son rugosos olivos de una estirpe sagrada,
que al doblarse la frente de Jesús, coronada,

desde el místico huerto y entre vivos fulgores –
convertirse miraron las espinas en flores.
Y al llevar la paloma de sus ramas la flor
sobre el Arca cubierta por el ígneo fulgor
fue la Paz que triunfaba rubricando el gran flanco
del oscuro horizonte con su veste de blanco;

Y son cedros caducos de ruinosas figuras
que fingen de los siglos las hoscas sepulturas...
Buscad en los del Líbano sus vagas inflexiones
y ahí veréis las sombras de mil generaciones:
estrellas que se apagan y mares desbordados;
y pueblos que vencieron y pueblos conquistados;
la ruta de los Bárbaros abriendo el continente
con los torvos vigores de su puño inclemente:
Y Moisés –el Profético– con la tropa harapienta
de los hijos de Israel ve surgir la tormenta,
mientras se abre la aurora del gentil Nazareno
como la luz que sigue tras el fragor de un trueno!

Y son troncos musgosos que en las selvas oscuras
con líquen y con flores alegran sus figuras.
Mientras rubias abejas en gracioso tropel,
van colmando risueñas su corazón de miel...
Ellos dan a los pobres insectos su corteza
como asilo amoroso de perenne tibieza
y las turbas de pájaros – errantes soñadores-
les enredan sus nidos en urdimbres de flores!

La Golondrina

Loor a tus hermanos
que en cojines de siglos se recuestan ancianos!...
Loor al dulce olivo y al cedro y al laurel, y a los rugosos

troncos de corazón de miel!
Porque vieron el germen de la edad primitiva
desbordarse en el Cosmos, como el agua cautiva
que rompiendo sus diques va ensanchando el ribazo
por la inmensa llanura que le da su regazo.

Porque fueron el símbolo con que selló la Gloria
–cincel, espada o pluma– la soberbia Victoria
Porque aman a los tristes y le dan su corteza
como asilo amoroso de perenne tibieza...

Loor a tus hermanos
que en cojines de siglos se recuestan ancianos!

El Tronco

Y a ti también loores porque eres bondadosa
y dais a las palabras un perfume de rosa;
porque fuiste a las nubes sorbiendo entre sus huellas
el éter que en las noches incendian las estrellas!

La Golondrina

Mi cariñoso amigo: qué bello si pudiera
vivir en tus vetustas carcomas a manera
del místico recuerdo que colma un relicario!...
Tu voz que es el acento de un soplo milenario
sería el dulce arrullo del caracol marino...

El Tronco

Quién niega sus regazos al triste peregrino?
Quedad...y entre mi seno tu místico plumaje
será como la flor que va adornando un traje...

La Golondrina

Retornaré mañana !

“La juventud es breve”

y pronto mis pulmones “se cubrirán de nieve”
y no podré mirar entre un recuerdo amado
mi sombra cual la tuya surgiendo del pasado!

Dejad que yo prosiga la ruta interrumpida,
y que haga más intensa la trama de mi vida!

y mientras a lo lejos, la clámide rumbosa
de la tarde extendía su gasa en la montaña
—a modo del aliento con que un cristal se empaña—
furtiva, silenciosa,
partió la golondrina bajo el azul del cielo
borrando entre las nubes la sombra de su vuelo...

Rapsodia sentimental

En la dulce quietud de aquella estancia
que anidó tu amorosa primavera,
aún palpita el calor de tu fragancia
cual los ecos de una onda en la ribera.

Estatuillas que lloran tu inconstancia ...
y allá sobre la frívola quimera,
la sombrilla que empolva su arrogancia
desde entonces parece que te espera ...

Como antaño se asoma a la ventana
el rubio sol que amaba tus regazos
y el aire leve que enviáronte las lomas;

Y si acaso se inicia la mañana,
como arrullo y torpes aletazos
te reclaman las fértiles palomas

Primaveriza tu recuerdo amado
todos los ecos del ruinoso ambiente,
tal un blanco rosal embalsamado
que escarchara las aguas de una fuente.

Te adora mi dolor inconsolado
tibia ausencia que sos la confidente
del cautivo secreto de un pasado
que custodian las garras de un presente.

Tu huella leve persigo en las cortinas,
entre la funda que abrigó tus penas,
¡y acaso entre las negras muselinas

Que en tu escote, aromado de verbenas
semejaron hambrientas golondrinas
sobre su nido de blancas azucenas!...

Arturo García Solano
15 de setiembre 1955.

EDUARDO GARCÍA RODRÍGUEZ

1969. En este año nace Eduardo García Rodríguez. El niño que más tarde le cantaría en sus versos al Dios del Universo, al Dios de sus sueños, de sus esperanzas, de su amor, sintiéndolo todo suyo como titula su libro: *El Dios de un Poeta*.

Eduardo hace sus estudios primarios en la Escuela de Volio, pueblo donde aún reside, y los secundarios en el Liceo Julián Volio Llorente. Actualmente cursa la carrera de Bachillerato en la Enseñanza del Castellano y de Literatura en la U.C.R. Sede de Occidente. En 1991 ingresa al taller de literatura de la Sede de Occidente. Con este grupo ha participado en recitales de poesía en distintos lugares del país. En 1992 participa en el Congreso de Escritores Jóvenes realizado en San José. En 1994 es cofundador de la Asociación Cultural Rafael Estrada, en San Ramón. Ese mismo año gana el tercer lugar en el concurso de los 150 años del poblado ramonense.

En 1995 gana el premio nacional “Joven Creación” y publica el libro *El Dios de un poeta*. En 1996 gana un premio de ensayo con el concurso “Defendamos la naturaleza” con su trabajo “*El último Down*”. En 1997 es nombrado director del Grupo Literario de la Universidad de Costa Rica y publica con ellos la edición número diez de la revista *Tertulia*. Ese mismo año participa en el Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (CILCA-97).

Sus trabajos aparecen en antologías, revistas y periódicos. Tiene concluidos dos poemarios inéditos: *El poeta de un Dios y Cuentos e ironías*. Actualmente trabaja como profesor de Literatura en un instituto privado y prepara un poemario denominado *Cantos del Exilio*.

En la presentación de su poemario: *Homenaje a una Niña-Down*, el autor escribe con gran sensibilidad el siguiente pensamiento, a manera de epígrafe:

**Existen poemas que
nos salen de las manos,
otros en cambio Dios
los escribe en nosotros...**

De este libro son los siguientes poemas, en los que expresa tanta ternura:

Shirley

Si no fueras así,
mis ojos se habrían sofocado sin lágrimas
y seguiría ciego de la lógica
y de la razón...

Si no fueras así,
los verbos saldrían sobrando
y podrías comprender mis versos.

Ya sé
que nunca traerás a casa
ningún título
ningún novio
ningún sueño...

que crecerás
con sexo sin saberlo
y que serás niña con cuerpo de
/mujer...

Ya sé
que siempre caminarás trastabillando
con el pelo en rebeldía
y los ojos divididos...

Ya sé que el tuyo
es un idioma distinto...
Y qué me importa si te denominan
/especial
si dicen que eres un castigo azul
o si cuestionan tu belleza.

Y qué me importa
si no puedes articularme un pensamiento

Tú, la cruz más delicada
Tú, la niña que no cercenas el amor
Tú, el milagro más absoluto.

Por favor no cambies.

Porque si yo fuera Dios
y en mis manos tuviera tu destino,
tenlo por seguro,
no te cambiaría en nada.

Detrás

Detrás de una Rosa Azul
siempre vendrán millones de miedos

disfrazados de temor y sonrisa...
Detrás de una Rosa Azul
siempre sobrarán jardines y mariposas...

Detrás de la memoria de un down
siempre amanecerán lágrimas de amor
que tocan la puerta del cielo...

El Dios de un poeta

Presentamos algunos bellísimos poemas místicos de este poemario que expresan sus sentimientos llenos de amor y fe donde realmente el autor logra que el lector se envuelva en una verdadera comunión con Dios:

Por aquellos días
el hijo de nadie,
un poeta,
un soñador,
se elevó a la montaña.

Dicen que fue a buscar a Dios.
Porque éste
se negaba a bajar

y dicen que lo encontró
porque no se volvió
a saber nada de él...

Has oído hablar
de los misiles en Bagdad
del ciclón en Bangladesch
y de los cadáveres en Somalia
Has oído

como se desangró
el sueño de Carlos Marx,
del muro derribado,
y de la virgen Yugoslava

No me digas
que no conoces
la radiación de Chernovil
y nuestros triunfos en Italia.

Pues me resisto a creer
que es ciego
el que inventó las almas.

Presiento
que te escaparás del Sagrario
y vendrás descalzo
a secar mis dudas.

Te he traído
unos poemas, Señor.
Ellos te dirán
que el mundo es angosto y húmedo
y que somos permeables
como esponjas.

Dirán
que trafican tu rostro
con indulgencias monetarias
y perdones de papel.

Hablarán de religión,
mis dogmas
y algunas otras mentiras.

Pero ellos no te dirán
lo mucho que te amo
y lo mucho que no te entiendo,
porque eso,
Señor,
de seguro, tú ya lo sabes.

También te traje
las preguntas de siempre
¿Dónde estabas antes de crear el universo?

¿Inventaste al hombre, o él te inventó a ti?
¿En dónde te metes cuando los anticristos transitan?
Dime, de qué lugar provienen
el mar,
las estrellas
y, en ese mismísimo orden, yo.

Así que déjame alabarte
porque has tomado
cada átomo,
cada célula,
cada lapso...

No tengo más sangre que tu evangelio
diluyéndome las venas.

Al diablo la lógica y la razón.
Olvida mis preguntas,
mis dudas,
mis reclamos...
Sólo deja que te mire
y que mis labios
se hinquen ante tu presencia.

Volverte a encontrar
justo cuando tu metáfora
se acercaba al olvido
y tu grito
era sólo
un murmullo en el tiempo.

Volverte a encontrar
justo cuando la fe
era un naufragio
de páginas rotas.

No podía dejar que escapara
Busqué una y otra vez las frases...
Nada.
Aquella locución de silencios
fue suficiente.
Comprendí,
Dios es más que poesía.

El silencio
Es el mayor de los lenguajes,
allí no llegan los gritos de Halloween
solo el concierto de brumas y escarchas
en los que escribe Dios.

ELISEO GAMBOA VILLALOBOS

Se le recuerda en San Ramón como un gran orador, era capaz de emocionar hasta el más insensible cuando tomaba la palabra en público. Movía a las masas. Ese era Don Eliseo.

Nace en San Ramón el 2 de marzo de 1900, hijo de Procopio Gamboa y doña María Josefa Villalobos. Fue un autodidacta por excelencia. Sirvió en su distrito, Santiago, en varios cargos; Presidente de la Junta de Educación en su barrio y luego en el distrito central, la escuela Jorge Washington y de la Complementaria que dirigió el Prof. Abel Rodríguez Lobo. Ocupó el cargo de Presidente Municipal en 1933. En el gobierno de don León Cortés e hizo una gran labor. En 1936 redactó un proyecto para que la carretera que va de San Ramón a San José llevara el nombre del héroe de la guerra del 56, General Cañas. Por influencia de los alajuelenses sólo llevó ese nombre el trecho comprendido entre el Hospital México y el aeropuerto Juan Santamaría, y el resto se llamó Bernardo Soto. En 1971 mediante proyecto de ley declara Benemérito de la Ciencia al sabio botánico ramonense a Manuel Alberto Brenes Mora y su fotografía fue colocada en el Salón de Sesiones de la Municipalidad de San Ramón. Don Eliseo declara el Yigüirro como ave nacional de Costa Rica, que da vida a la sana paz de nuestros campos y don Deseado Barboza, entonces Diputado, llevó con éxito la gestión al Congreso.

Don Eliseo escribió: *Cuentos y Hazañas de ñor Garúa* (Editorial Costa Rica, San José 1984) con todas las fantásticas leyendas y anécdotas de un personaje ramonense que nace y vive en San Miguel de Piedades Sur, de nombre Macario Jiménez y que le decían “Ñor Garúa”, apodo que se ganó porque dicen, quienes lo conocieron, que al entusiasmarse contando sus cuentos, salía de su boca como una garúa de saliva. Don Eliseo pudo haber escrito un valioso libro de San Ramón pues conocía palmo a palmo su historia y su cultura.

Don Eliseo muere el 12 de enero de 1976.

Ñor Garúa es un personaje famoso en su pueblo por su gran imaginación, Macario Jiménez, realmente existió en San Miguel de San Ramón del siglo pasado y principios del presente. Un personaje muy popular que no se dio aisladamente sino que es parte o, si se quiere, fuente de una tradición. ¿Por qué el apodo de Ñor Garúa? quienes lo conocieron decían que al hablar, salía de su boca una lluvia de saliva mezclada con el tabaco que mascaba y que caía sobre el interlocutor. El autor trata de recrear en su libro algunas de historias que había escuchado.

Vamos a presentar unos cuentos, tal vez los más llenos de fantasía respetando siempre el vocabulario de Ñor Garúa, Dice así:

Ñor Garúa se libra de la persecución de un tigre

Alejandro Pérez el barbero, atiende a los parroquianos que llegan un sábado por la tarde, para que les corte el pelo y les arregle la barba. La barbería se anima en un ambiente de cordialidad, donde se relatan anécdotas de toda clase, en especial de espantos, aparecidos del otro mundo, de herencias fabulosas de antepasados; y también, no podían faltar hazañas de cacerías.

—Si yo recibo la herencia —dijo el barbero— de un antepasado de la familia Pérez que murió en Londres y dejó diez millones de dólares, me hago millonario de la noche a la mañana y entonces dejo esta cochinado de la barbería, compro una finca del lao de Chaparral y me

dedico a coger mozotillos, agüíos, setilleros y monjitos, que es el deporte que más me gusta.

Y a propósito de Chaparral, ustedes seguro no saben que todos los terrenos que se encuentran al norte de San Ramón, como los de la Cañuela y Concepción pertenecieron al padre Pérez y nosotros somos los únicos herederos. Ya tenemos nombrados los abogados de primera para que escarben este asunto y en cuenta los diez millones de dólares que están en Inglaterra. Entonces, cuando reciba mi herencia que será más de un millón de pesos, adiós tijeras, adiós peine, adiós espejo, y a gozar de la vida, que es corta y nada importa pasarla bien.

–Alejandro, dice usted que el padre Pérez era pariente suyo, y que es su heredero directo –preguntó Alfredo “Tacaco”.

–Ciertamente –contestó el barbero–. Y para que lo sepan de una vez los presentes y los ausentes, desde la calle ronda de San Juan, donde sacan piedra los Fallas, hasta la cañuela, todos esos terrenos eran de ese padre y a mí me toca una parte por derecho.

–¡Ah, carajo!, con razón dicen que en ese tajo de los Fallas asustan; muchas gentes dicen que allí ven salir un padre sin cabeza y que a medianoche repican las campanas –dijo “Tacaco”.

–Pues tengan seguridad que todo eso es cierto –dijo “Chulo” Quesada, que formaba parte de la reunión.

En ese momento entró a la barbería Ñor Garúa que había salido al pueblo a fin de semana. La presencia del viejo fue motivo de gran espectación y a la vez de curiosidad.

–¿Y qué tal va la vida y cómo va la montea? –preguntó Ramón Zumbado, vecino de San Juan.

–Pues pa decir verdá, muy mal –contestó Ñor Garúa–. “El susto que me llevé esta semana no jue pa’ menos, cuasi me jarta el tigre. Me jui a montiar al bajo de Gerardo a un lugar que llaman Cuarenta Liones. Jurunela y Cambalache iban con yo, porque sin esos alimales que son mis mejores compañeros no puedo andar. Salí antes del amanecer. Rafela me bía alistao el almuerzo ende la víspera. Yo llegué al bajo de Cuarenta Liones como a las once de la mañana. En ese lugar hay mucho sajino, mucho tepezcuinte y muchas pavas. Todo el día anduvie-

ron los perros juellando alimales, pero no pudieron encuevar ni encaramar ninguno. Y dos tepescuintes que se metieron a la cueva se salieron por el usú, se tiraron peña abajo y cayeron al río Barranca y se perdieron en los pocerones. Un sajino se metió entre unas piedras muy grandes y no lo pude sacar; y una pava que tiré, quedó mal pegada, se tiró al suelo y salió juyendo y no la pude alcanzar. Cuando ya estaba todo desconsolao, al punto de las tres de la tarde, oí los perros latir, me jui a buscarlos y los encontré latiendo en la raíz de un espavel; me puse a ispiar p'arriba, cuando vide un tigre sentao en una horquet' el palo. El alimal onde me vido se puso irizo irizo, pegó un bramío y se jue bajando por el cañón del palo. Era grandísimo, con la cabeza tan grande com'un panal de atarrá; los colmillos como di'una cuarta'e largos, el rabo como de tres varas y las manos como las patas de un billar de gruesas. Pa qué negalo, a yo se me jue el cuajo a los talones, y me jui echando p'atrás, p'atrás, p'atrás, cuando lo vide en el suelo y el alimal se me vino encima. Yo no me animé a hacele parada y salí juyendo por la montaña, cuesta arriba. Salí del bajo de Cuarenta Lions y cogí por un camino que llaman la Cuesta del Diablo, que's más fea que un plazo cumplío.

Y ese tigre tras de yo. Los perros no lo dejaban comeme. Si no hubieña sido Jurunela y Cambalache que se le guindaban de los jarretes, el tigre me jarta.

Y sigue ese tigre pisándome los talones y yo dándole agua a los caites. Salí al alto'e la Cuesta del Diablo, y ese alimal atrás.

Endespues cogí por la montaña onde está la mina del Peñón, una que jue del finao don Chico Iglesias, y el tigre atrás que no me soltaba.

Y cogí p'arriba por el camino'e San Pedro, y el alimal encima y encima, y detrás de yo como una luz de dijunto. Me siguió como unas veintemil varas, y yo venía que ya no echaba, empapao en sudor, con m'edia vara de lengua ajuera. Últimamente cogí por el cañón del río Barranca p'arriba y me metí en una finca que llaman Bajo Escuro, onde pasa una quebrada que tiene un salto con una mentada catarata que llaman Las Musas. Hasta ese lugar llegó el tigre atrás de yo y los perros guindando del rabo pa' que no me comiera. Cuando vi que todo

estaba perdió y el tigre me iba a jartar, no me quedó más camino que arrimame a la mentada catarata de las Musas y coger chorro arriba. Pues muchachos, el condena alimal se me puso atrás y cogió también por el chorro de agua. Cuando vide esto quedé sin resuello y me dije pa mis adentros, hasta aquí me la prestó Dios; y con la misma saqué la cutacha y le di un filazo al chorro y lo partí en dos. El tigre que venía como a medio chorro, con la misma se jue p'atrás y cayó patas arriba en un piedregal y tuitico se espanzuró.

—¡No mienta, carajo! —dijo Agapito Mora— que estaba escuchando muy atento el cuento de Ñor Garúa; dio un respingo y salió muy circunspecto y tieso como si se hubiera tragado una escoba, pasándose la mano por la cara y echándose los bigotes para un solo lado y taconeando fuertemente por la acera en señal de protesta.

—¡Eh!, qué le pasa a este cuilmas —dijo Ñor Garúa—; viera yo este pendejo con dos dos sajinos terciados a la espalda desde el bajo'e los Ramírez, que viven por el lao de Pájaro Triste.

—Ya le toca su turno; siéntese para arreglarle la barba y el bigote, Ñor Macario —dijo el barbero. Y Ñor Garúa botó la cuecha y ocupó la silla.”

(pp.63-66)

Pero leamos otro de los ingeniosos y exagerados cuentos del libro de don Eliseo:

De cómo mató La Tulevieja

En la vela de un angelito se encuentran reunidos los vecinos. Hay música de guitarras, repartimiento de café, puros, cigarrillos, y guaro de contrabando. Se juega al caite, la gallina ciega, la sortija y otras diversiones con que los campesinos entretienen la noche cuando muere un niño: una candela, según ellos, que se enciende en el cielo para velar por los padres y los padrinos que quedan en este valle de lágrimas. Ñor Garúa está entre los asistentes en la ceremonia y como siem-

pre es la figura central en estas reuniones con sus cuentos que todos escuchan con interés y respeto.

Se sienta en el centro de la sala a la par del angelito, se toma un trago de contrabando, se echa un rollo de tabaco a la boca, comienza a revolear la cuecha y da campo a una de sus narraciones, esta vez sobre cosas de ultratumba, en que se refiere a los duendes y a los aparecidos, al Cadejos, La Llorona y la Tulevieja:

“Hace un tiempo enfermó una muchacha de la casa con una calentura y una delidedera. Tuve que salir pa’ La Villa a consultar el médico que se llamaba Ñor Rudecindo Lobo, muy acertado por cierto. La vuelta me cogió muy tarde y tuve que venime al caite, en una noche más oscura que la conciencia de una mala suegra. Ya me habían dicho que del otro lado de la cuesta, pa’riba de onde vivía Ramón Matamoros, asustaban.

Cuando llegué al alto de la Barranca, al coger la bajada e la cuesta, vide una luz de dijunto que venía p’onde yo. Se me aflojaron las piernas, pero hice de tripas chorizo y seguí p’alante. La luz no se apagaba y cada vez se acercaba más. Cuando ya la tuve como a unas cincuenta varas, hice la señal de la cruz y le dije:

¡De parte de Dios Todopoderoso
decime lo que querés,
si es plata, conmigo
y si es vela con tu agüela!

La luz nada me respondió y siguió p’alante y p’alante cada vez estaba más cerca. Cuando ya había llegado como a diez varas y se hacía más grande, le grité:

Si juerte venís
más juerte es mi Dios,
la Santísima Trinadá
me libre de vos!

Tampoco me respondió. Y en esas estaba cuando me di cuenta que era la Tulevieja. Venía tapada con un pañolón hasta la coronilla y con un candil en la cabeza. Al verla tan fea, que parecía el espíritu malo, se me encendió la sangre y me le fui encima y la cogí a cincha; sin menearse ni dar señales de vida. Después le di agua a los caites y salí como esmanchao, que no ponía las patas en el suelo, hasta que llegué a casa sin habla y sin resuello. Tuvieron que calentarme los pies con una piedra caliente y pasame mostaza con guaro por la espalda y bebí cogollos de yerbabuena con naranjo agrio y zacate'e limón. Estuve sin habla como una hora.

Cuando me volvió el alma al cuerpo, conté lo que me había sucedido con la Tulevieja que la había dado una cinchoneada en la cuesta de la Barranca y la dejé en el camino como muerta.

Entonces me dijeron las muchachas:

—Pero, tata, ¿qué ha hecho usted? ¡No ve que la Tulevieja que dice que mató a cincha, era mamá que lo andaba buscando...!

Juan Santamaría

Libertador de la Nación amada
tambor humilde, fuerza redentora,
tu martirio fue gesta salvadora,
para vencer en inmortal jornada
En Rivas se elevó la llamarada,
fuego que purifica en toda hora,
altar de Vesta y resplandor de aurora
que mantienen latentes tus cruzadas.
Igual que otro Ricauter, fue su sino
inmolar por la patria tu destino.

También escribió un poema al árbol, que resulta un recurso pedagógico excelente para que los maestros puedan motivar temas ecológicos, tan urgentes hoy en día.

Canto al árbol

De la obra de la creación lo más útil es el árbol.

De noche es pulmón que purifica el aire cuando duermen las ciudades.

Con su sombra protege las fuentes que riegan los riscos y los valles. Sus raíces amarran la tierra y la libran de la ruina y de la erosión.

Cobija las riberas de los ríos con el follaje y mantiene el caudal de sus aguas.

Los ganados rumian y descansan bajo su sombra y se libran de los cálidos soles del verano.

De sus semillas se obtienen finos aceites para alimentación del hombre y para la industria.

Sus hojas marchitas son abono que alimentan la tierra y la hace más feraz.

En la primavera convierte la llanura en el verde de la esperanza.

Cuando florece esmalta las colinas de púrpura y de rosa.

Sus flores de fúlgidos matices tienen tonalidades de oro viejo, de túnica de Cristo y blanco de armiño.

A su sombra descansan los viajeros, se suelta las sandalias y duerme el peregrino.

En su ramaje hacen nido los pájaros del cielo, alimentan sus polluelos y rielan sus cantares en cascadas de trinos al viento.

De sus ramas en flor las vírgenes abejas extraen la miel, que es alimento de enfermos, de ancianos y de niños.

De los estambres de sus flores se produce la cera que alumbra y se quema en los místicos altares, que llevan al hombre en oración para acercarse a Dios.

En su tronco envejecido florecen las orquídeas que se descuelgan en lluvias de oro, que roban los colores a los rayos del sol de la mañana.

Alimenta al hombre con sus frutos y es fuente de riqueza y bienestar. Sus resinas son incienso que se quema en los templos, cuando la humanidad postrada de rodillas ruega en plegarias.

Da el combustible para calentar el dulce hogar en las noches de los crudos inviernos.

Es fuente de energía en el carbón que calienta la fragua del herrero, que forja la vida sobre el yunque.

Mueve con su cuerpo convertido en llamas las calderas de las máquinas que impulsan las ruedas del progreso y van iluminando el porvenir con risueñas perspectivas.

Tiene grandes propiedades medicinales

Que se ocupan en miles de variadas recetas para curar a la humanidad de sus enfermedades y dolencias.

De su madera se fabrica la cuna que se mece, la silla del enfermo, el bordón del anciano, el portal de Belén con la mula y el buey, la mesa del estudio, el lápiz para el niño, la cama en que dormimos y soñamos. En manos del artista resurgen de la historia la imagen de los santos, el busto de los héroes, el cuerpo de los atletas, la efigie de los reyes y el perfil de los césares.

Es expresión de alegría en la marimba del indio americano, madera que canta en la guitarra española, vibración de cuerdas en el violín de Antonio Estradivario y notas de nostalgia en el piano de Federico Chopin.

Produce el material para construir la casa del pobre, el palacio del rico, los púlpitos de las iglesias, los tálamos nupciales, los tronos de los reyes, las gradas de los cadalzos, las cruces de los mártires.

Cuando flota sobre las aguas, es piragua del indio sobre el río, barco que corta las crestas de las olas, palacio que surca las ondas del mar, balsa del naufrago, carabela de Colón que se lanza a la conquista del misterio para descubrir un mundo.

Con su pulpa se fabrica el papel para las imprentas, que sirve para editar los libros de la ciencia, la palabra de los profetas, las ideas de los apóstoles, las odas de los poetas, los proverbios de Salomón, los salmos de David, las parábolas del Evangelio, el Sermón de la Montaña.

Hace veinte siglos que dos maderos cruzados, bañados con la sangre de Cristo, cambiaron los destinos de la humanidad.

Y fue libre la mujer, y se rompieron las cadenas de los esclavos, y cayeron los césares con sus centuriones y verdugos, y se abrió para los humildes y los bienaventurados el Reino de los Cielos, con el sacrificio del mártir colgado del Arbol de la Cruz.

Es altivo y orgulloso, es artista y sensitivo, amoroso y paternal.

Si lo azotan las tempestades en los picachos de la tierra, se quiebra y no se dobla.

Con su altivez erguida desata la cólera del rayo.

Si sopla el huracán, sus ramas se convierten en arpas vibradoras.

Si se le maltrata, a cambio del suplicio, derrama lágrimas de leche, que es fuente milagrosa, para fabricar el biberón del niño, el delantal de la enfermera, el guante del médico, el abrigo para protegerse de la lluvia, las ruedas del avión, la tienda del caminante.

Perdona y es generoso. Perfuma el hacha que lo hiere, y le devuelve los agravios aromando el ambiente con sus sutiles esencias.

Entrega su cuerpo a las dentadas sierras y cuando el hombre parte hacia la eternidad, lo envuelve paternalmente, amorosamente en sus maderos y lo acompaña en el regazo de la madre tierra a esperar la gloria de la resurrección.

¡Cuidemos el árbol!

¡No destruyamos el árbol!

¡Rindamos culto al árbol, sembrado por las manos de Dios sobre la tierra, para beneficio del hombre!

Aunque este trabajo pueda pecar de extenso, es necesario ofrecer un discurso de don Eliseo por dos razones: primero porque es un autodidacta y sus discursos no solo están bien estructurados sino que las ideas expuestas son muy bien seleccionadas de sus lecturas, expresión de sus reflexiones éticas, históricas y cívicas. En segundo lugar porque en sus discursos exalta siempre a su pueblo y a su gente.

RAFAEL RODRÍGUEZ SALAS

(Discurso)

(2 de noviembre de 1957 en el acto de inhumar los restos en el cementerio de San Ramón, del ilustre hombre público don Rafael Rodríguez Salas, con motivo de su traslado de la ciudad de Orotina).

2 de noviembre. Día en que la humanidad hace un alto en el camino de la vida y dedica un recuerdo a los muertos queridos, a los que partieron para siempre. Aquí en este lugar de meditación, es cuando el hombre se convence de que todo es perecedero y que las vanidades del mundo se reducen a un montón de cenizas; y en esta meditación viene a la mente la figura del sacerdote, cuando sobre la mente del penitente, pone la Cruz del Redentor y pronuncia las palabras que dicen "Acuérdate hombre que eres polvo".

Después de muertos, solamente quedan viviendo en el recuerdo de la humanidad los grandes luchadores. Miguel de Cervantes dice en *El Quijote*, que hay vidas que terminan en muertes y vidas que principian en vidas. El día que un hombre superior muere, ese día comienza su verdadera vida. Se perpetúa al través de las generaciones, para ejemplo y guía de sus semejantes, los apóstoles que conquistaron la corona del martirio para redimir al género humano; los héroes que

hicieron el sacrificio por la locura celeste del ideal; los oficiantes en los altares del civismo; los perseguidos por las causas redentoras; los que a la hora suprema renunciaron a sus bienes y a sus intereses personales en beneficio de los pueblos.

Tal es el acto que nos congrega este día con el fin de tributar reconocimiento y gratitud a un ciudadano ilustre a los 31 años de su muerte.

Rafael Rodríguez Salas, nombre que al evocarlo, obliga a mantenerle un culto en el altar de las recordaciones. Nació este ilustre hijo del cantón de San Ramón el 22 de octubre de 1866, en el hogar de don Rafael Rodríguez Cruz, que en esa época era el mejor escultor nacional y de doña María del Rosario Salas Alvarez. Hizo sus primeros estudios en la escuela de San Juan de este cantón, con los maestros don Luis Gutiérrez y don Miguel Bolandi. Pasó de este distrito a la escuela de la ciudad de Alajuela, donde terminó sus estudios primarios y de allí al colegio, sin que obtuviera el bachillerato, por motivo de sus escasos recursos económicos. Las razones de no poder continuar sus estudios en el colegio y la universidad no fueron óbice para que continuara su instrucción en los libros, hasta alcanzar una buena instrucción que lo capacitó para las luchas de la vida.

Regresó a su pueblo natal con un grado militar, a la orden del coronel Clemente Cascante, el 6 de octubre de 1889, a sofocar un movimiento suversivo, cuando ocurrió la muerte de don Rufino Mora Rodríguez, fecha en que el pueblo ramonense lanzó por primera vez un grito de rebeldía para oponerse a un gobierno de fuerza, que quería imponer una candidatura oficial. La República daba sus primeros pasos, y los costarricenses iniciaban su marcha hacia la conquista de una verdadera democracia.

En 1890 contrajo matrimonio con doña Patricia Rodríguez, dama de ilustre prosapia, hija de uno de los hogares fundadores del cantón del ilustre patriarca don Ramón Rodríguez y doña Juliana Rodríguez Bonilla.

Poco después de que contrajo matrimonio se les nombró a él y a su señora, maestros de escuela en el distrito de San Isidro. El tempera-

mento civil del señor Rodríguez Salas no se avenía con la carrera de las armas, y el oficial de artillería cambió el curso de su vida trocando el rifle por el libro, el sable por la escuela, para enseñar, para difundir cultura. Al año siguiente se le nombró Jefe Político de este cantón, y después sus conciudadanos lo eligieron munícipe y en 1898 fue elegido por primera vez diputado al Congreso Constitucional, puesto para el que fue reelegido por tres períodos más hasta completar dieciséis años. Como munícipe y diputado obtuvo grandes progresos para el cantón. Su labor como Presidente Municipal para aquella época fue notable. Adquirió por la suma de dos mil colones la manzana donde actualmente se encuentra la Escuela Jorge Washington; compró en tres mil colones la finca llamada La Sabana, donde se construyó el estadio; adquirió la plaza frente a la iglesita del Tremedal, bautizada con su nombre después de su muerte; se construyó el antiguo mercado municipal; se compró la esquina donde están las piezas municipales actualmente y los talleres de Obras Públicas; se instaló la antigua cañería; se empedraron las primeras calles del cuadrante de la ciudad; se construyeron los puentes sobre los ríos Grande, Barranca y San Isidro; se partió el territorio del cantón con caminos de penetración a los distritos para dar salida a los productos agrícolas.

Como diputado dio impulso a la enseñanza y gestionó la construcción de escuelas en los distritos, que si bien es cierto no eran construcciones suntuosas, en cambio fueron faros de cultura que se encendieron en nuestra campiña, a la vera rústicos caminos para que los hijos de los labriegos aprendieran a escribir y salieran de la ignorancia.

Las arcas municipales estaban vacías y el Ayuntamiento cargaba el peso de una deuda de quince mil colones que con sus respectivos intereses, eran una carga en aquella época muy difícil de llevar, por la pobreza del medio en que se actuaba. Esta deuda se contrajo para sufragar los gastos de construcción de la cañería.

Con el fin de saldar esta deuda, presentó un proyecto de ley al Congreso para adquirir una concesión de cuatro mil hectáreas en los baldíos nacionales, en Gracias para el ayuntamiento, a fin de venderlos y cancelar el compromiso. Una vez publicado el decreto legislati-

vo con el número veintitrés de cuatro de julio de mil novecientos ocho, se dedicó como Presidente Municipal, a vender las gracias en pública subasta, para sanear la deuda y para emprender nuevas obras de mejoramiento comunales.

Ocupó la Presidencia de la Junta de Educación, y como siempre, en los puestos que desempeñaba, su más grande preocupación era mejorar y adelantar el progreso, tanto en lo material como en lo intelectual ya mejorando las condiciones del edificio escolar, o bien aumentando el número de libros de la biblioteca pública.

Convenció al residente de la República, Lic. Don Ricardo Jiménez, que desempeñaba ese cargo en el período 1910-1914, para la construcción de un camino al norte de San Ramón, que lo comunicara con las llanuras de San Carlos, por la vía Cataratas-San Lorenzo-La Esperanza, para habilitar extensas zonas de terreno de los más fértiles del territorio nacional y en donde miles de agricultores con sus familias encontraron acomodo y bienestar.

Comprendió con clara visión que la futura grandeza se encuentra en la región norte, donde existen miles de manzanas de terreno libre, que realmente esperan caminos y el brazo del hombre, para transformarse en fuentes de riqueza; ríos caudalosos que discurren hacia el Atlántico, y que son grandes reservas de fuerza hidráulica.

En el Congreso se distinguió siempre por la elegancia de sus actos. Su estatura física era de un tamaño corriente, más bien bajo que alto, de rasgos definidos y de prestancia varonil; gentil y espléndido, conversador ameno y perspicaz; siempre atildado en el vestir; oportuno y desinteresado para servir al amigo; con el corazón abierto en todo momento a las excelsitudes. Sus compañeros en el Congreso lo escuchaban con atención y respeto y en muchas ocasiones cambió el curso de un debate parlamentario. Tan destacada fue su actuación en el parlamento, que sus compañeros lo designaron para que ocupara la primera y la segunda secretaría en el Directorio del Congreso en diferentes períodos, en los dieciséis años que electo diputado para representar al pueblo ramonense.

Perteneció al Partido Republicano fundado por el prócer don Félix Arcadio Montero, jefeadado posteriormente por el Lic. Don Máximo Fernández. En el año 1915 obtuvo, después de rendir brillantes exámenes, el título de Procurador Judicial.

En 1918 fue elegido diputado a la Asamblea Constituyente, donde ocupó una prosecretaría en el Directorio. Hombre de ideas liberales, se opuso siempre a los gobiernos de fuerza. Cuando en el Congreso se discutió la pena de muerte, se opuso resuelta y valerosamente y cuando el gobierno se echó por camino de una dictadura, lo combatió con denuedo y bizarría. Esta actitud le conquistó las persecuciones de los tiranos, y tuvo que permanecer oculto largos meses en las selvas del norte, con hambre, con frío, fuera del calor del hogar, sufriendo toda clase de privaciones.

Los grandes expresidentes, don Cleto González Víquez lo estimaron mucho y lo honraron con su amistad. A don Cleto le adversó para que llegara al poder; y cuando este ilustre mandatario descendió de la presidencia, rodeado de la admiración de todos sus conciudadanos, por la honradez con que administró la hacienda pública y la forma irrestricta de la libertad en las elecciones para elegir sucesor, el diputado Rodríguez presentó un proyecto de ley para que el estado educara por su cuenta los hijos del ilustre expresidente que salió del poder en la mayor pobreza. El señor González Víquez le dirigió una carta de gratitud, pero a la vez, renunciando a tal prerrogativa. Esta carta es un modelo de sencillez, de pronunciamiento y de grandeza republicana.

Hombre de corazón magnánimo, ganó dinero y nunca conservó un céntimo pues lo recibía con una mano, lo daba con la otra. En la política nunca tuvo un odio para nadie. Jamás ejerció una venganza por motivos políticos, ni cobró una ofensa. Otro día de las elecciones en que su partido salía victorioso, ya no habían contrarios, sino costarricenses; la bandera azul del Partido Republicano, se fundía en la enseñanza del tricolor nacional. Este modo de ser le acarreaba molestias con sus mismos compañeros de partido, que lo acusaban de que no ejercía represalias con sus contrarios y lo señalaban como hombre débil de carácter, voluble y tornadizo. Censuras que su espíritu supe-

rior pasaba por alto, porque comprendía que la grandeza de la patria se fincaba en la unión de todos sus hijos. De él puede decirse, como se dijo del otro, que mientras que gobernó a su pueblo no se cubrió un hogar de luto, ni se derramó una lágrima por culpa suya.

Once hijos nacieron y se criaron en el hogar Rodríguez-Rodríguez, que hoy, con sus numerosos descendientes son gala de la sociedad costarricense y llevan con orgullo sus apellidos.

En el año 1922, cuando ya llegaba a la cima de los sesenta años, edad en que merecía una jubilación por los grandes servicios prestados a la patria y a su pueblo, las veleidades de la política, hicieron el vacío en torno suyo. La intriga daba sus frutos. El viejo caudillo, con la cabeza emblanquecida por su lucha, en beneficio de este pueblo, decepcionado y sin un céntimo en el bolsillo, marchó aun exilio voluntario, dejando para siempre el pueblo nativo, al que consagró los mejores días de su existencia. Su conocimiento de las leyes, pues era Procurador Nacional, le dio méritos para que se le nombrara Alcalde segundo de Puntarenas. De aquí pasó a desempeñar la Alcaldía de Orotina en 1924. En este lugar pasó los últimos años de su vida, estudiando códigos en la tranquilidad del ambiente familiar donde lo sorprendió la muerte el 4 de diciembre de 1926. Murió en la mayor pobreza, como un apóstol, auténtico representante de la Costa Rica de antaño.

Su obra como humana que fue, pudo estar llena de errores, pero también de grandes aciertos que lo distinguieron como el primer hombre público ramonense de principios de este siglo.

Tan destacada labor en beneficio de este pueblo ha perdurado y perdurará a través de los años, porque como dice Nietzsche, lo que se hace por amor va más allá del bien y el mal.

Vuelve a su pueblo nativo a los 31 años de su muerte, cuando sus ojos apagados para siempre no pueden apreciar el homenaje que la posteridad rinde a su memoria. Con esta apoteosis cívica se demuestra que los hombres como don Rafael Rodríguez no mueren. El sueño de los benefactores de los pueblos es liviano, y fácilmente vuelven a la vida en glorioso despertar.

Fue suficiente que un grupo de ciudadanos iniciara un movimiento para el traslado de sus restos, unánimemente el pueblo ramonense, tan emotivo y tan cuidador de sus legítimos valores, se pusiera de pie para rendir este homenaje póstumo. Cuando ayer entraban sus cenizas en hombros de los Cadetes del Instituto de Educación y entre las filas de mil ochocientos estudiantes de escuelas y colegios, la caja mortuoria parecía bañada en la luz del amanecer. Es el mejor tributo que las nuevas generaciones rinden al maestro de la escuela de San Isidro, que fue nombrado en abril de 1891, para el desempeño de ese cargo.

¡Regresas peregrino, de tu largo y retardado viaje. Puedes descansar tranquilo, porque ya te encuentras entre los tuyos. Si en vida la ingratitud humana clavó sobre tu frente de luchador los dardos de la envidia, esos dardos, por virtud del tiempo, que es el que concede las definitivas consagraciones, se han trocado en reconocimiento y gratitud de tu pueblo, y en corona de rosas inmortales!

*(Texto facilitado por Claudio César Araya Rodríguez,
nieto de don Rafael Rodríguez S.)*

EMMA GAMBOA ALVARADO

El 17 de octubre de 1901 nace en San Ramón Emma Gamboa; sus padres don José Gamboa y doña María Alvarado. En su ciudad natal hace sus estudios primarios en la Escuela Central, desde niña sobresalió por su gran espíritu emprendedor, seguridad de sí misma y sensibilidad social, siempre obtuvo notas brillantes. Los dotes intelectuales de la estudiante motivan a su familia para un traslado a Heredia, lugar propicio para educar a sus hijos en la Escuela Normal. La niña Emma se gradúa como maestra normalista en 1920. Su inteligencia y dedicación la acreditan como excelente educadora y trabaja en la misma institución durante largo tiempo.

Viaja a los Estados Unidos con una beca para realizar estudios superiores en la Universidad de Ohio, donde obtiene los títulos de Bachiller en Ciencias de la Educación, Máster en Artes y Doctora en Filosofía. A su regreso al país trabaja en la Universidad de Costa Rica en donde fue Decana de la Facultad de Educación, Directora de la Escuela de Pedagogía y Profesora de Literatura Infantil. Desempeñó puestos importantes en nuestro país: Ministra de Educación en la administración de don Otilio Ulate en 1953.

Entre sus libros están *Nuevo Silabario*, *Lectura Activa*, *Paco y Lola*, *La casita del bosque*, *El sombrero de Rosa Flor*, *La fundación de la educación de acuerdo con la naturaleza del hombre*. Como poe-

tisa publicó: *Versos para niños, Flor de infancia, Instante de la rosa*. Toda esa literatura para niños está escrita con gran sensibilidad poética. Hizo un libro sobre Omar Dengo cuya meta suprema es:

Para tu hermano, ¡Tú

Para tu vida, ¡Dios!

El escritor Alfonso Chase la ubica “dentro de los grandes clásicos de la poesía de habla hispana al lado de Gabriela Mistral, José Martí, Rubén Darío y García Lorca.”(en *Antología Poética Ramonense* p.43).

Muere el 10 de setiembre de 1976.

Fue nombrada Benemérita de la Patria en la administración de don Rodrigo Carazo. En este momento el Banco Central de Costa Rica sacó a la circulación billetes de 10.000 colones, con su retrato.

Soledad

Mi corazón va íngrimo
en la proa de la barca.
La noche me hiere de relámpagos
y mis manos, estas aves sin alas,
me sostienen contra los vientos
en el ancla.
La melancolía llena mar y cielo
y extiende la certidumbre
de soledad sin límite.
Mi corazón va íngrimo
en la proa de la barca.
Me diera el hierro del ancla
esa fe inmutable en sí mismo.
No caería esta lágrima
y sería una mujer de piedra

erguida al infinito
sosteniendo una estrella.

Plenilunio

El camino trazado en blancura
Y nuestras huellas marcadas en el polvo
En hileras cercanas.
Qué desborde!
de palabras
brota del diálogo
en el largo camino!
Esta noche está bañado
de luz suave el mundo
Y mi paso va acorde
con el tuyo.

Nuestro instante

Tú y yo de la mano
vivimos el instante:
comunión,
éxtasis,
sorbo inefable
en la copa breve
de la rosa.

La ventana

Rocío, rocío y nácar
de la clara mañana:

he hallado una rosa
abriendo en mi ventana.
Lluvia, lluvia de oro
de la tarde soleada:
he hallado una espiga
temblando en mi ventana.

Luna, luna bruñida,
escudo de vieja plata:
un vellón de escarcha
deshila en mi ventana.

De aquellos días

De aquellos días
me queda una hoja
guardada en un libro.
Hoja teñida
en vinos de otoño.
Dádiva casual de tu mano
en un camino bordeado
de castaños;
ascua de seda,
dulzura quemante,
sándalo del recuerdo.

Rosa de la nieve

Se derrama en mis manos
la mañana de rosas
y muere con el día.
El otoño me transparenta en oros

un segundo no más y languidece.
Los jazmines de nieve
deshacen su caricia
en mis sienes.
En el río del tiempo
se va mi corazón con la rosa y el oro
y el jazmín desmayado
del invierno.
¿Pero quién eres tú
que detienes la estrella
en un cielo suspenso?
¿Quién eres
que así polarizas mi universo
y me devuelves
contra el río infalible
para darme la rosa en la nieve?

El siguiente poema fue tomado del libro de seguimiento del estudiante, del Liceo Laboratorio Emma Gamboa, de la Universidad de Costa Rica, ubicado en Moravia. Por su vocación de educadora, motiva a estudiantes y profesores a estudiar con ahínco, porque este poema constituye una placentera invitación al aprendizaje:

Sea el aprender acción gozosa:
el alumno piensa, lee, investiga,
crea y se expresa
en toda forma noble y bella.
El profesor anima
con serena dulzura.
Cada uno trae algo a la mesa de
todos y todos juntos realizan
el propósito que a todos interesa.
Todos en comunión
y cada uno distinto

sin olvidar jamás
que la riqueza mejor
es la riqueza del corazón.
Sea esta morada bendecida
en amor, pureza, alegría,
ábranse las puertas
y entre la luz de Dios en ella.

JOSE GAMBOA ALVARADO

Hermano de Emma Gamboa, los datos sobre su vida habría que rescatarlos de su libro autobiográfico *El hilo de oro*, de relatos diseminados en unas 250 páginas sencillas con 53 narraciones o relatos interesantes sobre su infancia, su familia, sus amigos, sus trabajos. Se lee con fluidez y hace recordar el San Ramón de aquella época. Emma Gamboa le dedica un poema “*Mi hermano José*” (*Instante de la rosa*, pp.29-32) donde también hace un recorrido sobre la vida de su hermano. Se sabe que fue mecánico, trabajó en las minas de Abangares... Escribió su obra en el ocaso de su vida, después de los setenta años.

Leamos lo que escribe sobre el San Ramón de sus días de infancia:

Bajo el campanario

Todo el paisaje y la vida del pueblo se abarcaba desde el alto campanario.

La villa de San Ramón era linda. En el centro la plaza verde con sus viejos higuerones y al frente de la iglesia grandota, de piedra y calicanto. Sus dos torres macizas se erguían mirando hacia las serranías del oeste; la del sur con una escalera de piedra dura que conducía al campanario donde estaban de por vida las tres campanas. Con el cam-

panero subí a veces a la torre a repicar: estos repiques de campana eran un verdadero arte. El de la misa mayor se comenzaba con la campana grande; golpes lentos se iban acelerando hasta el máximo y que decrecían después hasta llegar a ser pausados; seguía la segunda en la misma forma, y al terminar su repique largo, respondía la campana chiquita. Mezclaban sus toques las tres campanas en una sinfonía musical que cabalgaba en la brisa para perderse en los rincones del valle.

Al costado norte de la plaza se levantaba el palacio municipal. Era de dos pisos y construido de piedra y calicanto. A la par la escuela, separada por una gran tapia en dos secciones: la de varones y la de mujeres. Al costado oeste la tienda y pulpería de los Campos, el billar de don Alfredo, la casa de alto de los Pípper y el negocio de los Orlich; opuesta a la esquina suroeste la botica de don Fausto Montes de Oca. Al costado sur, la casa de los García Solano, la del doctor Tamayo y la barbería de tío Ricardo Vargas. El tío Ricardo, gordo y de cara bonachona, me decía:

—Mirá Chepe, hoy te voy a poner agua cananga a ver que te dice tu mamá.

Recuerdo su voz cansada y grave como un eco de la campana grande.

El cerro del tremedal

El cerro se encuentra como a mil varas del centro de la villa. De su cima se divisa todo el pueblo: las torres de la iglesia, las casas con sus tejas de barro colorado, la piedra de San Isidro donde se cree que existe un tesoro, la montaña de Pata de Gallo que dicen que se abre buscando rocas escarchadas de oro el día de San Silvestre, los montes de San Juan y de La Paz.

Muchas veces, a la salida de la escuela, por las tardes, *Copetilla*, *Miguelín*, Guillermo el hijo de don Casiano y yo, después de pasar por Orontes, nos íbamos a resbalar con las tablas que cargábamos a la espalda.

Copetilla que era el mayorcito nos decía:

–Miren: donde está este monte había antes una planicie. Aquí tenían los indios un altar de oro, y de miedo a que los españoles se lo robaran, lo fueron tapando con tierra y tierra hasta formar este gran cerro; por eso es tan redondo y tan bien hecho.

Yo me quedaba pensando “¿Quién hiciera una cueva hasta encontrar ese tesoro?” Hablando de tesoros escondidos olvidábamos resbalar tablas. Corríamos por la pendiente cuando la neblina de La Paz empezaba a cubrir los montes del norte, pues teníamos miedo de que nos saliera *el cadejos o la carreta sin bueyes*.

NIDIA GONZÁLEZ VÁSQUEZ

Nidia nace en San Ramón el 29 de abril de 1964 en el hogar de don Claudio González y doña Noemy Vásquez. Realiza sus estudios en la escuela Jorge Washington y el Patriarca San José. Escribe desde los 13 años. En 1980 gana un premio en el concurso regional de poesía "Costa Rica Joven".

Nidia es Licenciada en Artes Plásticas con énfasis en Pintura, pero sus ratos de ocio los dedica a la literatura, dos artes para expresar sus sentimientos y su percepción del mundo: hace un poema de cada cuadro, y un paisaje en cada verso. Una artista completa. Participa activamente en actividades culturales dentro y fuera del país. Viajó a Japón como representante de Costa Rica en la Feria Internacional de Ciencia y Tecnología (1985), Miembro del primer Taller Piloto en Literatura del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes. Miembro del grupo de Teatro Tunante y fundadora del grupo de poesía Nacimiento en San Ramón.

Ilustradora de las revistas *Tertulia* y *Semblanza* donde publicaba sus poesías. Y también en *Rumbo*, *Rescate* y *Hojas de Guanacaste*. Ha realizado varias exposiciones individuales y colectivas de pintura en diferentes lugares del país. Ha tenido varios reconocimientos a sus luchas y aportes al desarrollo integral de la mujer ramonense:

Violetas

Piensas que hoy no soy
más que silencios sin poblar;
yo te juro que quiero
escribirte un poema
Me he poblado de violetas;
mis pupilas y mis manos
chorrean rocíos y lunas;
quiero dibujar sobre tu piel
nuevas siluetas
una mano abierta, un niño,
una gaviota y un beso.

Ya deja de mirarme callado.
Escúchame:
Estoy poblada de violetas.

Retrato

Empañada el alma
de lejanos recuerdos
y la niebla que
oscurece las calles.
Una silueta oscura,
encorvada,
un pensamiento ausente,
lejano.
Son los cristales de rocío
y la niebla;
es el regazo tibio
y la ausencia.
Vivir hasta la muerte

cargado de caminos,
con los pasos gastados
de tantas sendas.
Extraña figura que me pintas
entre sombras:
una historia navegando
entre la niebla.

Los sueños tienen territorios

Los sueños tienen territorios
en las realidades;
recorren callejones fríos
y tinieblas.
La luz es una garganta que arde
en todas las sombras,
siente hambre,
muere y nace en la guerra interminable.
No nos desaparece de la piel
ni aún en los días pálidos.
Los sueños insisten
en mantenernos vivos,
y laten en impulso
de palabra que en la vida estalla.

La delgadísima lluvia de abril
desliza sus dedos en mi espalda
y alarga su mano hasta los yigüirros,
hasta la punta de las palmeras,
humedece el silencio ruidosamente
igual que un estallido de mariposas
esa lluvia me cala la garganta
por no decir que me arrulla

ese montón de minúsculas lágrimas
conoce exactamente el olor que tienen
mis intentos de dibujar soles,
el sabor a tierra húmeda
de una niña que siempre asoma sus ojos
en mis ojos
viendo caer la lluvia.

Continuo camino

Continuo

Camino

sobre huellas desiertas
nace de tu piel
mi amor magneta pequeña
sobre los hombros
de un árbol
comulgo en silencio
con las cigarras.

Te confieso cuánto amo
tus ojos

y una luna crepuscular
crece

sobre mi propia forma
de pronunciar el agua.

Me crecen las manos
para alcanzar montañas,

La voz me crece.

Te encuentro soñando

y despierto en ti,

soy la esquina donde doblo,
y el único asidero posible
en el abismo.

El amor se me desborda
por los dedos

y muchas veces

me desdoble en silencios
gritos ahogados
gritos continuos.
Un latido me viene de todas partes
impulsa mis alas todavía
adormecidas
vivo
porque soy la metamorfosis
de todo lo que amo.

MARCELA HIDALGO JIMÉNEZ

Autobiografía

“Nací en San Ramón un 17 de enero de 1979. Por razones de trabajo mis padres se trasladaron al cantón de San Carlos , ahí transcurrió mi infancia, asistí a una escuelita rural llamada Santo Domingo; luego hice mis estudios secundarios en el Colegio Técnico Profesional Agropecuario de la Fortuna de San Carlos. Una vez graduada, regreso a mi ciudad natal para continuar mis estudios superiores y es así como me encuentro en la Universidad de Costa Rica donde pienso graduarme en Filología.

Soy hija única y mis padres son Wilfredo Hidalgo Méndez y Guillermina Jiménez Rojas, los dos trabajan. Vivo con una tía en el centro de San Ramón y periódicamente visito a mis padres en San Carlos.

Escribí mi primer poema cuando cursaba el tercer año del colegio, en 1993, con el cual participé en el Día del Libro, este poema se llama “*Quisiera ser*”.

He participado en varios concursos de oratoria a nivel nacional. En algunos obtuve primero, segundo y tercer lugar.

Tengo una gran cosecha de poemas de los cuales presento aquí algunos. Además de la poesía, he escrito cuentos que me han dado muchas satisfacciones, incursionando en los problemas de la socie-

dad como abusos de drogas, denigración de la mujer y contaminación ambiental.“

A Cabo Blanco

Hoy conocí la paz,
no son armas guardadas
ni soldados acabados,
es mar, es verano.
La paz no es un sueño,
los sueños son mentira,
la paz es la esperanza,
el cielo, la luna, la brisa.

Hoy conocí la paz,
estaba en tu mirada,
supe leer tu conciencia
y llené mi existencia
con tu paz acalorada.
Hoy conocí la paz
estaba en tu presencia
y supe en ese instante
que paz es naturaleza
(20-11-97)

El río hoy no habla

Tiene podrida la existencia
y nublada la esperanza.

Le han llenado la boca de basura
sus lágrimas son ácidas
su caudal es una burla.

El río hoy no habla,
el río no hablará jamás,
perdió toda su fuerza,
su vida, su dignidad.

El río hoy no habla
¡qué horrible verdad!
Nuestro espejo se ha quebrado,
hoy solo refleja
nuestra gran suciedad
(21-11 97)

Gaviota, cruel amor

Gaviota que vuelas inquieta
sobre las olas del mar,
no te iguala una estrella
ni un velero en alta mar.

Gaviota, vil traicionera
te burlas de mi amor,
me provocas gran dolor,
tú siempre altanera.

Gaviota linda como la seda
te amo así, cruel y embustera.
Esperando que algún día
me mires dulce y sincera.

Gaviota, dulce amor,
orgullosa y altanera
se te olvidó que soy la roca
donde rompiste tus penas.
(19-4-98)

Distancia

Distancia es...
el velero que me aleja de ti,
el tren que se lleva tu presencia,
el tiempo que te consume y que me enferma

Lejos estás,
en el instante desalmado
que asesina mis ilusiones,
más la esperanza persiste
y continúo esperando tu velero.
Aquí, me consume lenta
el dolor infame de tu ausencia.
Allá, allá estás tú,
inconsciente de mi espera.

Distancia es esto
que vivo día con día,
el envejecimiento lento
y la mirada triste y perdida.
(17-2-98)

Pajarito

Pajarito, tú que vuelas
sin darme suspiro,
¿no te duelen las alitas
de tanto viaje infinito?

Pajarito, linda ave,
que reposas en ese nido
¡qué lindo tu plumaje!
¡qué lindo tu vestido!

Pajarito soñador
de aventuras y viajes,
agrandas mi dolor
cada vez que tú partes.
(15-5-98)

MIGUEL ÁNGEL HIDALGO SALAS

Maestro, músico y poeta, hijo de don Guillermo Hidalgo y doña Ernestina Salas, viene al mundo un 3 de setiembre de 1918 y parte hacia la eternidad el 10 de febrero de 1976. Crece entre notas musicales, su madre y hermana tocan el piano, sus tíos, flautas y primos que usan otros instrumentos musicales por eso su alma se envuelve en las melodiosas notas armónicas prestas a salir de sus manos para deleitar a sus alumnos y público que en la iglesia, en el teatro, en el parque y en la escuela lo escuchábamos.

Miguel Ángel cursa su estudios primarios en su ciudad natal, se gradúa como maestro en la Escuela Complementaria en San Ramón, se traslada a San José y a Cartago para continuar sus estudios musicales y es alumno del Profesor de Música y compositor Julio Fonseca quien lo animó en la inspiración de las composiciones musicales que más tarde le darían fama. Obtiene el título de Profesor de Música y trabaja en Puntarenas. Es trasladado a la Escuela Jorge Washigton, da lecciones en el Colegio Patriarca San José, en el Instituto Superior de Educación, y Escuela Normal. A todas estas instituciones les hizo el himno oficial. Como director de las bandas municipales de San Ramón y Palmares nos deleitó con retretas y recreos. Y en nuestra Parroquia fue el eterno Maestro de Capilla por más de 25 años.

Escribe valiosas composiciones: *Ternura*, *Musa mía*, *la Ramoneña*, *Boca de Barranca*, *A San Ramón* y *Santa y Bella* que se canta en todo el país, podemos decir que este poema hecho canción, inspirado por su madre, lo inmortalizó. Escribió un breve libro jocoso que tituló *Yanuario*.

Del libro *Recordando la historia de mi pueblo*, *San Ramón* es el siguiente párrafo:

”Por su carácter alegre y amistoso ocupa un lugar privilegiado en el corazón de su pueblo, Tuvo mucho cariño por su profesión a la que se dedicó por entero.

Se fue el Profesor servicial, activo y afectuoso que supo conquistar el alma de los niños y adolescentes,...con el vibrar de las notas musicales de su acordeón, piano, órgano, violín. Ahí en la pared principal de escuelas y colegios quedan grabados himnos que con tanto amor escribió. Y las generaciones que los canten tendrán un pensamiento silencioso para el buen maestro. Son muchas las generaciones de estudiantes que todavía hoy tienen un espacio para él en su recuerdo.” (p.200)

Santa y Bella

Tiene los cabellos blancos,
muy arrugada la frente,
pero es la más bella
de todas las mujeres.

Cuando niño me mecía
en sus brazos amorosos;
y todas las noches
rezábamos juntitos.
Madre: yo te ofrezco mi vida.

Madre: yo te entrego mi amor .
Oye mi canción más sentida
Qué feliz este día te da mi corazón.

La Ramoneña

Un canto quiero dar
a mi ciudad natal
donde las más felices
y dulces horas pasé
Nunca te he de olvidar
oh noble San Ramón
en mi pecho un santuario
te hará mi corazón.
Tus mujeres bellas y virtuosas
tus varones nobles y valerosos
formando van así,
un pueblo sin igual
orgullo de la patria
y de sus hijos más.

Himno del Instituto de San Ramón

Con cariño, emoción y respeto
nuestra voz por los aires irá
pregonando de nuestro Colegio
sus bondades, con celo y lealtad.
Ya no habrá oscuridad en las mentes
pues la luz de la ciencia será
faro hermoso que en la vida siempre
con su estela inmortal nos guiará.
Terminaron los viejos errores
hoy las ansias de la juventud
buscan nuevos supremos valores
más saber, bienestar y salud.

CAROLAYN JARA VÁSQUEZ

Nace en San Ramón de Alajuela el 29 de Marzo de 1981. Cursa actualmente el cuarto año de secundaria en el Colegio Patriarca San José. Pertenece al Grupo Literario de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica desde 1996. Ha publicado trabajos en revistas como *Tertulia y Café Cultural*. Ha participado en diversos recitales de poesía.

Carolayn, se inclina por la poesía romántica pero sus poemas van más allá de la mística amorosa.

Presentamos algunos poemas de Carolayn para que nuestros lectores conozcan la inspiración de una poetisa que a pesar de su juventud, se vislumbra en ella una maravillosa promesa en las letras.

Te gusta volar sobre los árboles
donde florecen esperanzas y
el deseo que trae la
serpiente en sus besos.
Te gusta esperar el invierno
a orillas de la soledad,
desnudarte bajo las sombras
junto a ella y amarla.

Te gusta pensar
En lo que te dará ese vientre
Y deseas aferrarte a su vestido
como esperando la primavera.

Porque me aferro a tu sonrisa
al final del destierro,
y me abraza la tristeza
dejando el espacio...
Porque con el sol te congelas
y me acaricias con luz de luna...
Para qué detienes la sombra,
esperando la primavera...
... Sería mejor que me amaras
con la soledad que me habita.
Creo en ese hombre...
que de timidez y sexo
me engendra la espera
que de tristeza y deseo
no desaparece la esperanza,
que de amor y hogar,
sacrifica el miedo.
Admiro ese hombre...
que no le teme al tiempo.

Ni los besos cálidos de cuerpo,
o el abrazo frío del orgullo,
ni las manos como nieve
o el silencio como musgo,
ni el atardecer de hojas,
o el temblor de labios
dejarían que mi vientre
deshabitara el deseo de ser habitado

Eran esas manos,
habitadas de lluvia,
de lágrimas y ternura.

Esas que en el vacío
anidaban el silencio.

Eran simplemente
esas manos:
las que fueron sinceras,
las que fueron recuerdo,
las que fueron ...

LUIS ALBÁN JIMÉNEZ CAMARENO

Sin conocer los designios del Señor que quiso para sí la joven vida de Luis Albán, tronchando esa flor que apenas comenzaba a abrirse a la luz de la poesía, noándonos tiempo para aspirar su fragancia ni saborear la producción que su alma de poeta iniciaba, anunciándonos que sería vasto en el campo literario. Cantó al amor y al silencio, penetrando en sus misterios: “Yo... busco el silencio como lucha” “La sabiduría es una hierba que nace del silencio”. Y podríamos decir que en casi todas las poesías de Albán pone de relieve su inspiración en el silencio:

**“Creo en la libertad de ser más
de comprender el silencio que somos
de no escuchar las voces que nos atan”**

Albán nace en 1956 en Paquera de Puntarenas. Su padre agricultor y su madre maestra rural. Hace la secundaria en el Liceo José Martí, donde se destaca por su preferencia literaria y política.

En 1974 se traslada a San Ramón para ingresar al Centro Universitario de Occidente. Promovió con afán y entusiasmo actividades culturales. Fue coofundador del Círculo de Poetas Ramonenses, par-

ticipa en la organización del grupo Rescate Histórico Cultural Ramonense. Fue director de la *Revista Rescate*.

En 1982 promovió un taller literario con un grupo de jóvenes amantes de la poesía, que llamó "Nacimiento". En ese mismo año organizó el Primer Festival de Poesía, en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, obteniendo Albán el primer premio, el 2° Angela Quesada y el 3° Trino Barrantes:

Breve fue su vida pero sí la aprovechó dejando un buen número de poemas. Albán se hizo Bachiller en Historia. Desafortunadamente su tesis de Licenciatura quedó inconclusa: *La pequeña producción cafetalera de San Ramón*.

Tuvimos el honor de contar a Albán entre los ramonenses y de heredar su producción poética. En 1984 emprende su viaje final, un 3 de febrero Albán pierde la vida en un accidente automovilístico dejándonos profundamente conmovidos.

Nacimiento

La poesía brota cuando los silencios
se hacen palabras
y nacemos como sangre hirviente:
-eufóricos-
Entonces...
si decimos amor
este canto inmenso ante la vida,
y un puñado de luchas
construyen nuestras manos.

Si fueras tú

Si fueras tú
un verso de mis manos

regaría todas las flores
olorosas a durazno,
besaría tus labios en la aurora
para que amanezca el amor temprano,
llamaría a todos los animales
que vayan por los campos.
Si fueras tú,
esencia de mis pasos,
abriría la luz de mi cabaña
con la luz de todos los humanos

Si pudiera conocer la magia
de tu transparencia inefable
besaría el hilo de la aurora
que teje el amor en tu corazón.

Aurora

No te busco para que alumbres
mi silencio,
es muy alta la aurora para una
sola sombra,
sino para verte como estela,
extendida,
iluminándolo todo,
los seres y las cosas.

La sabiduría es una hierba
que nace del silencio.
Crece con el beso de la noche
a nuestra ternura...
cuando amamos calladamente,
cuando no hay verbos,

solo el fuego de
los corazones héroes
despiertos en el vientre de la patria.
(octubre del 77)

Libertad

Creo en la libertad de ser más
de comprender el silencio que somos
de no escuchar las voces que nos atan.
Quiero salir a los campos
suspendido por el viento,
amar la esencia de las horas
y hallar al hombre inserto
con los cantos superiores de la época.

Nuestra hora

Nuestra hora es esta copa
de silencio y de grito.
Grito del alma
y de la sangre.
Borbotones de nostalgias
y futuros,
a pesar de la soledad,
a pesar del oficio
de poeta,
terriblemente solo
...a veces.

ZENEYDA MONTANARO ALFARO

En San Ramón nace doña Zeneyda en enero de 1915, la poetisa que canta con dulzura los poemas que escribe para los pequeños y que se inspira también con la lluvia, con el viento, con el paisaje.

Doña Zeneyda es la hija mayor del hogar de don Juan Rafael Montanaro y doña Trina Alfaro; hace sus estudios primarios en la Escuela Central de Niñas; ingresa luego a la Escuela Complementaria donde obtiene el Certificado Elemental de aptitud que le permite trabajar en las escuelas rurales. En cursos de verano, realizados en San Ramón, obtiene el Certificado Superior que la autoriza para ejercer el magisterio en cualquier escuela del país.

El enigma del Arenal es el título de un libro que publica en 1965 y tuvo mucho éxito. Doña Zeneyda escribe desde muy joven. Lo hacía con motivos de las celebraciones de fiestas escolares. En un concurso de poesía del Club Rotario de San Ramón gana el primer premio con el poema "Mi canto a San Ramón" y en 1967 un segundo lugar con otro poema "Reminiscencias del terruño mío". Tiene una publicación reciente de poemas infantiles: *La casita voladora*, cuya presentación se hizo en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

La Ronda de Marzo

Juguemos de marzo la ronda
sin niebla, sin flecos, sin blondas,
la ronda de marzo soleada
la ronda de marzo dorada.

La ronda de marzo es ronda de prisas,
la ronda de marzo es ronda escolar
ronda de ilusiones, ronda de sonrisas,
ronda de canciones que enseñan a estudiar.

Juguemos de marzo la ronda
ronda bulliciosa, la ronda gentil
que en las almas deja una huella honda
ronda de recuerdos, ronda estudiantil.

(Lunes 2 de marzo, 1969)

Las bodas de la lluvia

Danza la lluvia y teje
con abalorios
un primoroso ropaje
para sus desposorios.
Danza la lluvia feliz
entre los brazos del viento
y pregona en su tris, tris...
gratas bodas con el viento
traje abalorios, de plata y cristal
tejióse orgullosa.
Es un rico traje, éste de la lluvia
Es mucho más tenue que el de mariposa.
Es mucho más rico éste de la lluvia

hecho de abalorios, perlas y cristal.
Danza la lluvia y teje
con brillantes abalorios
un primoroso ropaje
para sus desposorios.

Ronda de la luna

La redonda luna gira
por los caminos del cielo;
girando la luna mira
a los niños con anhelo.
La luna girando rueda
sobre el ancho terciopelo
que tiende la noche queda
por los confines del cielo.
Escoltada por estrellas
gira la luna redonda
gira con las horas bellas
luminosa, alegre ronda.
La luna gira rodando
con su rara luz de armiño;
gira en lo alto buscando
a los nenes con cariño.

La Palmera

¡Esbelta palmera,
verde quitasol!
Tu elevada cabellera
Despeina brisa marina
y ese quehacer no termina

ni cuando termina el sol.
¡Enhiesta palmera!
Bella prisionera
De audaz litoral.
En toda ribera
Vigilas y esperas
Cual verde fanal.

Sabes airosa palmera
Que la hermosa y rubia esfe
Te mimas desde el cenit
Y que a cada momento
El grandioso mar y el vient
Cantan tan solo por ti?

Alta y esbelta palmera
novia gitana del sol
eres valiente escollera
y un alegre parasol.

MARCIAL MOYA CHAVES

Un joven ramonense que hace honor a su pueblo, un escritor y poeta romántico que ha tenido valiosos reconocimientos, no solo en su patria sino también en el extranjero. Es un docente jubilado. Maestro, profesor, asesor de español para secundaria. Primer lugar en oratoria a nivel nacional en certamen de APSE. Primer lugar en Argentina en ensayo con la Fundación Givré. En revisión: *Diez cuentos infantiles y una Canción de cuna, Diez cuentos de amor y una vida para recordar, Los carreteros del 20* (Novela), *Juana Varela, un ejemplo convertido en mujer*.

Miembro del grupo Rescate Cultural Ramonense y redactor de noticias. Reproducimos aquí el único texto que el autor nos facilitó.

Amor... hasta el fin

(Cuento)

La mañana era como el canto de alabanza. Eran pocos los minutos que le predecían al Ángelus de la alborada. Segundos de ilusión... caricias de avecillas que regocijadas en su tibio matinal se prodigaban tiernos cantos y silbidos de cupido.

Corría un aire fresco, como ciervo atormentado por jaurías desenfrenadas.

Agosto... limpia la mañana... horizonte de armonías... tañidos de metales en las cúpulas cercanas y canto de grandeza en el cariñón(sic) del Tremedal.

Las seis de la mañana, minutos de oración, reflejo de mística bondad en corazones que agradecen los efluvios del Señor.

Un soterré afinó su garganta y levantó su canto en la imitación de la comarca.

La luz del tibio sol llegaba en relucientes hilos de oro que penetraban el follaje y se anidaban en el alma de las flores.

Cantaban los pistilos en fragancia de corolas y se derramaban los colores por jardines y conciencias.

Era, una mañana especial... quizá la más hermosa... ese día y... a esa hora, una pareja de pintados pericos había escogido la entrega de su amor en abrazo interminable, lora y loro se encontraron en los umbrales de su historia. Su día... su hora... su entrega...

Ambas criaturas, habían escogido para intercambiar sus corazones, un elevado obelisco de cemento, sostén de fuertes conductores de energía eléctrica.

Eso, pudo ser su gran error... Pero al fin y al cabo, siempre hay un momento para todo... Un momento para nacer y un momento para morir.

Los transeúntes pasaban con tremenda rapidez, porque pronto le sonaban oxidados timbres en sus oficinas... Se corría... era como un hormiguero en plenitud del nuevo día.

De pronto... el barrio fue testigo de minutos angustiosos... Una leve llamarada con estruendo de bombeta... una luz en las alturas y dos cuerpos calcinados... El amor de la pareja se fundió y se terminó... se perdió la vida tenue de inocentes avechitas.

El macho se precipitó al vacío... era un bólido... una saeta... como un meteorito en el infinito... un puño de cenizas envuelto en cuatro plumas y... ella... la hembra, como flor de la belleza se quedó petrificada en la cima de aquel poste.

Fenecieron los pericos... terminaron sus amores... pero sea cual fuera el caso... fue un amor, hasta el final.

EDWIN OROZCO FLORES

En el año 1933 nace Edwin en el hogar de don José Orozco y doña Olga Flores. Edwin crecía envuelto en las dulces y sonoras notas musicales. Hacía vibrar la poesía en las cuerdas de su guitarra, cantando en noches claras de luna hermosas serenatas de amor a su bien amada, y a las novias de sus amigos. La poesía que iba hilvanando poco a poco transformó los sueños del bardo en el gran poeta que tenemos hoy.

Edwin se ha destacado como deportista. Es ramonense y miembro activo del taller literario *Rafael Estrada*. Es casado con doña Aleyda Barrantes.

En 1995 publica un libro de poesías titulado *Labrando Briznas*. Don Francisco Zúñiga Díaz en el prólogo del libro escribe:

”Esa vida— de vivir plenamente, desde luego minúscula dentro de un Universo enorme y oculta para la visión contaminada del hombre corriente se devela en la poesía agreste (en el sentido rural), bucólica, digamos pastoral, de Edwin Orozco Flores poeta ramonense, en el poemario *Labrando Briznas*. Labrando Briznas es un poemario que penetra en el corazón del lector. Y, lo que es más importante, se le queda ahí, para volverse entrañable.”

Soñador

El colgó, de los dones taciturnos
de la noche, sus doradas ansias,
sintió la brisa envuelta en la fragancia,
de momentos eróticos nocturnos

Vio la luna perderse en leves turnos,
sin avisos mezquinos en la estancia,
raros sueños en vuelo sin distancia,
quiebran discretos los cristales diurnos.

En penumbras de cómplices palmeras.
Sus manos temblorosas y de fuego,
recorrieron el perfil de unas caderas.

Cuando estaba en sus brazos la ramera,
Un gallo cruel, inoportuno, lego,
rasgó las mieles de su azul quimera.

Hay algo en tu mirar
que prende los cristales
de la aurora,
y alumbra rincones,
donde el amor se asoma.

Hay algo en tu mirar;
desnudando el canto
de la noche
y el sol de la quietud.

Hay algo en tu mirar;
que enciende la hoguera
del ayer del hoy.

Era el trompo aquel

Era el trompo aquel de pino,
cabeza grande y puyón,
tataretas, saltarino,
de requiebres dormilón.
De piel suave era la talla,
su arma punzante un primor,
campeón de la pasarraya,
por los aires, roncador.

En tardes sin armonía,
un consuelo de ansiedad;
una luz en grises días.

Yo amo la paz de las montañas,
refrescante como el agua
de las rocas,
con olor a jaral, a miel
y al verde sudor del higuerón.

Yo amo la paz de las montañas,
nacida en el arroyo cantarín,
en el pulmón de la cigarra
y en la rama que acaricia el nido
donde nace el ruiseñor.

Yo amo la paz de las montañas,
por la presencia de Dios
en cada flor,
porque el viento deshilvana libremente,
el canto de las piapias y el tucán.

Yo amo la paz de las montañas,
latiendo desde el pulso
de mi niñez.

Aquellos caminos floridos
de mi pueblo,
con sus polvazales risueños
que sabían danzar
al son del viento
algo se llevaron de mí.

Aquellos caminos confidentes
cargados de historias y sudor
marcaron ruta de progreso,
bienestar y tradición.

Aquellos caminos rientes,
con piñuelas, jocotes
mariposas y azahares
con alma de trapiches y montañas.

Hoy son más serios, más urbanos,
les pusieron pies de asfalto
y llenaron sus espaldas de huecos.

Aquellos caminos, floridos
de mi pueblo,
algo se llevaron de mí.

JUAN GUILLERMO ORTIZ GUIER

Consideramos al Dr. Ortiz como un auténtico ramonense, aún cuando fue en Cartago donde vio la luz primera en junio de 1926. Hace sus estudios primarios en la escuela Jesús Jiménez y los secundarios en el Colegio Seminario, se traslada a México y se gradúa como médico. Hizo estudios de posgrado en Cirugía en el American Hospital de Chicago, y en la Universidad de Illinois; obtiene una especialidad en Administración de Hospitales en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Realizó cursos de Salud Comunitaria y Rural en Bersheva, Israel.

Es coautor del libro *El hospital y la atención primaria*, editado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que ha sido traducido a cinco idiomas. Además es autor del libro *Proceso de participación popular del Hospital sin paredes*. Publicó *Reseña Histórica del Hospital Carlos Luis Valverde* y muchos artículos en revistas y periódicos. En la presentación de su libro, dedica parte de él a su familia en especial “a quien fue mi abnegada esposa durante la vigencia del Programa, Virginia Ortiz Jiménez...”

El Dr. Ortiz trabajó más de treinta años en el Hospital Carlos Luis Valverde Vega. Aquí queda estampada gran parte de su vida, su inteligencia y su entrega total.

El pueblo de San Ramón le reconoce su excelente labor y la Municipalidad lo declara “Hijo Adoptivo y Ciudadano Distinguido de la Comunidad Ramonense en el año 1974. En 1973 la Empresa Indica S.A. le publica un poemario que él titula: *Costa Rica Ausente*, en un disco con su propio autor como declamador. Así vemos que además de médico el Dr. Ortiz es escritor y poeta. Presentamos algunos de sus poemas;

Mis versos a tus pies

Yo te puse mis versos en el suelo,
písalos dije, pero ten cuidado,
que te hundirás en el inmenso cielo
del poema más discreto e intrincado.
Quemante el peso de mi amor sentiste,
cuando tu alma se hubo saturado
con un néctar que nunca presentiste
por tu escepticismo hacia lo soñado,
en el humo de mi rima absorbiste,
ese néctar cristal pulverizado,
y ya no puedes derribar la cima,
es imposible borrar el pasado.
¡Un remolino se sorbió una rosa!
¡La daga corta cuando tiene filo!
¡Descenderás conmigo hasta la fosa
envuelta en la madeja de mis hilos!

En el fragmento del poema siguiente el autor saca a la luz la esencia, el espíritu de su gran proyecto que soñó, le dio forma y le dio vida.

Hospital sin paredes

En la profunda hondura humanitaria
de la mente y del espíritu
se gestaron las corrientes sociales
en forma natural
y así se expresaron:
como el agua. Como el sol, como el aire,
que aclaran, iluminan y dan vida,
porque todos vivimos en el mundo común...
Así también de mi íntimo torrente.
Surgieron mis ideales, vigorosos y firmes
como tanques de paz
a romper las paredes del clásico hospital
abrazando en su amor toda el área rural
y quedaron sembradas enfermeras en toda su extensión
como trombas de mar corrieron el mensaje
cambiando la actitud
pasiva y conformista
de nuestro campesino
por la lucha constante
de energía sin desmayo
con la frente despierta e incisiva
como llama encendida en noche oscura
y toda la niñez se protegió
contra los monstruos vivos
de la enfermedad infecciosa.

DOMINGO RAMOS ARAYA

Un artista en todo el sentido de la palabra. De campesino trabajador en su nativo Zapotal de San Ramón a Escultor de fama internacional y profesor de Artes en la Universidad de Costa Rica. Estudió con becas que obtuvo con su esfuerzo y logró obtener el título de Licenciado en Artes por la Universidad de Costa Rica y Doctor en Artes con énfasis en Historia del Arte por la Universidad de Roma. Hoy es un maestro y un “poeta de mármol”. Hasta el momento ha realizado 25 exposiciones individuales y 40 colectivas. Ha logrado 14 premios internacionales de escultura: Italia, Canadá, Estados Unidos, Argentina e Israel, entre otros, y 3 en Costa Rica entre los que destaca el Aquileo Echeverría del 88.

Adora su pueblo y se enorgullece de haber crecido en la humildad sediento de aprender y enamorado de las piedras que lo han acompañado siempre. La poesía es otro de sus apasionados amores, pero es una poesía inspirada también en las piedras, que lo seducen para crear con ellas las figuras más impresionantes. Domingo confiesa: “Cuando estoy frente a la piedra, siento la revelación de lo que tengo que hacer. Sé que eso me es dado y viene de lo alto.”

Su mundo está lleno de piedras y a ellas escribe con un gran apasionamiento:

Amo la piedra.
En su silencio, me habla;
en su rudeza me comprende;
en su misterio,
escucha mis pesares
y los calla.
Amo la piedra.

En cada piedra
que esculpo,
descubro
el rostro de Dios.
En su pupila
estás tú
en las tuyas yo”

Las piedras parecen frías
pero también tienen alma.
Dan su carne sedientas
a las manos que las aman;
son amantes que se entregan
sin pedir a cambio nada.

Llevo un silencio
Clavado
De la mente al corazón;
La dicha de haberte amado
Como nadie más te amó
Estas manos que te amaron,
Esta voz que en ti cantó.
Este Lázaro olvidado
Que tu amor resucitó
Y aquellos sueños soñados
Junto al fuego de tu amor.

Aquel beso temprano
Para empezar el trabajo
Y aquel furor en el cuerpo
De perro, gato y caballo...
Llevo un silencio
Clavado
Que grita cuanto te amo.

Para mudarme
Contigo,
Compré la orilla del tiempo,
Para construirte
Un hogar
Bajo el coral del silencio.
Para arrullarte en las noches
Con las estrellas del cielo
Y llevarte a cortar flores
En las veredas del tiempo.

Ven a quedarte conmigo
Ahora que tengo sueños
Y florecen
En mis manos
La pasión y
Los deseos
Ven y duérmete en mi pecho
Con la paz
Que da un te quiero,
Hagámonos realidad
A orillas
De cualquier tiempo.

Yo soy
esa semilla:

poeta
escultor
y tiempo,
la luz que
aún no llega
perdida por el cielo.
El águila que anida
la roca de los sueños,
la verdad,
la porfía,
tu caricia
y tu beso.

ROXANA REYES RIVAS

En el hogar de Ottón Reyes y Roxana Rivas nace en San Ramón Roxana Reyes Rivas el 20 de febrero de 1960. Siendo alumna del colegio en 1976, aún muy jovencita, gana un premio en el certamen "Costa Rica Joven" con el poema "Tempisque Ferry Boat" que le inspira una travesía en el Ferry sobre el río Tempisque.

Es fundadora del Círculo de Jóvenes Poetas Ramonenses. En 1978 gana el primer premio en poesía en el festival: "Saludo al XXI Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes". Estuvo perteneciendo a la sección Joven Literatura de la Asociación de Autores de Costa Rica. Obtiene una Maestría en Filosofía por la Universidad de Costa Rica. Actualmente es Profesora en esa Universidad.

Roxana ha escrito dos libros: *La casa y el viento* y *Diario de viaje*. Ha publicado muchos poemas en diarios y revistas como *Rescate Histórico Cultural Ramonense* y otras. Su poesía es hermética, de reflexión filosófica. Interpreta la realidad con la mirada de una persona culta, de una académica.

Estamos juntos

Encontrándonos, descubriéndonos,
lloviéndonos:
todo te contiene
eres un viaje hacia
todos los puntos cardinales
soy una ciudad
y tú mi único edificio.

Hay un escondido jardín
donde yace un templo de
hojas secas
y un breve pájaro le habita:
una guerra cíclica
es su originaria ceremonia
y en sus días caídos
va declinando el rocío;
arduo vuelo
hacia la mar ajena y despiadada
único descuido
en el tránsito del sueño.

(16-12-80)

Buscaba mi propia forma
en la forma de mis abuelos,
una boca para los besos
de los seres amados,
mi voz en las palabras comunes,
un lugar para mi presencia
solitaria.

Entraste en mi vida
como una bandada
de mariposas en verano.

Habité en ti hasta crecer
ensancharse y agotar las dimensiones
y en tu cuerpo encontré
mi propia forma,
y en tus besos mi propia boca
y en los poemas que te escribo
encontré mi voz primera
como si fuera el eco
de algún sonido
nunca antes escuchado.

BERTALÍA RODRÍGUEZ LÓPEZ

Nace en San Ramón a fines de siglo en 1899 el ocho de setiembre. Sus padres don Joaquín Rodríguez y doña Juana López.

Sus estudios primarios los realiza en la antigua Escuela Central de Niñas y de Varones, se hace Bachiller en el Colegio de Señoritas y maestra en la Escuela Normal de Heredia, aquí conoce al que fuera el gran amor de su vida. Alrededor de este amor giran todos sus sentimientos y todos los recuerdos que expresa en sus poemas.

Después de varios años de trabajo en diferentes escuelas del país obtiene una beca para ir a Detroit a Waine University, Estados Unidos. Bertalía se destacó por su afán de engrandecer la cultura en San Ramón. En la década de los cuarenta organiza un Ateneo Cultural, donde son invitados grandes conferencistas como don Roberto Brenes Mesén, Rodrigo Facio, Isaac Felipe Azofeifa, Corina Rodríguez y otros grandes en las letras nacionales; ésta fue época de gloria, convirtió los salones de la Escuela Jorge Washington en verdadero escenario de deleite cultural. Además de conferencias intelectuales, realizaba recitales de poesía, piano y violín

Allí nace la revista *Surco*. Don Rodrigo Facio supo que en San Ramón había chispa para crear una revista tan importante como *Surco*. Se constituye un comité incluyendo a la Directora de la escuela, Bertalía, y otros ramonenses.

Pasan los años, ella se une en matrimonio con un americano y se traslada a vivir a EE.UU durante 16 años. Una vez viuda regresa a San Ramón y ya pensionada se dedica a escribir artículos para el periódico y nos ofrece una bonita prosa poética.

Forma parte del grupo Rescate Cultural Histórico Ramonense y se hace cargo de la secretaría. A pesar de su avanzada edad, lleva cursos en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica y camina por las calles de la ciudad tocando puertas para vender la revista Rescate y pedir contribuciones para su publicación.

Bertalía muere a los 91 años de edad en junio de 1990. Hay suficientes poemas inéditos, manuscritos, de Bertalía como para llenar un poemario. Veamos una muestra:

Serénate

No llores más mujer,
por el amado infiel
ni por el hijo que no has tenido.
Si el abandonarte fue locura
de tu ser querido
no lo culpes a él
sino a su destino
Si volver quisiera.
y no pudiera,
no lo perturbes y déjalo en sosiego.
Si él es feliz,
alégrate por él
y olvídate de ti.
Haz que tu dolor florezca
en amor y ternura
y un nuevo rumbo dale a tu vida.

(1984)

¡Tenías que morir!

Tenías que morir para que mi alma penetrara con hondura la grandeza de la tuya y el silencioso fluir de tu amor a mí consagrado. Hoy ¡qué dolor! A oscuras me siento, y a todo pulmón llamarte quisiera, pero mi intento acallo, ahogada por el temor de que ya no quisieras volver a verme, ni a oírme, mientras yo por ti muriendo vivo.

Antaño tu voz fue suave brisa que no supe escuchar, entonces yo estaba adormecida. Habíase creado un muro entre nosotros. Hoy un súbito golpe de emoción, mi corazón sacude. Hoy con humildad te pido, ven, y seca el raudal de lágrimas que por ti vierto.

Confidencia

Mi sentimiento tímido
nunca pronunció la palabra ardiente
que tú esperabas
te hablé más allá
de lo que tu corazón quería,
mi voz se quedó en crisálida,
y demasiado tarde desplegó sus alas.
Tú querías palabras cantarinas
en resonantes cataratas.
Yo era un murmullo con sordina,
lago de suave ondular,
preludio de suave alborada.
Tú querías un sol deslumbrante
tímidas eran mis caricias
y tú querías una pasión de fuego...
Encontraste a la dueña de tus ansias
¿Fuiste feliz al fin?
¿Quiénes lo saben?... Ella y Tú.

Enamorada

Sí, estoy enamorada del amor
múltiple y profundo;
del recíproco amor entre padres e hijos,
entre hermanos y amigos;
del amor entre todos los seres humanos,
buenos y malos: el miserable, el dadivoso,
el remolón y el activo.

Siento que cada ser abyecto
necesita una alma noble que lo ayude
y lo levante, y en cierto modo
nuestra indiferencia nos tiñe de culpabilidad.

Amo el viento, la nube, el agua,
el sol y las estrellas,
la luna, el árbol,
la hierba y el río.

Amo la fidelidad del perro
y la del caballo hacia sus amos
su profundo apego hasta el punto
de dar la vida por ellos.

Amo las luminosas puestas de sol,
y el claro oscuro de las madrugadas.
Amo el silencio de la noche
que incita a meditar.

Aunque no he sufrido en mi propia carne,
compadezco las hambres ajenas.
Mi conciencia vive alerta
y mi mano ansía llevar pan

y albergue a todos los humanos
que carecen de ellos.
Ansío verlos vivir con dignidad,
disfrutar del ocio constructivo,
sin vagancia rastrera.
Sí, vivo enamorada del amor.

CORINA RODRÍGUEZ LÓPEZ

Como un regalo de Navidad Corina nace en San Ramón el 25 de diciembre de 1896 hija de don Joaquín Rodríguez y doña Juana López. Hace sus estudios primarios en la escuela Central de Niñas de su ciudad natal y sus estudios superiores en el Colegio de Señoritas y el título de educadora en la Escuela Normal de Heredia, dirigida entonces por el profesor don Omar Dengo de quien recibió grandes enseñanzas e inspiración que rigieron sus ideales, combatiente por la justicia social, luchadora por los derechos de la mujer en su más puro y exacto sentido de la liberación femenina. Ella hizo historia a la par de Angela Chacón y otras en pro del voto femenino.

Se metió duro en la política desde jovencita. Tomó un barco y se fue a los Estados Unidos con el propósito de trabajar allá y mejorar las condiciones de su familia. Daba clases de español. Regresó a Costa Rica y trabajó en el Colegio de Señoritas, donde llegó a ser Directora.

Tuvo muchos enemigos por sus ideas consideradas en aquel entonces como comunistas. Se opuso a la dictadura de los Tinoco, los combatió en discursos y artículos y en 1918 se unió al grupo revoltoso que ayudó a la quema de *La Información*, vocero del gobierno por lo que fue apresada y rapada al igual que sus compañeras de lucha. Salió exiliada hacia Panamá donde da clases de español e inglés.

En 1948, Corina toma parte activa en contra de la revolución de Figueres. Anima con sus elocuentes discursos a los soldados que van a combatir las fuerzas revolucionarias que se proponen derrocar el gobierno de Picado. La Revolución triunfa, el Gobierno cae y los principales huyen hacia Nicaragua para ponerse a salvo, pero los que no tienen medios, sólo ideales, se quedan valientemente sufriendo las consecuencias. Corina al igual que gran cantidad de sus compañeros de partido son prisioneros, van a la cárcel y al exilio hacia Panamá de nuevo.

Allá tiene amigos que la ayudan, fue bien acogida por lo más selecto de la intelectualidad panameña. En ese país trabaja como profesora y algún tiempo después regresa a su patria cuando el calor de la política y el sabor del triunfo había pasado.

El INVU central de San José publica cuatro de sus narraciones. Repertorio Americano, editado por García Monge, le cede espacio para sus páginas.

Además de numerosos artículos literarios y políticos en diarios y revistas. Su prosa, en muchos casos tiene sentido poético. Como oradora tuvo fama en toda Costa Rica. Como educadora, aún más, y su amor al prójimo, en acción y no en palabrería, fue insuperable. Vivió en franciscana pobreza, por ayudar a los demás, sin esperar a que nadie le pidiera. El INVU bautizó una urbanización con su nombre por las luchas que dio para que los costarricenses de bajos recursos tuvieran una casa digna. Tuvo especial inclinación al arte y artesanía. Dejó tres esculturas hechas por su mano.

En 1928 publica un libro, el único que editó, y lo escribió con motivo de su maternidad, *De la Entraña*. Su amiga y excompañera de luchas, Carmen Lira, se lo prologa así: "Al tomar en mis manos el original de estas páginas y al recorrer la escritura irregular, he pensado –lleno el espíritu de emoción– en que fueron escritas por una mujer en espera del nacimiento del hijo que se agita en las entrañas. Es el mismo apasionamiento revestido de serenidad de los poemas dedicado al hijo en el libro *Desolación*, de Gabriela Mistral, en cuya encantadora brevedad tanta influencia parece tener el estilo de Rabindranath Tagore".

Publicó sus artículos en periódicos y revistas, sobre todo en el Repertorio Americano. De ella dice Marta Castegnaro: “Ella escribió cuentos, colaboró en periódicos y revistas y fue Directora General de la Oficina Interamericana que editaba la revista La unidad. Ha sido la mejor oradora que ha tenido Costa Rica”. (*La Nación* 7-9-87)

Azaleas Blancas

En el jardín del teatro hay dos matas de azalea blanca. Dos criaturas humildes que ostentan una profusión de flores, que por tener todas las tonalidades riman con mis caprichos. La luz casi no puede pasar por entre las hojas, y las flores al aprisionarlas se sonrojan, se tiñen de color violeta o azulado; se estremecen cubriendo con sus pétalos de seda las moneditas de oro del sol, que danzan bajo la tupida red de hojas verdes.

Todos los días al pasar las miro y me siento tan contenta como cuando veo correr el agua o paladeo con los ojos la llanura verde.

Tienen el don de revelar el aspecto más hondo de la vida, la serenidad. Al transplantarlas a mi espíritu se han centuplicado, y ahora las llevo para dejarlas en todos los corazones donde mi espíritu penetre, para apagar la vehemencia de los que amo, para no maltratar más y para poner en todas las cosas la nota blanca que las criaturas humildes me enseñaron a escuchar en el jardín del teatro.

Meciendo a mi hijo

Al mecerte en mis regazos siento el mundo entre mis brazos, el corazón lleno de paz, el alma enternece y una dulzura infinita.

Quien no ha mecido a un hijo, tendrá siempre una nostalgia de un mundo que sin conocer ama.

¡Qué dulce me pareces, qué tierno y qué necesitado de cariño! Yo que encuentro placer en dar, voy a darme toda a ti. En tus sienes de

lirio, en tus ojos grandes y claros y en tu gesto lleno de venturanza encontraré mi camino. Tus brazos son la senda amada que recorre mi corazón. Tus ojos, las estrellas y los soles de mi mundo interno.

Una ternura inmensa llena todo mi ser cuando tengo en mi regazo mi niño dormido.

Mi surco
(*A Carmen Lyra*)

Mi surco eres tú. Lo abrí con la sangre, con el alma y con la fe.

Al sembrar en él, sé que planto en un predio del Señor.

Mi surco está lleno de luz. Tú serás una flor de santidad.

Mi surco está empapado en la ternura de una sonrisa, que es lloro lleno de mansedumbre.

Está abierto para llenarlo de perfección.

Que la paz llueva en él y que de lo hondo surja tu espíritu como un árbol perfumado. Que el peso de los nidos no le doblegue. Que su fronda sepa cubrir, y que en él se alberguen el canto y el amor.

EUGENIO RODRÍGUEZ VEGA

Don Eugenio nace en San Ramón el 18 de Agosto de 1925 en el hogar de don Virgilio Rodríguez y doña Amalia Vega Castro. Asiste a la escuela primaria en su pueblo natal.

En 1943 la familia se traslada a San José donde el joven Eugenio ingresa al Liceo de Costa Rica, se hace Bachiller y a esa edad ya forma parte del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. En 1945, dirige el Semanario Social Demócrata en medio de la crisis política que culmina con la revolución de 1948.

En 1952 se gradúa como abogado en la Universidad de Costa Rica con una tesis titulada: "Apuntes para una sociología costarricense."

Su servicio a la Universidad comenzó en 1946, nombrado Asistente del Secretario General. De 1950 a 1954 fue Secretario de la Facultad de Ciencias Económicas, y el 27 de abril de 1959 se le nombró profesor encargado de la cátedra de Sociología de Ciencias y Letras. Fue subdirector del Departamento de Estudios Generales. En 1961 director de la Cátedra de Sociología. En 1964 es Contralor General de la República. El 10 de Octubre de 1970 es electo Rector de la Universidad de Costa Rica.

Junto con Marco Tulio Salazar, elaboró una antología titulada *Lecturas Sociológicas* para los estudiantes de Fundamentos de Sociología. Son obras suyas: *Apuntes para una sociología costarricense*,

1953; *Los días de don Ricardo Jiménez*, 1971; *Biografía de Costa Rica*, 1980; *De Calderón a Figueres*, 1980; *Siete ensayos políticos*, 1982, *Por el camino*, 1990. Además de tantos puestos públicos tuvo el honroso cargo de Ministro de Educación en la presidencia de don Luis Alberto Monge y luego fue postulado candidato a la Primera Vicepresidencia de la República.

En 1984 pasó a formar parte de los miembros de la Academia Costarricense de la Lengua Española.

En su libro *Por el camino* tiene un capítulo que describe muy bien el ambiente que se vivía en la sociedad ramonense en los primeros años del siglo que transcurre:

Por el camino

(fragmento)

“El aislamiento producía ciertos fenómenos curiosos que mi recuerdo conserva con fidelidad. Habían algunas familias de clase alta enraizadas en un estilo de vida artificial; se sentían arriba de la escala, y desde su altura miraban con suave desdén a los demás. No había en su actitud ningún tono de desprecio, sino la sincera convicción de que estaban por encima de los otros, y que un día de tantos, podrían irse lejos, o que, talvez, algún misterioso personaje vendría a llevárselos a otros ambientes. Creo que esto era especialmente visible en algunas mujeres, que desde sus ventanas miraban todas las tardes el habitual desfile de otras tardes. Es posible que mis ojos distraídos de niño descalzo percibieran las cosas con unos perfiles sentimentales que tal vez no tenían, pero no puedo arrancar de mi memoria la imagen de algunas señoritas distantes, apoyadas en sus almohadones de sus ventanas, mirando el suave discurrir de las cosas del pueblo. Todo esto tan romántico se fue derrumbando sin remedio por obra saludable de las circunstancias, cuando las cosas comenzaron a ser lo que siempre debían haber sido, y las distantes princesas de mi niñez aceptaron un conveniente compromiso con la realidad, tercamente plebeya.” (p.51)

En busca de nuestra identidad nacional

(Discurso pronunciado en 1984 para su incorporación a la Academia Costarricense de la Lengua)

Cuando Juan de Cavallón y Vásquez de Coronado penetran por primera vez al Valle Central de Costa Rica, desde hace mucho tiempo circulan en España obras maduras del idioma; aunque falta todavía medio siglo para que se publique la primera edición del Quijote, ya Cervantes es un desconocido muchacho de catorce años, que tal vez ha visto por ahí un estupendo libro que acaba de publicarse: “El Lazarillo de Tormes”. Estos hombres que llegan al centro del país dicen en suave tono sus oraciones, gritan en voces altas sus palabrotas, alborotan el ambiente callado con el ruido de las armas y el relinchar de los caballos. El idioma con que hablan, rezan, murmuran y blasfeman, suena extrañamente en los oídos de los indígenas aterrorizados, que escondidos entre la selva escuchan la confusión de ruidos y palabras. El lenguaje de los rudos capitanes tiene acentos de cariño: “Dexo descubierta a su magestad una de las mejores tierras que se han visto en Yndias...” le dice al rey Vásquez de Coronado, y Estrada Rávago habla de “...el mejor cielo y suelo y aguas que se pueda imaginar”.

Pero el lenguaje no lo hacen los escritores; lo va haciendo el pueblo a través del tiempo, en un largo proceso en que hombres y mujeres, sobre el fundamento lingüístico recibido agregan un rasgo, un giro, una modificación de estructura o significado. Los grandes escritores son la cristalización de ese proceso: ¡cuántos siglos de hervir el idioma en las calderas populares para producir El Lazarillo, El Quijote o un soneto de Quevedo!

Lo que llamamos el pueblo costarricense se forma en cuatro siglos y medio de luchas y penurias, desde que a mediados del siglo XVI llegan los españoles a nuestro Valle Central hasta los días tormentosos que nos ha tocado vivir. Ha sido un camino largo, con triunfos gloriosos y fracasos inevitables; con episodios brillantes y con oscuras encrucijadas.

Desde el fondo de los años nos alumbró el 11 de abril de 1856 y esa tea encendida nos llena de entusiasmo y de patriótico orgullo, mientras nos afligen las disputas estériles que más de una vez nos trajeron persecución y muerte; elevan el ánimo y fortalecen el corazón las nobles palabras de don Julián Volio en 1864 y 1865 cuando defiende el derecho de asilo frente a todos los riesgos y amenazas, en tanto que nos sigue llenando de vergüenza la muerte trágica de Juan Rafael Mora y José María Cañas. Luces y sombras en nuestro camino, que es el de un pueblo como todos, hasta perfilar una sociedad que tiene muy claras sus propias características.

En una actitud ingenua que merece la crítica o la aceptación tolerante de los extranjeros, los costarricenses han tenido el orgullo secreto de ser “algo muy especial”. ¿Seremos en verdad algo muy especial? Pienso que sí, porque cada pueblo es algo muy especial; y esta especialidad la definen ciertos principios fundamentales que los miembros de una sociedad logran construir a lo largo del tiempo. Ser algo muy especial no significa necesariamente lo mejor, sino la existencia de algunos rasgos característicos que forman una personalidad nacional. Así, junto a los dulces lugares comunes que arrullan nuestros días escolares engrandeciendo románticamente el concepto de la Patria, nuestros pensadores inconformes echan su peso en el otro platillo de la balanza: hace medio siglo, Mario Sancho y Yolanda Oreamuno hicieron sin piedad el inventario de nuestros males, corrigiendo una visión demasiado optimista, señalándonos que la injusticia, la superficialidad y el egoísmo también forman parte de nuestra vida. Ese conjunto de grandezas y miserias, de nobles virtudes y de tristes limitaciones, constituye algo muy especial que llamamos el pueblo costarricense. Hace treinta años, en un librito juvenil que entonces mereció algunos comentarios, llamé la atención sobre ciertas indecisiones para precisar nuestra personalidad nacional, subrayando el hecho de que percibía la ausencia de rasgos firmes en la definición de eso que algunos llamaron “el ser costarricense”. Tal vez lo que ocurre es que no somos conscientes de esa personalidad nacional, por la falta de una clara conciencia histórica; pero, a pesar nuestro y por obra de las cir-

cunstances que son más fuertes que las opiniones de los analistas, existen algunos fundamentos comunes que le dan un matiz característico al pueblo costarricense. A estas alturas no creo que sea posible distinguir estrictamente entre una sociedad nacional y otra, cuando el milagro de las comunicaciones contemporáneas tiende a borrar muchas diferencias; pero sí creo que la vida cotidiana de una sociedad cualquiera, a lo largo de los siglos, va definiendo ciertas actitudes y comportamientos que se imponen irremediablemente; y pienso que en las últimas décadas se han perfilado más esos rasgos entre nosotros, y que podemos aventurarnos a señalar algunos principios fundamentales que, desde los primeros tiempos, han orientado el desarrollo de nuestra sociedad. Como suele ocurrir en estos casos, solo la perspectiva histórica permite observar la existencia de estos principios que me atrevo a denominar los valores fundamentales de la sociedad costarricense.

En un sistema abierto y democrático no puede ni debe buscarse la unanimidad de pareceres. Está en la esencia del régimen una limitada posibilidad de discrepancias por lo que es inútil aspirar a que todos defiendan la misma bandera política, se afilien a la misma religión o compartan la misma estrategia en las luchas sociales y económicas, pero sí es posible pretender un gran entendimiento nacional sobre la base de los valores fundamentales, admitidos y respetados por todos. No debemos buscar un régimen ilusorio sin tormentas y pasiones, ni una nación descolorida incapaz de escoger su propio camino, sino levantar, por encima de los partidos, las religiones y las discrepancias, la vigorosa decisión nacional de admitir y luchar por la vigencia de algunos principios básicos que desde los días iniciales, tal vez sin sospecharlo, han orientado a los hijos de Costa Rica en su largo y accidentado camino. Creo que esos valores son la libertad, la justicia social, la tolerancia, la civilidad y la paz. El conjunto de estos principios es la cristalización de una voluntad colectiva formada a través de los siglos, en la práctica cotidiana de su manera de vivir... Esos rasgos nacionales debemos exaltarlos como el producto de un gran plebiscito histórico, y proclamarlos en alta voz y con un justificado orgu-

llo; tenemos también el derecho de defenderlos, pues constituyen la esencia de nuestra nacionalidad y la clave de nuestra vida futura. No somos mejores ni peores que otros pueblos: somos así porque lo hemos decidido libremente, y porque las circunstancias históricas así lo han determinado.

La libertad es uno de esos principios. No debe causarnos rubor expresar muy claramente que se trata de la libertad política, que se desdeña o se menosprecia en otras latitudes. Los costarricenses la hemos vivido desde los primeros días de la Conquista, cuando los pocos españoles que aquí llegaron aprendieron a vivir sin ataduras, y desde que los primeros criollos nacidos en esta tierra –solos, pobres y olvidados– ejercieron cada día su independencia plena para pensar, crear o disentir. Es sorprendente que los primeros gobernantes, a veces hombres sin mayores luces pero ya extrañamente comprometidos con nuestro destino, hubieron admitido y alentado la libertad de prensa, para que los inconformes de la época criticaran sus actos; y es admirable que en 1856, apenas ocho años después de proclamarse formalmente la República, los costarricenses afirmaran sangrientamente su decisión de existir como nación soberana decidiendo que la libertad no desapareciera por obra de los invasores. La campaña del 56 simboliza la decisión de los costarricenses de defender su libertad y su estilo de vida, aun frente a circunstancias desesperadas; y representa también algo que nunca debemos olvidar: que a lo largo de nuestra historia, en los momentos decisivos es el hombre sencillo del pueblo el que acierta a encontrar los mejores caminos, y el que está dispuesto a darlo todo sin pactar el precio anticipadamente. Si en 1856 no hubiera existido ya un hondo sentimiento de amor a la libertad, las brillantes proclamas de don Juan Rafael Mora hubieran caído en el vacío; ese sentimiento de libertad se expresa en nuestra historia en múltiples oportunidades y en formas muy distintas: es el gesto altivo de don Julián Volio cuando no quiere doblegarse a los halagos del Poder; es el sacrificio de los que se confinan en zonas alejadas por razones políticas; es la decisión muy firme de pelear contra regímenes despóticos; es la movilización popular de 1889, que logra finalmente el respeto a la

decisión mayoritaria de los electores. Los hombres que a partir de 1882 sientan las bases del Estado liberal, intuyen muy claramente que la libertad es un principio irrenunciable de la vida costarricense, y aquí está seguramente la explicación de su largo predominio político; porque a pesar de sus otros errores e incomprendiones, estos grandes compatriotas, el 7 de noviembre del 89, resuelven tomar partido por la causa de la libertad. Aunque algunos consideran que la libertad política es un adorno secundario en estos tiempos, los costarricenses la hemos hecho parte de nuestra propia vida. Desde los días iniciales hemos tenido el presentimiento de que la libertad no es un lujo para el disfrute de minorías privilegiadas, sino el clima indispensable para que todos puedan vivir en una patria digna; que no es solo la posibilidad de que algunos expongan sus ideas sin previa censura sino algo más profundamente significativo: que todos puedan vivir sin el temor permanente al atropello de la policía secreta, a la delación del vecino que espía sus actos, a la cárcel, al exilio o a la muerte. Las décadas sangrientas que hemos vivido en este siglo en América Latina nos demuestran que los bisabuelos tenían razón al sospechar que el desprecio de la libertad política conduce inexorablemente a la miseria moral y a la infelicidad de todos.

La justicia social es otro de los valores fundamentales. Este principio asoma en el largo período de don Tomás Guardia, cuando éste se esfuerza por arrancar a los círculos poderosos algunos de sus privilegios, y da su apoyo a la formación de las primeras asociaciones de obreros; aparece con notable claridad en el luminoso artículo 10 de la Constitución de 1917; se expresan decisiones muy diversas de los gobiernos del siglo que vivimos, y culmina en la reforma social de los primeros años de la década de 1940 y en las instituciones y leyes que se aprueban después de 1948. Desde luego que en Costa Rica no hay una justicia social que cobije plenamente a todos los compatriotas, ni puede afirmarse tampoco que no haya entre nosotros personas y grupos que eventualmente se opongan al mejoramiento social de los costarricenses; pero sí existe un sentimiento generalizado en el sentido de reconocer, cada vez con más claridad y firmeza, que la nuestra será

una democracia imperfecta mientras haya costarricenses sin acceso a la tierra, a la salud y a la educación; en tanto los bienes infinitos que proporciona el cultivo de las ciencias, las letras y las artes no estén al alcance de todos. Puedo afirmar que la justicia social es uno de los principios cardinales de nuestro desarrollo porque con espíritu visionario se ha legislado a lo largo del tiempo; porque muchos de nuestros gobernantes han aprobado medidas de sentido progresista, anticipándose previsoramente a los acontecimientos; porque hemos admitido con criterio muy amplio las ideas de los críticos y las luchas de los que han trabajado por cambiar el sistema imperante. Esta no es la tierra de la justicia social absoluta; bien sabemos que hay niños con hambre, campesinos sin tierra y compatriotas que viven en condiciones lamentables en las orillas de las ciudades. Pero existen las condiciones necesarias para que las luchas que se proponen superar estos problemas puedan darse en un clima de garantías democráticas; por eso no deben causar sorpresa los conflictos sociales que existen ahora y que existirán en el futuro, pues ellos son el resultado natural de una sociedad pobre, con producción escasa y todavía con una insatisfactoria distribución de la riqueza. La historia nos ha dejado no la paz social —una quimera en las actuales circunstancias del mundo— sino la convicción generalizada de que no hay vida democrática posible en medio de la injusticia.

Alguno de los viajeros que pasan por Costa Rica en el siglo XIX, hacen la observación de que los costarricenses son muy tolerantes en materia religiosa. Ciertamente que en algunas Constituciones aparecen normas de cerrados dogmatismos, pero otra cosa es el sentimiento de los ciudadanos; los extranjeros que vienen desde los días de la Independencia a trabajar en las minas y el café traen también sus propios credos religiosos que aquí practican sin problema. La tolerancia es desde entonces uno de los principios básicos de nuestro desarrollo; los rebeldes de todos los países encuentran abrigo en esta tierra en el siglo pasado, y a nadie alarma sus prédicas encendidas; algunos de ellos ocupan los más altos puestos que la nación puede ofrecerles y todos se vinculan profundamente con el país. Nuestros liberales de la época, fieles a la

esencia de su posición ideológica, admiten con criterio muy amplio esta situación, y también actúan en esta forma hombres como Tomás Guardia, que a pesar de su actitud autoritaria no es nunca instrumento de los sectarismos. Parece que en el siglo XIX ya comprenden nuestros espíritus mejores que hay un valor insospechado en el pensamiento de las mayorías y de los disidentes, y que si algunas veces sus denuncias terminan en una inútil algarabía, de vez en cuando expresan la profunda necesidad de los cambios que harán las generaciones del porvenir. No importa que esas voces a veces desentonen con el ambiente o se opongan frontalmente a lo que piensa la mayoría: vale la pena asegurar la posibilidad de que se oigan libremente, para mantener intactas las semillas de las futuras transformaciones.

La civilidad es otro de los principios fundamentales de nuestra vida, y una de sus mejores conquistas. Está presente en el paso lleno de imprecisiones militares de los voluntarios que en 1856 pelean y mueren civilmente orgullosos y decididos; se expresa en el tono civil de un abogado –don Eusebio Figueroa– que valerosamente les arrebató sus privilegios a los militares, acabando de raíz con las ingerencias de los jefes todopoderosos; vive en el corazón de los ciudadanos que en el siglo pasado en este siglo, tal vez sin conocer el manejo de las armas, se rebelan contra los abusos castrenses; y alienta en la decisión radical que en 1949 proscribió el ejército como institución permanente. Todo esto es el resultado de una evolución de siglos, que hoy cristaliza en un sentimiento unánime que repudia los galones y las charreteras, y que sólo los admite –un poco desteñidos y opacos– con las saludables limitaciones de nuestra organización civil: autoridades militares cuyo mandato no va más allá de los cuatro años y cese casi automático de las muy burocráticas prestaciones. Frente al panorama latinoamericano de las décadas que vivimos, no hay ninguna duda que el amor a la vida civil, un principio con hondas raíces en nuestra historia es un valor irrenunciable del pueblo costarricense.

Finalmente debo citar la paz como un alto valor de la sociedad en que vivimos; y no la menciono al final porque sea de menor importancia que los otros sino porque en ella confluyen todos los demás. No se

trata de la paz por la paz misma, lo que podría ser un pretexto oportunista para prosperar internamente y no tener dificultades ni compromisos en nuestro propio país o en los vecinos, o una actitud cobarde que pretende santificar la innoble ausencia de lucha aunque haya sometimiento o injusticia. La paz no es egoísmo ni premio a la indecisión sino una ardua conquista lograda con el viril esfuerzo de todos los días; es el resultado natural de la vigencia de los demás valores, porque no hay paz posible si se atropella la libertad, si no se trabaja realmente por la justicia social, si desaparece la tolerancia para la libre discusión de todas las ideas, si se impone sobre el razonamiento objetivo la fuerza de las decisiones militares. Esa es la paz activa que defendemos los costarricenses: no el sentimiento cobarde de vivir tranquilos aunque desaparezcan los otros valores que, en conjunto, explican la razón de ser de nuestra sociedad.

Algunos de nuestros hombres mejores, interpretando esa aspiración inconsciente que late en el fondo de la voluntad popular, expresan en formas diversas la importancia que conceden a esos principios fundamentales. El Dr. José María Castro es en el siglo XIX el más elocuente defensor de la libertad, con una sinceridad tan absoluta que lo hace la primera víctima de sus actos; don Ricardo Jiménez en el siglo que vivimos representa admirablemente la democracia política, con sus grandes virtudes y sus humanas limitaciones. Brenes Mesén, desde sus años juveniles de anarquismo románico; Monseñor Sanabria en sus múltiples escritos, llenos de sabiduría y amor popular; Carlos Luis Fallas en sus crudas denuncias de cuentos y novelas son los testigos apasionados de nuestra injusticia social. Mario Sancho con su aguda crítica de nuestros males; García Monge con su extraordinaria apertura intelectual; Rodrigo Facio con su generosa comprensión de todas las ideas y de todos los matices ideológicos, encarnan maravillosamente la suprema virtud costarricense de la tolerancia. Eusebio Figuroa cuando fuerza la renuncia de los jefes militares todopoderosos; Tomás Guardia, el hombre supremo de las armas que paradójicamente acaba con las influencias militares; Cleto González Víquez que con su auténtica sencillez hace respetable la autoridad desguarnecida,

simbolizan nuestro apego a la vida civil, y el repudio unánime al predominio castrense. Y todos nuestros mejores dirigentes, en el Poder, en el aula, en la plaza o en la calle se han esforzado siempre porque un clima de paz haga posible el fortalecimiento de los otros principios.

Si aceptamos estos valores como la parte esencial de nuestra existencia colectiva debemos defenderlos abiertamente, sin disimulos ni timideces, sin admitir que uno se debilite para fortalecer los otros. Si es que creemos en todos ellos tenemos que estar alerta, en una vigilancia permanente que garantice su realidad completa: rechazar esa supuesta libertad que algún ilustre latinoamericano llamó “libertad liberticida”; persistir en la tarea inacabable de extender la justicia social; denunciar siempre los intentos que, amparados en nuestra tolerancia, pretenden afirmar en esta tierra las intolerancias; fortalecer todos los esfuerzos que tiendan a afirmar las características civilistas de nuestro pueblo y su repudio a las fórmulas castrenses; ser muy conscientes de que sólo la vigencia de esos principios podrá asegurar en Costa Rica un clima de paz. Los valores enunciados no deben ser aisladas virtudes pasivas sino un conjunto estructurado de activas creencias; no aspiramos a un régimen de inactividad descolorida, sino a una democracia militante capaz de defender los fundamentos que la hacen posible. Debemos tener plena conciencia de que estos principios constituyen la médula de nuestra existencia histórica, y que sin ellos jamás tendremos esa estructura orgánica y firme que se llama una nación. La tolerancia incluye la aceptación de que otros pueblos – si así lo deciden libre y mayoritariamente– escojan un sistema distinto; pero un elemental sentido de supervivencia nos da el derecho de exigir, sin pretextos ni disimulos, el respeto a la decisión que hace siglos tomó nuestro pueblo de seguir por su propio camino.

Finalmente no puedo ocultar mi orgullo de ocupar la silla que prestigió un hombre al que siempre admiré profundamente por su sabiduría, su modestia y su amor entrañable por todo lo nuestro: el Dr. Enrique Macaya Lahmann, cuyas altas dotes intelectuales y humanas simbolizan muy bien los atributos de la nacionalidad costarricense. Abogado, sociólogo, profundamente conocedor de la música, experto

en muchas literaturas; además hombre práctico que atesoró muchos saberes sobre riego, maquinaria y agricultura. Conoció a fondo los secretos de la lengua española, y es muy significativo lo que en otra ocasión señalé: sus títulos universitarios son franceses y norteamericanos, pero sus tesis académicas son eruditos estudios sobre el Poema del Cid y el Lazarillo. Siempre admiré esa manera tan suya de disimular sus Universidades, y de vivir en un tono sencillo que nunca lo hizo olvidarse de sus raíces criollas, metidas hasta el fondo en nuestra tierra. En más de un sentido encarna esos valores esenciales que he señalado como el fundamento de nuestra vida colectiva, y por eso me honra citarlo cuando hablo de las mejores virtudes del pueblo costarricense.

Señores miembros de la Academia Costarricense de la Lengua: hoy, cumpliendo el requisito formal que prescribe esta institución, me he atrevido a exponer ante ustedes algunas ideas sobre los rasgos que definen la personalidad de nuestro pueblo. El único motivo para escoger este tema es que, curiosamente, es la misma preocupación que hace treinta años me llevó a escribir mi primer libro, y hace dos años el último. Seguramente esas publicaciones, y otras menores en revistas y periódicos, tuvieron la virtud de que se me señalara como digno de participar con ustedes en la defensa de la lengua española; de alguna manera es también un reconocimiento de que la lengua no es sólo un vehículo de la creación literaria, sino un instrumento de comunicación y entendimiento entre los hombres. Por eso no me hago vanas ilusiones, pues comprendo muy bien, sin falsas modestias que son a veces máscaras del orgullo, que no soy una autoridad en asuntos idiomáticos: apenas soy desde niño un lector apasionado, y aunque no domine la gramática es posible que la lectura me haya afinado el oído para percibir la buena prosa, desde mis primeras visitas a la Biblioteca Pública de San Ramón, mi pueblo, hasta los días presentes en que los libros me ayudan a sobrellevar las inclemencias de la función pública. Declaro que desde los días del Liceo aprendí a orientarme en estos menesteres en fuentes muy directas de la lengua española: la conversación sencilla del pueblo, que sin saberlo construye el idioma al expresar sus regocijos y sus penas; y en el plano intelectual, Cer-

vantes y Quevedo en el siglo XVII, Unamuno y Ortega, Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges en los tiempos que corren. Cervantes es la palabra natural llena de gracia, de humor y de sabiduría; Quevedo el artífice que modela páginas para los siglos. Ortega es el pensamiento original expresado en una prosa limpia a veces adornada con sorprendentes metáforas; Unamuno el escritor de prosa densa, que en un estilo encrespado navega entre angustias y paradojas. Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges son la lengua española aclimatada en nuestro continente: el mexicano con la pluma sonriente que nunca falla, profunda pero de apacible superficie; el argentino con su sobrio lenguaje de cláusulas perfectas, siempre entre símbolos, espejos y laberintos. A todos ellos los he leído devotamente desde la adolescencia y es justo que hoy los mencione con reconocida gratitud.

Para ustedes, señores académicos, mi agradecimiento por una decisión que me honrará siempre.

RAFAEL LUCAS RODRÍGUEZ CABALLERO (1915–1981)

Este ramonense es una de las figuras más prestigiosas de América Latina en la investigación científica, como dibujante y como pintor en el campo de las Ciencias Naturales, también es un magnífico escritor de la vida real.

Nace en San Ramón el 4 de marzo de 1915 en el hogar del Doctor Rafael María Rodríguez y doña Emilia Caballero.

Rafael Lucas fue un joven de preclara inteligencia. Hace sus estudios secundarios en el Liceo de Costa Rica y su Licenciatura en Ciencias en la Universidad de Costa Rica. Continúa sus estudios en el extranjero y obtiene un Doctorado en Botánica en la Universidad de Berkeley en 1953.

Trabajó en la Universidad de Costa Rica, institución que publicó en 1986 –como homenaje al célebre botánico, dibujante y acuarelista– un libro de gran formato y 334 páginas con reproducciones de las láminas en acuarela de Rafael Lucas, de 134 géneros de orquídeas nacionales: *Orquídeas de Costa Rica*. Los textos aparecen en inglés y español. Es una publicación de lujo para los científicos, botánicos, del mundo, y para los interesados en el tema. Como escritor adquirió muchos honores. Algunos de sus trabajos literarios aparecen en los números de Surco.

Artista para sí mismo

Bien surtido, amplio y próspero es el establecimiento del chino. ¡Botica, pulpería, tienda, cantina... su cara tranquila se ve siempre detrás de los mostradores, oyendo con interés los comentarios de la guerra que los hombres saborean entre tragos, la consulta del padre de la enfermita, o las sencillas picardías de los chiquillos que llegan de mandado!

Siempre está allí, midiendo una vara de esto o un cuartillo de lo otro... lentamente dejando que llegue el dinero... atendiendo una receta del doctor, o recibiendo una carga de frijoles, que acomoda en la profunda bodega. Esta es una bodega inagotable, con estantes llenos de loza envuelta en un papel blanquecino, y de ollas esmaltadas envueltas en papel rojizo; caja tras caja de "latas"; y montón tras montón de sacos; trenzas de cebollas y borlas de candelas, todo en ese ordenadísimo desorden de las trastiendas. Y en todo está siempre el chino.

Pero no siempre está solo. En cualquier momento está expuesto a un ataque de flanco realizado por uno u otro de sus chiquillos, que se le acercan con una embajada que ya se sabe de memoria. "Papá, déme un cinco para confites"... Y siempre hay una gaveta disimulada entre los estantes y siempre hay un cinco disponible. La delgada cara amarillenta se ilumina detrás de los anteojos, con un momentáneo reflejo de ternura. Y cuando el movimiento decrece, y los chiquillos se han ido con un cinco, queda en calma la tienda. El próximo parroquiano verá al chino salir de un rinconcito entre los estantes del departamento. Y al quedarse solo, allí volverá.

En ese rinconcito hay una mesa alta y cuadrada, y en ella estaba el chino dibujando. Porque en el pueblo lo conocen como comerciante afortunado, y como padre cariñoso, pero en aquella mesa se puede ver un pedacito del Oriente de ensueño que aún vive detrás de esas facciones amarillentas. En la gaveta guarda una colección de pinceles chinos, maravilla de finura que terminan en una punta agudísima, suave como una pluma pero firme como metal. Y hay también platos divididos en campos, en los cuales se diluye la negrura de un trozo

de verdadera Tinta China, que a la vista, es como un trozo de carbón de encino, duro y reluciente. De esos platos van recogiendo los pinceles extraños paisajes. Serenos cielos de atardecer y lejanas sierras se reflejan en mares tranquilos. Torrecillas caprichosas y pagodas imaginarias se levantan junto a arbolillos hechos de delicados trazos cuneiformes. En ese mundo escondido de sus cuadros vierte el chino la fantasía del Este, toda la sensibilidad de su alma. Dos impulsos se adivinan en ellos: el que un día lo hiciera anhelar vivir en un torbellino de trabajo artístico, y el que lo impele a buscar la serenidad en el recogimiento. Y el artista secreto busca la permanencia en los pigmentos más duraderos. Los somete a la prueba directa de la luz directa del sol guanacasteco, empleando para sus cuadros solamente los que resisten semejante castigo. Ante la mesita de trabajo desaparecen las manos que despachan recetas y pesan mercancías, y aparecen manos orientales para los pinceles orientales. Aquellos pinceles cilíndricos dan un trazo vigoroso o las más tenues de las líneas; pero causarían la desesperación de un artista occidental que los tomara entre sus dedos como se acostumbra tomar un pincel de pelo de marta, o de camello. El chino apoya la muñeca en la mesa y dobla hacia atrás la mano.

El pulgar y el anular sostienen el pincel graduando la presión con que su punta, comunica con una llama, roza el papel perpendicularmente.

Al atender sus negocios, lleva en los ojos un callado brillo de felicidad; su mente no se vuelve gris porque lleva, junto a las cuentas y a los números, un trocito de ilusión y de belleza. Puede sonreír a sus hijos, sabiendo que no ha de faltar el cinco que le piden. Y, libre de preocupaciones, con sus deberes cumplidos, puede satisfacer el ansia interna de su espíritu ante la mesita escondida de trabajo. Con sus diversas actividades, con las distintas impresiones que recibe en el día, ha formado —se pudiera decir— un triángulo equilátero. El chino, allá en la población guanacasteca, ha encontrado en su vida la armonía.

La Navidad y Nosotros

(Fragmento)

Hay en la fiesta religiosa de Navidad algo conmovedor, lleno de belleza. Hay una Navidad interior como una oleada de calor y alegría en el corazón, que puede o no venir en una fecha determinada que puede envolvernos de pronto, en Mayo o en Medio Octubre y hay también todo el conjunto y tradiciones que giran alrededor de la Navidad, que para la mayoría de nosotros Son la Navidad.

De España heredamos nosotros una bella Navidad, la de portal, que arraigando en Costa Rica, se perfumó de musgo de los montes.

La dedicación que cada muñequillo de alambre y trapo requiere; los once mil recursos de ingenio, de mecánica, que la fantasía popular pone en juego; las incontables manifestaciones de creación artística de toda clase; la unificación de toda la casa en el esfuerzo de que "salga bonito"; la sensación de haberlo hecho lo mejor que se pudo: todo hace que la Navidad de portal y "pasito" merezca vivirse y merezca perdurar. Pero debido a ese rasgo del carácter tico, que constantemente nos impulsa a estar al día con lo más moderno (tal como lo creemos ver) del resto del mundo, sobre nuestra tradición de Noche Buena han venido a caer, como matapalo sobre un encino, gestos y costumbres que no tienen verdadero eco en nosotros, y que con su ruido apagan el genuino canto de alegría que podemos sentir en esta época. El árbol de Navidad es una costumbre que tuvo su origen en las regiones del Norte pagano, y se conservó casi sin alteración en el Cristianismo. Del tronco que se llevaba hacia al hogar con cantos y festejos, es natural que la tradición interrumpida de siglos le dé a los anglosajones su árbol lleno de luces y adornos (que, en realidad, recuerdan nueces pintadas y doradas, y manzanas). Pero en el Norte, el arbolillo de abeto, con su fragancia peculiar, llena la casa de alegría. Y nosotros, lo más satisfechos, entronizamos un ciprés en la sala y lo llenamos de adornos importados! Sin embargo, hoy que las Américas quieren comprenderse, y voluntariamente se buscan, esto tiene su razón de ser. Así como en Estados Unidos por ejemplo, año con año se

extiende la “novedad” de instalar un nacimiento, ya sea bajo el árbol o por separado.

Ahora, desde la primera Navidad, ésta ha tenido el carácter de una fiesta familiar. El grupo en la Cueva de Belén era pequeño: la Sagrada Familia recibiendo la visita de pequeños grupos de pastores, que llegaban con el canto angélico resonando aún en sus oídos, luego los ojos brillantes de los Magos, que miraban con emoción y respeto al Recién nacido. Y al recordarse esta fecha, siempre el frío de Diciembre ha llevado a la gente alrededor del fuego, abrigados de la nieve y del vendaval helado. Lo mismo en España que en la Europa sajona que en Italia o Palestina. La fiesta de Navidad es, pues, la fiesta de la familia y de los amigos cercanos y queridos, que ríen, cantan y ... cenan mientras se produce el milagro de encontrar el corazón lleno de “buena voluntad”.

Entonces ¿Por qué, o de dónde nos ha venido a reventar esa bulliciosa calle llena de chiquillos y muchachos ebrios o “chispones”?

De las grandes ciudades nos viene ese rasgo de progreso, sin duda: pero es que entre otros graves defectos que nuestra época industrial ha infligido a las grandes ciudades, está el que haya tanta y tanta gente que no llega a sentirse “en su casa” en ninguna parte. Deben buscar la multitud para absorber de los demás una semblanza de alegría... Los niños aprenden desde pequeñitos a esperar la venida del niño con sus regalos. Y los padres discuten si será preferible “conservar la ilusión” o “decirles la verdad”. Cuando el chico deja de “creer en el Niño”, se deshace lo bello del regalo, y sólo queda un deber de regalarle, ya que se les ha enseñado a esperarlo.

SONIA RODRÍGUEZ QUESADA

Nace Sonia en San Ramón. Sus estudios primarios y secundarios los hace en su pueblo. Obtiene el Bachillerato en Ciencias y Letras en el Instituto Superior de San Ramón; se gradúa luego en la Escuela Normal como Profesora de Enseñanza Primaria. Obtiene el profesorado en Castellano y Literatura, el Bachillerato en Filología Española y la Licenciatura (1981) en Filología, Lingüística y Literatura, con su tesis: “Trayectoria Poética de Félix Angel Salas y su ubicación en la lírica costarricense”.

Se inicia como educadora en escuelitas rurales. Más tarde lo hace en escuelas urbanas . Luego imparte lecciones de español en el liceo Julián Volio. Es Directora del Instituto Superior Julio Acosta. Y fundadora de la Escuela de Música del Colegio. Desempeña los cargos de Directora Regional de Enseñanza y profesora en la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente. Fue electa Diputada a la Asamblea Legislativa por el P.L.N. en el período 1990-1994. Entre los principales proyectos de Ley que presentó al Congreso está el benemeritazgo de Lisímaco Chavarría.

Actualmente está concluyendo su Maestría en Literatura en la Universidad de Costa Rica.

Ha publicado artículos, cuentos y poesías en periódicos y revistas del país.

Innominada

(Relato)

Sí. Mi nombre es Innominada y fui un ser sin futuro en la tierra. No tuve la dicha de sentir y disfrutar a mi madre, ni los verdes del campo, ni la luz esplendorosa del sol. Mi nombre refleja la indiferencia o la confusión de los grandes centros hospitalarios.

Total, no sé explicarlo porque mi pensamiento tampoco se desarrolló, ya que mi cerebro era muy pequeñito cuando vine al mundo y no sé qué pensar de este asunto.

Digo esto desde aquí, desde arriba, susurrando apenas: aprovechando un agujero que en la capa de ozono, abrieron mis congéneres allá en la tierra.

Quiero tranquilizarte madre y decirte que por dicha aparecí, después de años de intensa búsqueda, por si no te lo han contado... y también decirte que recuperé mi nombre y que es Marcela, el nombre con que quisiste bautizarme. Puedo decirte que me plantaron como una semillita con el nombre de Innominada Dos, allá en ese que llaman el cementerio de los pobres y posiblemente en el de aquellos que no tienen nombre pero crecí tanto que estoy en el cielo. Acá en este mundo maravilloso a veces soy flor, a veces golondrina y a veces una nube azul con blanco que pasa muy cerca de ti.

Quiero también decirle a mi hermana melliza, Marcela, que cuando quiera recordarme se mire en el espejo y sonría, porque a veces, también así soy yo.

Y QUISIERA DECIR MUCHAS OTRAS COSAS, A MUCHA GENTE Y ABRAZAR A muchas otras madres para consolarlas en el dolor que sienten cuando desaparece una chiquitilla como yo.

Por ahora me limito a decir a los funcionarios de los grandes hospitales que es donde observo que existe más dolor y confusión, que tengan cuidado con los pequeñitos.

Que cuando un recién nacido es referido de un hospital a otro en su prisa, no omitan los nombres completos, para evitar errores y mucho dolor a las madres. Que se fije nuestro nombre completo en las

pulseritas que nos ponen y que cuando nuestra madre llegue a visitar-nos le permitan entrar y que la traten con cariño y con especial atención. Y si acaso se tarda en preguntar por problemas de salud (a veces quedan delicaditas después del parto) le den información completa y no la tengan sufriendo cuatro años como a la mía.

Flagelos de ayer y de hoy

(Artículo)

“Cuando inicié mi trabajo como educadora, hace más de treinta años, tuve mi primer encuentro con una realidad que me golpeó fuerte. Apenas comenzando el Ave María, Marino un niño moreno y menudito de apenas once años, cayó con un ataque convulsivo en el piso. El niño reía, daba vueltas en el suelo y terminó vomitando.

No comprendí aquel cuadro, me asustó y pedí a una de mis compañeras que fuera a la pulpería y pidiera una ambulancia. No lo haga, me dijo. Ya conocemos el caso y no han podido hacer nada.

De pronto se hizo luz en mi cerebro: y una mezcla de tristeza y rabia me invadió: en la casa del niño hacían y vendían contrabando.

El contrabando fue la droga que azotó a nuestros abuelos, porque era el pan nuestro de cada día. Cada quien lo hacía a su manera y le echaba lo que se le ocurría. Aún hoy día, en algunas casas de campo, se ofrece a las visitas un trago de contrabando revuelto con anís, miel de abejas o nances.

Pero a pesar del daño físico y social que este licor ha causado, queda desdibujado a la par de las drogas que se aspiran o inyectan actualmente.

Hoy por ejemplo me encontré a María, estaba tirada en un oscuro callejón con un botón de rosa en la mano. A su lado otros niños famélicos pasaban de mano en mano un tarrito con crack. En sus pupilas tristes no había luz y en sus rostros demacrados y amarillentos se adivinaba el consumo habitual de la droga. Algunas monedas brillaban

en sus manos y un niño las miraba con fascinación. –¿Qué ves en ellas?, le pregunté

–Un carro grande y brillante, me contestó.

En otra ocasión tuve la oportunidad de observar, allá en la playa, un grupo de adolescentes, todos de argolla en la oreja y pelo largo. Allí lo mismo que los niños, pasaban la droga, un cigarrillo en este caso, de mano en mano. La brisa fresca del mar no lograba borrar la humareda, tras de la cual, se miraban sus rostros enrojecidos.

Cerca de ahí un padre miraba a su hijo con asombro. No pensó nunca que la droga que él distribuía, alcanzara a su hijo y sonrió con horror. El fuego quemó su cigarrillo y el cigarrillo quemó sus dedos y le llegó al alma.

En una mesa de juego de un casino, un grupo de potentados juegan a la ruleta. En sus dedos regordetes brillan los anillos y sus cigarrillos con filtro son de marcas extranjeras. Los vasos de whisky están cerca y algunas jóvenes en minifalda atienden hasta el menor de sus caprichos. En la puerta, sus lujosos automóviles brillan con el mismo destello intenso que vio aquel niño pobre en las monedas. Son los capos de la droga.

En un hospital un médico atiende a su hijo. Por sus mejillas surcadas por los años corren las lágrimas... ¿en qué le había fallado?... él, que fue ejemplo de rectitud y que hizo de su profesión un apostolado, él, que había arrancado de la muerte a tantos enfermos, no lograba levantar a su hijo de aquella postración...

Y también vi a un niño llorando porque vio a su padre fumando la droga maldita. Y de pronto la ciudadanía toda observó con horror como empresarios, políticos y ciudadanos, que eran antes de común denominador monetario... y hasta su vecino trasegaban con la droga y se enriquecían materialmente.

Alcemos nuestra mirada al Señor y roguémosle con lágrimas, que descienda y ande en el corazón de los traficantes y distribuidores, para que tengan conciencia del daño que están causando a los niños y a los jóvenes de este país y del mundo.

Y en el nombre de Dios, también pidamos a las autoridades que no permitan que este flagelo continúe, a los padres de familia que cuiden a sus hijos y a los maestros que continúen con la prédica de los valores que al fin y al cabo es el objetivo más importante de la educación”.

Marinas

(Relato)

Es noche cerrada. Voy sentada en la tapa del jeep. La luna intenta brillar entre las oscuras nubes y a lo lejos los relámpagos me recuerdan que estamos en invierno. Las montañas oscuras a ambos lados hacen marco al Golfo y la hermosa isla de San Lucas, con su carga de recuerdos, apenas se divisa entre la niebla. La brisa salada sobre el rostro me emociona y me hace disfrutar de la vida intensamente. Quisiera bebérmela a sorbos, despacito. Mis ojos no se cansan de mirar el mar oscuro con sus rizadas espumas blancas, buscando entre ellas mil peces de colores. Me guía el reflector del ferry, que de pronto ilumina un hermoso pez espada que vuela sobre las aguas. Grito emocionada y alguien me hala la chaqueta. ¡No comprenden que el horizonte mío lo limitan las montañas y que este oscuro mar ejerce una atracción difícil de resistir!

El mar está picado y la lancha se mece fuertemente, de un lado a otro. El agua salpica mis pies y mi piel se adormece con sus caricias.

Los salvavidas a ambos lados de la lancha, evidencian una mínima seguridad y me hacen meditar sobre la fragilidad del ser humano. Un mecate de dos pulgadas, cabo o chilote, arrollado cual culebra en color café y crema indican su utilidad en aquella barcaza a la hora de atracar.

Las luces del muellecito, a lo lejos, alargan su brillo dorado sobre las aguas oscuras indicando el fin de la trayectoria: Playa Naranja.

Un costeño tirado en la proa, con su cabeza apoyada en un saco de verduras, enciende su radio y las notas de una canción me distrae de la contemplación mágica que significa una noche en el mar. Los

versos de una interpretación de Lucero logran entronizar su mensaje y en unos instantes la gente corea su estribillo..., tu presa fácil se va y se te va...y te vas a quedar con la gana de que sea tuya...

A mi alrededor alemanes y gringos enredan nuestra lengua. Sus ojos azules, su pelo claro y su buen porte contrastan con el color oscuro y el pelo ensortijado de nuestros lugareños. Ellos van tras ese color bronceado que exhibirán luego en ciudades americanas y europeas junto con jícaras y lapas de colores. Muchos quedarán prendados de alguna nativa y otros, también, echan raíces en nuestro suelo y compran el terreno que algún campesino empobrecido no ha podido explotar.

Por fin atracamos en el muellecito de Playa Naranjo y enrumbamos hacia Jicaral. A lo largo del camino vamos contemplando las fincas intensamente verdes y el ganado pastando en ellas. Los grandes árboles de Guanacaste y los hermosos higuerones de las cercas que prodigan su sombra fresca a orillas del camino... ¡Oasis de frescura bajo el ardiente sol!

El paisaje regular se interrumpe para dar paso a las salinas. Estas constituyen una atracción para el turista que se pregunta cómo una sal tan polvorienta llega pura a nuestra mesa. ¡Cosas de la industria!

Una manada de cebúes, interrumpió el camino y nuestras meditaciones. Hubo que mermar la velocidad y dar paso a los cuadrúpedos que dueños de sí, detenían el tránsito, mientras deshacían el grupo y desfilaban lentamente a la par del vehículo, no sin antes lanzarnos una mirada retadora que nos hacía empequeñecer dentro.

Por fin después de dos horas de rodar, llegamos a las playa. Esta se mostró brillante, en todo su esplendor. Su brillo encegueció mis ojos y golpeó mi alma. ...¡Cómo siempre, ahí me siento más cerca de Dios! El azul brillante del cielo, el mar embravecido y la playa sin fin hacen de la playa San Miguel una de las más hermosas de Costa Rica. Sus atardeceres son incomparables y nos hacen recordar que la vida es hermosa. Una sola puesta de sol vale más que mil disfrutes. Una zambullida en ese mar maravilloso, mas que mil remedios, una deli-

ciosa pipa nos vuelve a la realidad y nos indica que simplemente cambiamos de ambiente, que estamos en la costa.

Es de noche, me gusta escribir cosas del mar, de sus gentes y de sus paisajes, pero esta noche no me puedo concentrar pues la conversación en el comedor es fuerte. Me gusta el ruido del ir y venir de las olas en la playa, el rugir del mar abierto, el sonido de las chicharras... llueve de nuevo y también me gusta el golpeteo de la lluvia en el zinc, el viento enredando las hojas de las palmeras y el golpe de las pipas al caer.

¡Ya no se oye en mi casa o en mi playa sólo mi idioma! Un juego de naipes atrae la atención de los miembros de la familia. Un joven uruguayo explica el juego de la “conga” arrastrando lentamente la letra *elle* y dándole un énfasis para nosotros desconocido... “cortas aquí, te apeas allllá...” y al final la conclusión de un niña: “Es el juego de Ron nuestro!”

Creo que el juego de naipes jugado, así en el interior de las casas de verano es agradable, no en aquellos lugares cerrados, llenos de humo donde la tensión rueda tras el dinero,... según vos Mario, Silvia no hagás trampa, con Iván no se puede jugar. José... sos un aterrao, Así no se puede jugar *tercia Vane*. Cambiamos de ambiente. Hoy está la noche espléndida e invita a caminar. Fuimos arrastrando los pies por la arena endurecida. De vez en cuando las olas nos salpicaban y ensuciaban nuestros vestidos. Llegamos al Bar Barranquilla atraídos por su música “bochinchera”. El mostrador del bar estaba lleno de lugareños que atentamente nos cedían espacio.

El local es muy peculiar: consiste en un rancho hexagonal de unos cuatro metros de diámetro. Su lecho es de hojas de palmera prensadas. En su interior, una inmensa red llena de güízaros y calabazos de todas formas y tamaños, cuelga de los horcones del techo. Un inmenso nudo marínero, en forma de óvalo, se bambolea en medio de la habitación... dicen que lo rescató un marínero y que lo usan en los barcos españoles para evitar que los botes se golpéen cuando van a atracar, aclaró el dueño. Unas mesas rústicas, a medio terminar llaman mi atención. Consisten en un sobre de madera redondo, aserrado de un viejo tronco de espavel amarillo. Las patas formadas por tres

troncos delgados, cruzados en equis, se unen en un triángulo en su base. Un mostrador pequeño, y atrás, una muestra de licores en que destacan las águilas en grandes anuncios, cierra el ambiente. Lugareños y fuereños hablan en alta voz y lucen ebrios.

Elieth quiere ver “amanecer” en la tele, pero la barra no lo permite y se arma una discusión con la mesera, que toma partido a favor de la propuesta. Vámonos, dice Vane en tono decidido. Y el grupo la sigue.

VIRGILIO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

La verdad es que a los ramonenses les corre por sus venas la inspiración poética. La facilidad de proyectarse hacia los demás dejando con toda lucidez escritos, leyendas y versos que al estamparlos en el papel serán eterna historia.

Don Virgilio, hijo del honorable don Rafael Rodríguez, Diputado por cuatro periodos consecutivos, y de la señora Patricia Rodríguez, hizo su matrimonio con doña Amalia Vega, y seis hijos vinieron a darle vida y alegría a su hogar.

Don Virgilio fue topógrafo, midió tierras planas y también altos cerros. Conoció el frescor de las montañas, sus peligros, sus maravillas y sus bellezas. Admiró y aspiró la fragancia de las parásitas y se deleitó con la música de la montaña producida por los pajaritos cantores.

Don Virgilio trabajó también en la emisora de la empresa de los hermanos Herrera en 1934. Sus dotes literarios y artísticos le permitieron desempeñar muy bien su labor como locutor. Muchas veces se oía declamar poemas de poetas ramonenses.

Ocupó cargos importantes, fue Jefe Político de San Ramón. Su clara inteligencia influyó en su personalidad para que don Virgilio trabajara en todo lo que la vida le presentara.

Nuestro poeta Carlomagno Araya compuso un himno exaltando la majestad del santo Ramón, que se canta en la celebración del día

del Patrono: San Ramón. Don Virgilio Rodríguez escribe un expresivo poema, un himno, a San Ramón: al pueblo, a los niños, a las mujeres, a los hombres. La comunidad ramonense está actualizando la letra y la música de ese himno de don Virgilio que se titula: *Alma huetar*, poema seleccionado en un concurso en el año 1934. La música es del compositor Julio Fonseca. Este Himno en adelante será el que se entonará en San Ramón.

Alma huetar

Ramonenses: de pie siempre altivos
no debemos jamás implorar;
antes firmes cantemos erguidos,
nuestro lema será dignidad...

Nada importa que a veces perdamos
lo que gana implorando el servil,
pues los pueblos que bajan la frente
en la historia no deben vivir.

Ramonenses de pie siempre erguidos
no debemos jamás implorar;
antes firmes cantemos erguidos
nuestro lema será dignidad

San Ramón sus matices rebeldes
de un cacique Huetar heredó,
orgullosa, resuelto y valiente
que jamás su cerviz doblegó

En el alma se sienten las voces
de los viejos abuelos cantar.
Ramonenses de todos los tiempos
nuestro lema será dignidad.

El pirata sin cabeza

Rueda por la playa de los Loros, —entre las bocas de los ríos Jesús María y Grande de Tárcoles, (ríos de San Ramón)— una leyenda que se afirma en la nebulosa historia de nuestra época colonial, y que alimentan cada año los pescadores o los peones salineros mientras descansan de sus faenas contemplando el maravilloso paisaje que, al acostarse el sol, se admira desde el Peñón de Tivives.

Cuenta la leyenda dicha que: cuando Sharp y Dampier pirateaban en el mar de Balboa sembrando el terror en las Colonias Españolas, acostumbraban adentrar sus faluchos en el río Jesús María para descansar seguros y reparar averías. En el Peñón dejaban centinelas vigilando el horizonte, y mientras unos trabajaban, cazaban otros y todos bebían, los jefes planeaban su próxima correría.

Un día de tantos llegó del sur Dampier cargado de tesoros: tan grandes y valiosos eran que la codicia llenó su pensamiento y resolvió ocultarlos para lograrlos solo. Su plan confió en secreto al compañero que más temía, un viejo pirata corazón de hiena y puños de acero, e hijo del Diablo, —según se decía— ofreciéndole compartir la presa. Ya puestos de acuerdo con engaños enviaron sus hombres al Peñón de los vigías y entre los dos pasaron el tesoro a la rivera; al pie de corpulento “guanacaste” cavaron hoyo profundo y en cascada amarillenta allí cayó el botín. Pero recordó Dampier que secretos entre dos no son secretos y su puñal cien veces asesino, a traición clavó en el ladrón compañero. Cayó el pirata moribundo y expiró invocando a su padre Satanás: éste llegó, se metió dentro del muerto y por su boca... Aquí! Gritó. Tembló Dampier. Requirió su sable y de medroso y terrible tajo separó del tronco la cabeza del muerto, que rodó y rodó cayendo en el hueco del tesoro. Ya no hablará! dijo el traidor, pero... oh poder del Diablo! El cuerpo del pirata sin cabeza del suelo levantó, extendió hacia la mar su brazo y... Aquí! gritó. Huyó Dampier hacia el Peñón de los Vigías llamando compañeros... y el cuerpo sin cabeza tras él corría... —Aquí! gritando... Aquí!

Contemplaron los piratas el macabro espectáculo. Les llenó el espanto. Volaron al falucho. Las anclas levaron. Al ancho mar huyeron temblando de pavor, y en el Peñón quedó hacia la mar tendiendo el brazo, como un fantasma horrible, el pirata sin cabeza... aquí! Gritando, aquí!

Y en la rivera izquierda del río Jesús María quedó el tesoro guardado, al pie de corpulento “guanacaste” que el hijo del Diablo cuida, y la sombra del fantasma, del pirata sin cabeza, aguarda un hombre sin miedo para compartir las riquezas.

Cuentan los viejos pescadores que para las lunas llenas –al llegar la media noche– en el Peñón de Tivives un fantasma sin cabeza que lanza un grito extraño, por las rocas se pasea. Y que para el mes de octubre, cuando por el río Jesús María bajan corrientes, una lancha misteriosa que nadie maneja, domina las corrientes, y quietecita se queda, frente a un viejo “guanacaste” que se encuentra en la rivera.

Tal es la leyenda que en el “Peñón de los Vigías” duerme en los inviernos y en los veranos despierta, cuando viejos pescadores admiran el bello paisaje, que al ocultarse el sol se contempla desde el Peñón de Tivives.

(Surco No.2, p.12)

EMEL SALAS GUZMÁN

El 11 de junio de 1907 nace en San Ramón Emel Salas. El es el hijo mayor del hogar formado por don Constantino Salas y doña María Rosa Guzmán. Hace sus primeras letras en la Escuela Elemental que 20 años más tarde fuera Escuela Complementaria, bajo la tutela de la señorita Ermelinda Monge. Luego pasa a la escuela Central, ya desaparecida. Posteriormente viaja a San José donde trabaja y estudia.

Presta servicios como bombero voluntario en la naciente Cruz Roja de Costa Rica, bajo las órdenes del Comandante Samuel Montandón. Sigue trabajando en la Cruz Roja, dentro de este servicio recibe un curso intensivo de Obstetricia y Enfermería. Se enrola como sanitario en la Brigada Continental y sale hacia Panamá bajo los auspicios de la Misión Militar Norteamericana en donde hace varias disciplinas y regresa para trabajar en la construcción de la carretera interamericana.

En Panamá tuvo la suerte de recibir otra formación simultáneamente con la preparación militar e instrucción académica con profesores panameños, colombianos y norteamericanos de la cual él dice que fue lo que le ha permitido defenderse económicamente en la vida. Cultiva la literatura desde muy temprana edad, es romántico aunque en su vasta producción hay de todo, Tiene dos libros inéditos: *Musa*

*Nueva y Mis motivos y los Ajenos. Gana el segundo premio, Lira de Plata con su poema *Visión del Pueblo Mío*:*

Visión del pueblo mío

Techumbres y frondas, quietud y celaje
ensueños de poeta, nidal de palomas,
y aromas de flores que nos da el bosque
que sube del valle cubriendo las lomas...
...Volutas leves que al cielo se elevan
desde los tejados hacia el infinito
parecen anhelos que hasta el cielo llevan
sueños y oraciones, virtud o delito...
Tal es el miraje de este pueblo mío
que tanto cantaron mis antecesores
en rimas hermosas, por lo que yo ansío
como Ellos brindarle mis humildes flores.
Es pobre mi pluma diciendo el paisaje
del risueño valle sangre de esmeralda
conque la Natura le pintó el ropaje
y a las cerranías coloreó las faldas.
La ondulante línea de las cordilleras
que como un anillo mi ciudad avanza,
recorta el dibujo de las cementeras
que son como un canto de amor y esperanza.
Amor de esta tierra de Patria un pedazo
amor a este suelo campo de esperanza
donde sus hijos con el fuerte brazo
convierten en bucles campos de labranza!
Cuando de un camino la ruta se trunca
por respeto a un árbol, a un nido, a una flor,
es porque se lleva una alma que nunca
en medio del trabajo olvida el amor!

Somos de Natura los enamorados,
los impenitentes, los que siempre vamos
mirando esperanzas sobre los sembrados
y cantando endechos a quienes amamos...
Partimos la entraña de la madre tierra
cantando en tinieblas himnos de esperanza
buscando el tesoro que celoso encierra
y que siempre vemos allá en lontananza.
Besamos el agua de los manantiales
antes que beberlas, las flores besamos
antes que obsequiarlas, y los madrigales
son besos que damos hablando...
Así es esta tierra, así son tus hombres,
y así sus mujeres como orquídeas bellas
que tienen poesía tan solo en sus nombres
mientras en sus ojos hay fulgor de estrellas!
Miraje de un pueblo! Regalo a la vista!
De armonías arpegio! Cromo Tropical
pedazo de Patria, sueño de artista;
Pueblo en que yo naciera, rincón sin igual...

Ídolo Roto

En el fulgor de tu mirada clara
creí encontrar la beatitud del cielo,
pero al besar con pasión tu tersa cara
solo encontré frialdad, vacío y desconsuelo...
Después, en los encantos de tu cuerpo
estatua de carne palpitante
solo encontré tu corazón ya muerto
sobre el rescoldo de un amor distante!...
Creí que eras un oasis en mi vida
y eras un ideal, un espejismo;

me hiciste mucho mal prenda querida,
rompiste mi ilusión, mi fe en mí mismo,
y viniste a enseñarme que en la vida
detrás de cada ideal hay un espejismo.

Trabajo silencioso (Artículo)

Así se trabaja en San Ramón, silenciosamente, sin alardes, pero con una sola voluntad, progresar. En este momento la Municipalidad lleva adelante una obra gigantesca, una carretera de penetración hacia San Lorenzo, en el norte ramonense, zona de riqueza forestal, de feracidad asombrosa de recursos hidráulicos inmensos y de verdadero porvenir agrícola, ganadero e industrial. No hay nada que haga retroceder a sus hombres, ni la lluvia, ni el lodo, ni las incomodidades de una selva tropical llena de alimañas, calurosa e inhóspita. Tractores y camiones, bueyes y hombres se asocian en la tarea de dotar a la zona de una vía de acceso que les premie su esfuerzo y le haga valer su trabajo. Cuenta San Ramón con una moderna y eficiente planta de teléfonos automáticos que serán ampliadas este mismo año con una red adicional, magnífico servicio de taxis, recolección de basura, cuerpo de bomberos voluntarios.

San Ramón sigue siendo un pueblo líder, un ejemplo de labo-rioidad y de fuerza, una cantera de valores cívicos que tarde o temprano brillará en el cielo patrio.

(La Prensa Libre, 23 de juniode 1960)

EDWIN SALAS BERMÚDEZ

Escritor ramonense que muere a muy temprana edad casado con Alicia Fernández. De este matrimonio hubo dos hijos. Edwin es hijo de don Adán Salas y doña Otilia Bermúdez.

Sus estudios primarios los hizo en la Escuela Central de esta ciudad y los secundarios en la Escuela Complementaria en 1926 y 27. Fue maestro y director de escuelas. Asiduo colaborador de los periódicos que se editaban en San Ramón y sobre todo de la revista *Surco*, especialista en hacer la xilografía de personas importantes.

Vibre la Mujer

(Artículo)

Hemos oído decir a casi todos los intelectuales de Costa Rica que esta ciudad ha dado varones de renombre, cuyos merecimientos los han unido directamente al corazón de la República: unos como arterias poderosas que llevan vigor hasta los últimos miembros del organismo nacional: otros —células sensibles— que vibran al contacto de las emociones y traducen en realidad artística los motivos inagotables de la naturaleza y los estados del alma. También se les encuentra en el

gabinete silencioso del sabio, en el campo agitado del periodismo, en las salas de los hospitales, en el heroico anonimato del surco y —si se quiere— en la senda traviesa de la aventura.

Esta es la ciudad alejada de los centros principales que produce fácilmente el tipo nacional: mejor dicho, el tipo de costarricense que puede abandonar sus lares nativos y llevarse consigo íntegra su personalidad.

Así mismo la mujer ramonense ha podido demostrar que es útil a la democracia de Costa Rica hasta donde puede permitírsele el círculo definido de sus alcances.

Ejemplos de nuestro acerto tenemos a granel: pero nos vamos a contraer al que nos parece adecuado no solo por la nobleza de un espíritu selecto y que vivió acogido a los postulados del servicio y del deber, sino que como ya se habrá notado su nombre se encuentra dentro de los que ya no existen. Nos referimos a doña Hermelinda Mora, símbolo puro de la mujer ramonense, madre espiritual de dos generaciones y espejo de virtudes para las demás de esta región.

A ella le debe el pueblo ramonense, y en especial la mujer un homenaje digno de su memoria.

Con el amigo campesino

(Apreciaciones)

El surco en la tierra recibe las semillas y devuelve con creces los frutos que sazona su cuidado; el Surco del pensamiento recibe las inspiraciones y devuelve los frutos que la pluma y el cerebro edifican sobre los cimientos de un ideal.

J. Soto

La vida en el campo tiene, como en la vida de las ciudades, ventajas indiscutibles y problemas fundamentales. Y sería difícil saber cuáles ventajas son superiores, si las del campo o las de la ciudad,

porque eso lo indica la inclinación personal. Me explico mejor: al agricultor sincero le parece mejor la vida junto al surco, en contacto con las fuerzas creadoras de la naturaleza; para él eso es libertad, la libertad del campo! La vida de la ciudad habrá de figurársela problemática y estrecha, lo cual es lógico puesto que no la conoce a fondo y la ve de buena fe.

En cambio, el agricultor a la fuerza, el que pretende únicamente convertir las glebas en terrones de oro mediante el esfuerzo ajeno, tendrá que parecerle detestable la vida del campo y estrecha la acción material que el otro ve amplia porque sabe moverse dentro de ella.

Yo he experimentado las dos formas y de ambas conozco los inconvenientes y las excelencias que la hacen aparecer con fisonomías distintas. Discutir lo bueno es labor escrutadora sin otro fin que el de la propaganda, ni otro afán que el meramente literario. Del campo y de la ciudad se deben examinar los problemas, pero no hacer esos estudios de suposición, destinados a llenar formalidades sin orientación ni objetivo. Eso no puede llevar a otro fin que el de aportar datos insinceros para la historia que resultaría, de hecho, de igual calidad. En el alto de una colina estuve con un amigo que elaboraba un censo. Abajo en la rivera del arroyo, como en las faldas de las otras colinas veíanse muchas viviendas, aún arriba, algo más allá se divisaban varios ranchitos. Mi compañero empezó por admirar el paisaje y luego hizo los apuntes numéricos respectivos, calculó el número posible de familias y de miembros de cada una de ellas, los repartió por edades y sexos, calzó a unos y dejó sin zapatos a otros, sanó enfermos y –posiblemente– sus facultades de empleado público le alcanzaron hasta para hacer el milagro de la resurrección colectiva y para darse el derecho inofensivo de la muerte incruenta y muerte burocrática.

Así las actividades solucionan en mucho el problema económico del hombre, que es el empleado del censo, pero en favor del campesino no hay la menor ventaja. Todos sabemos que si no pasan del papel no cumplen una labor práctica.

En vez de gastar en esas estadísticas anuales se podía dotar a ciertas zonas de secadoras de maíz y arroz, sementales que levanten las

razas criollas de ganado vacuno etc. Y todo esto lo ve el hombre del campo y lo comenta amargamente, que es lo peor. ¿No es cierto que a un grupo de pequeños ganaderos le agradecería más el envío de un toro jersey que no la visita anual de un inspector pecuario que cumple honradamente con su cometido, pero que de sus apreciaciones no se obtiene ventaja concreta...?

(Surco No.4, p.14)

FÉLIX ÁNGEL SALAS CABEZAS

Nuestro poeta nace en Agosto del año 1908, en el hogar de don Leonardo Salas y doña Virginia Cabezas, en el brumoso distrito de los Ángeles de San Ramón. Crece ahí en el campo, en medio de la frescura de arboledas, fragancias y mil cantos de pájaros. El ambiente rural lo forja con acentuado carácter: fogoso y trabajador. Ayuda a su padre en los quehaceres agrícolas, maneja el cuchillo, lleva almuerzos, junta café.

Asiste a la escuela del barrio y en el muchacho se va advirtiendo una inteligencia precoz; cuando termina de cursar los grados que dan en la escolita de los Ángeles, sigue viajando al centro de la ciudad para concluir sus estudios primarios.

En el año 1926 se abre la Escuela Complementaria con sétimo y octavo grado con la dirección de don Nautilio Acosta. Los alumnos reciben veintiséis asignaturas. Aprobando esa cantidad de materias se obtenía el certificado elemental de aptitud que autorizaba a ejercer el magisterio en la enseñanza primaria. Y Félix Ángel fue de los primeros alumnos. En esa época de estudio expresaba su aptitud, su vocación para la poesía: hacía versos a los compañeros y a los profesores llenos de lirismo. En el verano siguiente de su graduación se traslada a San José para ingresar a los Cursos de Verano y obtener el Certificado Superior de Enseñanza.

Es maestro y poeta, trabaja en las escuelas y publica sus poemas en revistas y periódicos del país. Editó un hermoso poemario *Surcos Grises* que se vendía a cinco colones. Su poesía transparenta la expresión de su espíritu, lo íntimo de su ser, con su sentimiento anímico, profundo, Félix Ángel es además músico toca el violín y es un gran dibujante, hizo el retrato de su padre y otras pinturas, a la par de sus poemas dibujaba casas, árboles, pájaros y mariposas de lindos colores

Trabaja como director de escuelas en varias partes del país, sobre todo en San Ramón. En 1934 decide formar un hogar, elige como esposa a la Srta. Carmen Lobo y tienen cinco hijos. En la campaña política de 1936, hace un gran discurso en la plaza pública en contra del candidato don León Cortés, los ofendidos se lo cobran y Félix Ángel es expulsado de su escuela y como castigo lo trasladan a Zarcero. El intenso frío del clima comienza a flaquear la salud del poeta; más adelante logra trabajar como director en el centro educativo Simón Bolívar en Grecia. Un tiempo después vuelve a su ciudad natal como Visitador de Escuelas del cantón. Lo duro del trabajo, el viajar constantemente en bestias por malos caminos, las incomodidades incluyendo la alimentación y especialmente la responsabilidad intachable del Profesor hacen que su salud decaiga de tal manera que en el año 1943, lo postra en cama ya con grandes dolores, para seguir así hasta el último día de su existencia. El poeta sigue siendo poeta a pesar de su quebrantada salud. El dolor exalta la chispa de su espíritu y continúa produciendo; cuando sus manos se resisten a coger la pluma, llama a su querido hijo Napoleón y le dicta su inspiración, composiciones plenas de lirismo, llenas de nostalgia por sus amados recuerdos, de resentimientos y quejas, de resignación, pero todas con mucho amor. De una cama del Hospital San Juan de Dios sale una gran producción de hermosos poemas.

Nuestro poeta muere en 1948.

A Apolo de la poesía

Siempre habrá poesía en el Universo:
en el deslumbre de las cosas bellas;

en el cielo, en el mar, en las estrellas
en el fragor del rayo y en un verso!...

En las rachas noctívagas de cierzo
y en el fondo sin luz del océano
en las vagas quietudes del arcano
y en el espejo azul del lago terso!...

En el perfil azul de las montañas
en el arco que forman tus pestañas
y en la fuente fugaz que se despeña...

Hay poesía en la vida de las cosas
y en la inerte grana de las rosas
y en la mente del bardo cuando sueña!...
(1927)

Canción alegre

Mi madre me escribe pidiéndome un verso
que tenga perfumes de viva alegría;
que olvidando un tanto mi destino adverso
no suene mi estrofa como una elegía...
Madre, ya no puedo yo escribir el verso
donde toque alegres sonos la alegría.

Si yo consiguiera vencer mi tristeza
cuánto verso alegre te dedicaría:
flautas de pastores, cánticos, belleza
de risas que suenan a cristalería;
si yo consiguiera vencer la tristeza
que me muerde el alma, madrecita mía.

Tendría mi estrofa color de azucena,
perfumes de selvas, orquestas de agüíos,
y hacia ti elevaran la canción los ríos
para que olvidaras tus calladas penas.
¡Cómo sonarían dulces y serenas
las pobres alondras de los versos míos!

Más todo es oscuro; no viene la aurora;
la noche se alarga y asusta y espanta,
mi lira doliente sus églogas llora;
como una plegaria que a Dios se levanta...
¡Qué tristes suenan mis versos ahora,
cada vez más triste, madrecita santa!

Mariposa negra se tornó mi lira
y se oye en las sombras su vuelo doliente
o en la tarde inmensa que en lo azul espira
sus alas oscuras me rozan la frente
y en vez de una estrofa graciosa y sonriente
mi estrofa doliente solloza y suspira.

¿Lo ves? No es mi culpa. No puedo cantarte
como tú quisieras, como yo quisiera,
tal que en mis poemas gloriosos hubiera
toda la alegría que anhelara darte,
que en música y flores transformando el arte
te envolviera en versos ¡si Dios lo quisiera!

Canción en que suene con flautas de caña,
canciones sencillas de antiguos pastores;
canción en que el trillo que va a la cabaña
se endulce de frutas, se llene de flores,
y quiebren las aves sus notas mejores
que tienen un fresco sabor a montaña

Mi madre me escribe pidiéndome un verso
que tenga perfumes de viva alegría;
que olvidando un tanto mi destino adverso
no suene mi estrofa como una elegía...
Madre, ya no puedo yo escribir el verso
donde toque alegres sonos la alegría.

San José 19 de marzo de 1946.

Vuelven las campanas

*(Para el autor de Campanas al Viento
publicado en Tiempo, San Ramón)*

SUENAN LAS CAMPANAS...!su cántico eleva
desde las agujas de la Iglesia Nueva
su canción de ahora que es nueva canción,
y bajo esta comba del azul inmenso
vuelcan un poema que se vuelve incienso,
perfume, recuerdos, paisajes, amor.

Vuelven las campanas y en sus sinfonías
hablan de otras horas y hablan de otros días
que no volverán...!

Vienen del pasado cantando el presente
y en su letanía se toca y se siente
la queja infinita de ayer sollozar.

Campanas, campanas, sublimes campanas
que en tardes tranquilas y alegres mañanas
tuvisteis la gracia de hacernos soñar...
bronces que alegrasteis el templo caído,
sonad, que en los ecos de vuestro sonido
mi vida os escuche diciendo jamás!
Vibrad a los vientos, litúrgicos bronces,
reíd y llorad...

y en vuestra armonía que sube y se pierde
se elevan los salmos del Padre Valverde
de aquel que fue un claro remanso de paz,
Trinad a los vientos de agosto en un tono
que diga las glorias del Santo Patrono
Ramón, esa estrella del cielo español,
y en torres de piedra o en torres de acero
seréis el heraldo de un pueblo sincero
que tiene su lema, su lira y su Dios.

Llevad por los aires la voz del trabajo,
que vibre y que trene con fuerza el badajo,
reíd la alegría, llorad el pesar
y siempre elevadas, sonoras eternas
en torres antiguas o en torres modernas
cantad al ideal.

¿Qué son las campanas...? Son lengua que ensalma,
son drama en el pecho, son grito en el alma,
son ruego del hombre que asciende hasta Dios,
son hondas plegarias de santos anhelos,
son puente que junta la tierra y los cielos,
son himno, tragedia, gemidos, amor...!

¿Qué son las campanas ...? Son sacro lirismo,
son bodas alegres, son cruz del bautismo,
son hostia que irradia su luz como un sol,
¿Qué son las campanas...? Son carne que muere,
son agua bendita que da el miserere
diciendo a los muertos el último adiós.

Ya estáis donde estabais, mis viejas campanas.
Cantad a los vientos las dianas tempranas
de aquellas mañanas lejanas de ayer;

decid a esa gente del pueblo que adoro
que el canto en que os canto no es canto, que es lloro
pues pienso que nunca jamás os veré...!

Y cuando a los golpes de sordos destinos
mi vida se lance por otros caminos
ya libre del bárbaro asedio del mal,
sabiendo que os amo litúrgicos bronces
llorando mis versos dolientes, entonces
campanas, doblad...!

(26 de julio, 1946)

JOSÉ JOAQUÍN SALAS PÉREZ

El maestro, poeta y músico. Hacía los versos, les ponía música y con la misma inspiración los trasmitía a sus alumnos canciones que entonarían para siempre. Nace don Joaquín en San Ramón el 19 de febrero -1891 en el hogar de don Ramón Salas Sandoval y doña Juana Pérez Trejos es el menor de doce hermanos. Se une en matrimonio con la señorita Albertina Villegas P. Tienen ocho hijos, uno de ellos todavía un niño encuentra su final en las aguas de la poza de “Ñor Concho”. El golpe fue duro, pero don José J. sigue su empeño por ascender en su profesión. Nada se para porque tengamos una pena, el sol sigue brillando y el tiempo continúa su camino. Don José J. recordaba con cariño a la maestra que lo enseñó a leer a los cinco años, después de la primaria, a la edad de 11 años obtiene una beca para ingresar al Liceo de Costa Rica. Luego asiste a la Escuela Normal y se gradúa de maestro normalista con grandes honores. Viene a San Ramón para trabajar en la escuela Superior de Varones, bajo la dirección de don Federico Salas. En 1915 se traslada a Santo Domingo de Heredia y es profesor de Literatura Infantil en la Escuela Normal, sigue su carrera ascendente y en 1920 vuelve a su pueblo natal con el alto cargo de Visitador Escolar, incluyendo las escuelas de Palmares, puesto que desempeña durante seis años. Debemos a don José Joaquín la

creación de la Escuela Complementaria en 1926, que funcionó largo tiempo con la función de preparar maestros elementales y cuya dirección estaba a cargo de don Nautilio Acosta, Fue también Jefe Técnico en Educación Primaria. Se acoge a la pensión en 1941 y aún sigue trabajando en la Escuela Castro Carazo.

Su obra literaria fue extensa, publica en *El Ramonense*, en el *Repertorio Americano*, y en los periódicos de la época.

Algunos de sus poemas son: “¡Oh Costa Rica!, Canción de cuna, Canto a la madre, Murmuración, Oración Matinal, El canario, El arroyo, La canción del Motañez, Por esos esteros, Los marineros, La danza, España de mis ensueños, Caña dulce pa’ moler, Virgen del mar, La marcha del Liceo de Costa Rica, Patria mía, El boyero, Himno de Julio Acosta”, etc.

Yigüirros de los campos

Preludian los yigüirros aguaceros
enhebran en las ramas sus cantares
y llevan hasta el valle y los oteros
el ritmo de sus íntimos pesares.

Yigüirros de los campos: mañaneros,
voláis por los apriscos y palmares,
dejando en las colinas y senderos
las notas de cadencias singulares.

¡Quién pudiera tejer con vuestro canto
el nido de las gratas emociones,
sin espinas de amargo desencanto!

¡Quién pudiera llevar a las cabañas,
en trinos que parecen oraciones,
los salmos de los bosques y montañas!

Eterno anhelo

Escribir un soneto en el reverso
de un medallón antiguo es mi porfía,
y dejar con la música del verso
un poco de tristeza y de alegría

Confundir en un ritmo, suave y terso,
el tesoro de amor y de poesía
que rige, como un dios, este Universo
forjado por la Gran Sabiduría.

Escribir, contemplar, amarlo todo,
agitar del espíritu las alas,
y olvidar nuestro origen: puro lodo!

Y así, bajo el amor de una mirada,
olvidado del mundo y de sus galas,
vivir como jilguero en la enramada.

KATHERINE SOLANO ARAYA

“Nací en San Ramón, el 4 de enero de 1980. Soy hija de José Luis Solano y Luisa María Araya.

Los primeros años de mi infancia los viví al calor de mi familia paterna, en el humilde barrio de Chacarita de Puntarenas.

Ingresé a muy corta edad a la guardería infantil, donde empecé a desenvolverme en actividades tanto educativas como informativas. A los seis años asistí al Kinder Central de Puntarenas. Con siete años empecé mi educación primaria en la Escuela Nuestra Señora de Sión, que fue en mi vida como el maestro que no sólo enseña a escribir sino que también enseña a crecer.

En 1991 me trasladé a vivir a San Ramón concluyendo mis estudios primarios en la Escuela Laboratorio. Cursé el quinto año de educación secundaria en el Instituto Julio Acosta García, siendo esta la institución que me ha ayudado a proyectarme en diversos campos.

He tenido una participación en actividades tales como representaciones artísticas, concursos de oratoria, actos conmemorativos, foros, talleres, congresos entre otros. Actualmente pertenezco al Programa de Atención Integral del Adolescente y al Taller Literario de San Ramón.”

Deja que tu cuerpo vuele
sobre lechos de hojas secas,
que tus ojos miren versos
y tus manos sientan polvo.

Besa al rocío que embriaga,
la soledad,
las lágrimas del que ríe,
y los pies del que te espera.

No permitas que el sol caiga
sin hacer tuyo el tiempo.

Diosa

Con besos de mármol
y cuerpo de papel.
No derrames tus angustias
que el gigante
tiene el pecho herido
y clama tu mirar.
No niegues tus virtudes
él sabe donde están.

Espejismos

Hace 16 espejismos
descubrí que en una roca
también existen lágrimas,
que aún la triste tarde
siente la alegría de los labios tibios

Hace 16 espejismos
los pasos ya no callan
y el sol no se oculta
en mi ventana...

Caminante:
será que de tu mano,
las lágrimas ya no lloran
o simplemente
lo virtualizas todo.

Por un instante

Sentí que el ruidoso trajín
de la avenida cesaba
entre los tibios rumores
de las tardes fugitivas

Sentí...
que el sol podía alcanzar la luna
y la mentira creyó al fin en la verdad

Más que palabras entre los dedos
más que lágrimas en el corazón
Sentí...

Un libro abierto

(Cuento)

El medio día había transcurrido sin muestras de ninguna exaltación. Quizá el caluroso verano había dejado guardados los sobresaltos para la llegada del invierno.

Los días eran largos y Sergio pasaba las tardes en compañía de un viejo libro escrito a mano que había sido el regalo de su abuelo, quien murió escasos dos meses atrás; él mismo puso en manos de su nieto lo que creía el último trazo de su amor.

El abuelo había consagrado al cuidado y formación de su nieto. Se dedicó fielmente desde los primeros pasos del niño hasta el día en que Dios lo llamó, a inculcarle los sentimientos más nobles del ser humano. Junto a él Sergio aprendió a ser un hombre de bien, luchador, sincero, pero ante todo con un corazón abierto. Su único defecto había sido creer que su maestro estaría siempre con él. Comenzó su lectura el mismo día de la muerte de su abuelo. El dolor le impedía ahogar el recuerdo de quien había sido su guía. Deseaba mantener viva en su corazón cada imagen, cada palabra que le hiciera creer que él continuaba allí.

Conforme pasaba el tiempo el interés por aquel escrito aumentaba. Le causaba cierta inquietud ver como la historia del protagonista era igual a la suya, era hermoso para él, ver como su vida era el fiel retrato de lo quien él había llamado mi otro yo.

Sergio creyó –por cierto tiempo– que leía la historia de la vida de su abuelo, que él había tomado el tiempo para dejarle en cada instante de su vivir una muestra de cada una de sus enseñanzas para que nunca las olvidara, pero Sergio se equivocó...

Quien había empezado en su lectura como un niño tenía ahora su misma edad y había vivido lo mismo que él, fue entonces cuando descubrió que ese libro era el diario de su vida, Su abuelo había escrito en él cada vivencia desde su nacimiento sin ninguna interrupción, inclusive adivinando sus sentimientos más profundos, sus miedos y frustraciones de los que nunca quiso hablar. Relató su propia muerte, la entrega del libro y con fecha el inicio y finalización de la lectura.

Nadie se explica aún después de tantos años, por qué Sergio incluyó su historia sobre las sobrantes hojas en blanco al final del escrito. Aquella tarde, colocó el libro abierto sobre su cama y se marchó... dejando como últimas palabras:

La historia de mi vida termina aquí...

REINALDO SOTO ESQUIVEL

Nace en Atenas en 1900, muy joven fue nombrado telegrafista en San Ramón. Además de conocer el mundo mediante los hilos telegráficos con todos sus enigmas y preocupaciones, supo llevar al papel su inspiración. Escribe tres libros muy importantes: *Flores y Frutas*; *Motivos agrestes* en 1941; *Mi Pajarera* en 1959. Estos libros lo han consagrado como uno de los escritores para niños más finos de las letras costarricenses, en *Mi pajarera*, Reinaldo cuenta en una hermosa prosa poética la vida y costumbre de muchas aves de nuestro país.

Como poeta publica sus poemas en los periódicos y revistas de esa época: en *Tiempo*, en *Surco* y en otros periódicos. Encontramos muchos versos dedicados a sus amigos y a sus hijos. Reinaldo Soto y Wajib Zaglul, traducen al español la obra del gran filósofo libanés Gibrán Jalil Gibrán, de renombrada fama universal: "ALAS ROTAS".

Las aves tienen un sitio privilegiado en su creación:

La Oropéndola

¡Desconfiada!... Para ocultar el oro pajizo de su pechera, no se quita ni para dormir el regio sobretodo negro-azabache.

¡Pretenciosa...! Se empeña en anunciar su paso por el aire en un vuelo nervioso, como parpadeo, abriendo y cerrando las alas con un ruido especial.

Ha estudiado para tiple. Se le hace la boca agua por poder cantar bien, pero la pobrecita no logró nunca salir de las primeras notas por más que continuamente hace gárgaras de clorato; no pasará pues, de ser una corista elegante y aseada, eso sí, porque siempre lleva su ropaje liso, limpio y aplanchado; usa finas medias amarillas.

Es probable que viva pendiente de preceptos higiénicos, por su manía constante de enjuagarse la boca, produciendo con las buchadas un sonido extraño.

Diríase que vive en una larga calabacita seca, sus habitaciones, verdaderas colonias que desafían al agua y al viento, se columpian bajo la sombra amiga de los añosos árboles donde bailan cadenciosa danza al compás de la brisa; muéstranse largas, resistentes, en curvaturas de ánforas artísticas... pienso que han venido en el embalaje de botellas de delgado cuello y fina cristalería, para convertirse, por el milagro de las aves, en la cuna de un idilio que mece el vendaval.

Orgullosa de su ingenio constructor, prendida a las paredes de su nido con la gracia de una marca de fábrica, se balancea como si fuera la péndola de oro que regula el tiempo en el gran reloj de la Naturaleza.

La Garza Blanca

Hay una quietud de soledades sobre el manglar que florece. La marea que sube, va adentrándose como caricia fresca en el bochorno de los esteros. El chapotear del agua sobre sarmentosas ñangas, desaloja de su guarida caracoles y jaibas. En el troncal, bostezan su pereza los buchones y se sienten idílicos susurros de gaviota.

Entre el paisaje gris resalta la eucarística blancura de la garza, mientras el cazador de imágenes cree haber encontrado la suavísima mota para la más delicada Emperatriz.

Admirando su vuelo de silencio y pereza, el batir de sus alas de blanquísimo lino, agitados por manos de afecto; posadas sobre el manglar pienso que Dios hizo el milagro de florecer en la arboleda albísimas azucenas coqueteando sobre el espejo del piélagos dormido, vuelve a caer sobre el fango como una flor de loto y cuando no pasea su elegancia, permanece pensadora y silente, descansando en una pata en atisbo de caza, para lo que alarga de cuando en cuando el signo de interrogación de su fino y delicado cuello.

Desde la lejanía, en el rielar de un sol que desparrama polvo de oro sobre el mar azul en suave contraste de sutil policromía, la garza pone su pincelada blanca en la quietud tardera y al apoyarse en sus largas patas sobre un fondo de verdura o en el pantano ilímite, semeja copos de algodón o de nieve puestas sobre la punta de dos finas varillitas brillantes.

Más tarde con la brisa se levanta la bandada, desde el légamo, como un reguero de pétalos, porque aseadas y limpias semejan espíritus evolucionados, selectos y altivos, que juegan sobre precario limo, sin manchar siquiera las puntas de sus alas de blancura impecable.

Dedica a su hija el siguiente poema:

Norma Soto

Me pides que te escriba un verso mío
o algo así parecido a un madrigal,
al bañar mis estrofas en el río
te canto con mi lira de cristal

Es muy franco y no siente desvarío
el soneto que hoy pongo en tu ritual,
por si acaso en el pobre sientes frío
lo cubro con tu nombre bautismal.

Es por eso mi norma ir por el trillo
escuchando el yigüirro y el mozotillo
sus endechas de música sutil

Y en tu soto de místico tomillo
hoy cultivo este dístico sencillo
que florezca en tu marzo y en tu abril.

Fraternal

(En la trágica muerte de los niños Zamora González)

Día de vacaciones. Tibia y alegre mañanita invernal, en la que pareciera que las corolas volcaran pomos de esencias con la mágica irización de su rocío.

Ahumada la crestería, apenas copia el perfil de la arboleda azul, mientras los primeros rayos del sol presagian calor bochornoso y una brisa olorosa a jaral y calingüero ensaya perezoso cateo sobre el oro del pajonal. Grupos alegres de bullangueros estudiantes desfilan en sus acostumbrados paseos, y sus charlas y risas, despiertan la alegre nota del vivir campestre: en el pentagrama de los hilos eléctricos, resaltan sus estridencias los pecho-amarillos y cantan su canción mojadas las golondrinas. Es la hora de la tentación: hora de las escapadas locas!!.

Vedlos !... Allá van, como dos puntitos perdidos en la sabana verde, los dos buenos hermanos : Hernán y Carlos, 7 y 11 años, cogidos de la mano...Desde la copa del guayabo donde bebieron mieles y ambrosía, espantan la vacada que rumia tranquila su pereza y admiran allá abajo, en la hondonada que se viste de nieblas, el cinturón de plata del Río Grande, plegado a la cintura del abismo y hacia allá se dirigen. Quieren aprender a nadar. Desnudos, sus cuerpecitos semejan ídolos de bronce. Diosesillos relucientes y morenos, nimbados con el nácar de una nube, donde se está incubando la tormenta. El sol mete dorados puñalitos por entre el ramaje y pica sobre la piel de los pequeños ... Hay que hacer la sambullida: "En el nombre del Padre,

del Hijo y del Espíritu Santo”: la mano del pequeño ha signado una cruz sobre su frente y al arquear su cuerpo sobre el espejo de las aguas se refleja, con su sombra de mártir, la dolorosa mueca de la tragedia. Las fauces húmedas, espumosas del monstruo se tragaron el chiquillo y el hermanito mayor, desafiando el peligro, como un símbolo de héroe que se desprendiera de su pedestal de roca, se lanza a las profundidades y lucha como un hombre por arrebatarlo al elemento... ¡Lucha estéril! Dolorosa y noble lucha ! Desigual batalla de 11 años contra la fuerza de los siglos!!!

El cristal de las aguas se cerró sobre ellos como una loza fría y en cariñoso abrazo fueron a dormir su sueño eterno sobre finas arenas y líquenes de seda.

Así, fuertemente abrazados, como anduvieron en la vida, los encontró la muerte, mientras la sombra de viejos “Sotacaballos“ se columpió sobre ellos como un penacho trágico y la canción de los sauces fue desgranando sus lágrimas a manera de póstuma caricia.

PABLO UREÑA JIMÉNEZ

Nace en febrero de 1954. Hijo de José María Ureña y Jacinta Jiménez. Realiza sus estudios primarios en San Ramón en la Escuela Jorge Washington. En el Instituto Superior de Educación –de San Ramón– obtiene su Bachillerato y en la Universidad de Costa Rica hace sus estudios superiores.

Fue presidente del grupo Rescate Cultural Histórico Ramonense.

Para ampliar su cultura general se traslada a San José donde se incorpora a grupos literarios y llega a ser Secretario General de la Asociación de Autores. Se ha desempeñado como miembro directivo y Asesor del Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica. Trabaja en la Asamblea Legislativa.

Como escritor y poeta ha obtenido premios a nivel nacional; con su libro *El verbo era el hombre* recibe una Mención Honorífica en los Segundos Juegos Florales Universitarios en el año 1978. Con el poemario *Tiedra, Tiedra*, obtiene el Premio Joven Creación en 1977. Tiene para publicar dos poemarios: *El criminal sagrado* y *Desagravio de amor*.

Con motivo de la muerte de Luis Albán Jiménez (ya citado), Pablo escribe el siguiente poema:

A Luis Albán

Me dicen que te fuiste camino del mar
y que ahora, en esta tarde de toros y sol en el cielo
has de estar tendido frente al océano.

Albán, hermano en la infancia del poema,
yo no tengo tiempo de ir a visitarte;
mejor baste con decirte que sigo con lo mío
y que igual que vos creo en el amor humano,
en la fuerza del brazo para empujar la historia
y el mundo que habremos de construir
sobre este viejo mundo.

Yo voy a seguir al lado de los pobres,
creo que es la mejor forma de que estemos juntos
y en las manifestaciones y en las huelgas
y en las lecturas de poemas y en las fiestas
encontraré muchachos parecidos a vos,
en quienes, abrazándolos, encontraré algo tuyo.
Albán con tan grandes tareas
no hay tiempo de morirse,
vení mejor a mi espíritu, yo tengo una habitación
construida de esperanzas que espera que la habites
para que sigas vivo.

Quienes quieran a Albán, quienes busquen mirarlo,
que vayan con el pueblo allí estará esperando.

Hombre...

¡Madera inacabable!
Escultor– escultura de la Historia;
infatigable murmullo de sangre;
flor de sudores, cosecha de venganza...
Estiba de huesos y victorias.

Desnudo,
dispuesto a ser tallado
y a tallarte.
En cada amanecer irreparable
me confundo a tu sombra
con el tiempo.

Soledad, te he vencido

Para sobrevivirme te forjé como una
arma ¡Neruda!
Soledad, te he vencido,
te he adoptado, recogido
como a un niño
que necesita afecto.

Te he acompañado de mí
He llenado con mis palabras
tus agujeros sucios
y cada día sos menos solitaria
y cada día me lavanto a espantarte
la tristeza

Contra tus deseos has entrado conmigo
en patios llenos de luz,
te he sentado a mi mesa
en las comidas,
te he llevado en compañía de mis amigos,
por las calles,
cantando
y poco a poco has aprendido a cantar.
Soledad, te he vencido,
te he enseñado a cantar.

CARLOS MANUEL VILLALOBOS VILLALOBOS

El 2 de setiembre de 1968, en los Ángeles de San Ramón, nace nuestro poeta y escritor Carlos Manuel Villalobos V. Sus padres don Rodrigo Villalobos Esquivel y doña Emilce Villalobos Pérez. En la escuelita de los Ángeles hace su enseñanza primaria. Este lugar tiene algún privilegio, las musas andan por ahí por los montes, por los jarales, en las aguas de los ríos, en las flores, en el aire. Carlos Manuel coge su inspiración de la misma fuente que libó Félix Ángel Salas su sabiduría, y alza su lira, la abrillanta y lleva su poesía hasta lo intrincado de su significado profundo.

Carlos Manuel ingresa al Colegio Patriarca San José donde obtiene su Bachillerato. Continúa en la Universidad Estatal a Distancia y termina la carrera de Bachillerato en la Enseñanza de Castellano y Literatura en la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente.

Es cofundador del Taller de Literatura de esa Universidad. Miembro activo del grupo Rescate Histórico Cultural Ramonense. Ha tenido cargos importantes: Caja Costarricense del Seguro Social, en el programa de radioperiódico “Sesenta minutos con la verdad”. En el año 1988 obtiene el primer lugar en el concurso “XX aniversario de la regionalización de la educación superior en Costa Rica” y en noviembre del mismo año gana un segundo lugar en el concurso Arturo Agüero Chaves.

Ha escrito tres libros de poesía: *Los trayectos y la sangre*, *Ceremonias desde la lluvia*, y participó como coautor en el libro *Antología Poética Ramonense*. Además de las publicaciones que ha hecho, tiene dos poemarios titulados: *Antidogmas* y *Otrasangres*. Además, ha publicado otros poemas en varias revistas del país. Tiene una Maestría en Literatura Hispanoamericana y otra en Periodismo, también de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es profesor de la Universidad de Costa Rica.

En la presentación de su libro *Ceremonias desde la lluvia* Rafael Ángel Herra –miembro de la Academia Costarricense de la Lengua Española– dice:

“Un poder extraño gobierna a la poesía lírica: se lee como arte espontáneo, libre, fluido y, sin embargo cada poema es el efecto de un trabajo elaborado y minucioso; puede enunciar ideas precisas, hablar oscuramente o remover el alma. La poesía lírica inventa como nadie y más que otras artes: Forja vocablos, trasiega sensaciones, legisla soberanamente sobre el cielo y la tierra, crea y recrea incluso cuando se reitera a sí misma y ronda sin fatiga los lugares comunes de todos los poetas del mundo: la poesía lírica es frenéticamente fecunda en lo mismo de lo mismo... La poesía vive de las contradicciones, de los silencios que gritan, de los gritos sin palabras; la poesía es ley y orden y conspiración; la poesía abarca el ser entero y es casi nada.”(p.9).

Veamos una muestra de su producción:

Mi pueblo salió huyendo

Mi pueblo un día de tantos salió huyendo
y nunca supe dónde dejó aquel arco iris
que saltaba como un caballo

para tomar agua de mis manos,
y nunca supe qué se hicieron
las luciérnagas que alumbraban el escenario
donde los grillos le decían cortejos a la luna.

Mi pueblo probablemente, anda por ahí
errante, buscando un rincón
donde poner la lluvia sin que se moje.

¿Hay alguien que charla conmigo este poema?
Me levanto la cara y la pongo
a recoger los signos que llegaron
conmigo a este siglo,
Es probable que no pueda decir todo
de un solo tajo,
pero la hora de abrirle un aguacero
a los discursos
se ha puesto a escalar por mis palabras.
No es fácil decirle a esta época
que se ha roto el aire
cera del sur
y que le han robado cisternas de lluvia
los domingos.

¿Vendrán a cortarles el pelo verde a la mañana?
Si llegan los volteadores de la neblina
un tucán herido caerá de golpe en la montaña,
y una estampida de árboles no alcanzará a cruzar el río:
morirá de bruces con una hacha en la garganta.

Natalicio Nublado

En mi casa no había ciprés en el portal,
Ni muñeco de nieve,
Ni trineo con Merry Christmas en la ventana.
Por eso /quizá/ el niño Dios
pasaba silvando por detrás de los itabos.

O tal vez es que nunca le gustó aquel aroma
de tamales y fogón.

Lo cierto es que quién sabe qué carajo
se le metió entre villancico y ceja:
nunca me llevó el velero
con el que yo pensaba
ir a navegar por las charcas de la calle.

EDUARDO ZAMORA BRENES

Eduardo nace en San Ramón el 13 de julio de 1913. Hijo del señor Salvador Zamora y doña Crescencia Brenes.

En el año 1936 contrae matrimonio con Fulvia Monge Monge, en cuyo hogar nacen dos hijos Martha Iris y Jorge Eduardo. Cursa sus estudios primarios en su ciudad natal distinguiéndose siempre por su afición a las letras las que fue perfeccionando a través de la lectura constante de los grandes poetas nacionales y extranjeros; asiduo admirador de Lisímaco Chavarría, Carlomagno Araya, Félix Angel Salas, Rubén Darío, Pablo Neruda, etc. Así fue perfeccionando su musa que era tan rica y de tanta diversidad. Fue sin duda un cultivador del verso y en la prosa también tuvo buenos aciertos.

Trabajó en los periódicos que se editaron en esa época en San Ramón, tales como *El ramonense* y *El Tiempo*. A la vez era hombre de sensibilidad exquisita para escribir. Fue agente fiscal en su ciudad y se dedicó al comercio. Publicó varios poemas y dejó inédito su libro *Nardos y violetas*.

Muere en San Ramón el 11 de octubre de 1959. Eduardo fue combatiente de las dos contrarrevoluciones que se dieron en Costa Rica en 1948 y en 1955.

Átomos

Así como las llamas de la hoguera
consumen las escorias del sendero
y todas sus cenizas
en el ambiente se consumen luego;

Así como esos átomos, la vida
se consume en las llamas de los tiempos
quedando solamente
la huella imperceptible del recuerdo...
– Entonces, para qué las presunciones,
la vanidad, la gloria y los trofeos,
si seremos mañana
el pobre, el soñador, el opulento
átomos que se disgregan y confunden
en los inmensos cóncavos eternos!

Nuestra Ruta

Tu corazón y el mío siempre unidos,
por este mundo van;
mientras el tuyo suspirando canta
el mío canta y suspirando va...
Podrá la muerte traicionera y fría
e imprudente, cruzar
por esta senda de ilusión y dicha
que trazó nuestro ideal;
e intempestiva detener la marcha
y decirnos ¡No más!
“Aquí están las fronteras de la vida!
Esta es la eternidad”...!
Y nuestros corazones siempre unidos
su ruta seguirán...

mientras el tuyo suspirando canta
el mío canta y suspirando va...

Remanso

Es bueno ser amigo de las flores,
del rosado crepúsculo y del viento,
y también del dulcísimo lamento
que lleva la fontana en sus rumores.

De la tarde que lenta se reclina
sobre el verde cojín de la montaña,
y de la brisa agreste, tan huraña,
que pasa como inquieta golondrina

De todos y de todo cuanto existe
ser amigo de verdad y no bastardo:
amigo de lo dulce y de lo amargo,
amigo de lo alegre y de lo triste!

Así mañana al despuntar el día
de emprender nuestra marcha indefinida-
la muerte encontrará que nuestra vida
fue un remanso de Amor y de Alegría.

Para mis hijos

(Martha Iris y Jorge Eduardo)

Quise llegar a Dios... Desde ese día
busqué la compañera de mi viaje,
en la hisurta montaña, en el celaje,
en la noche estrellada, en el día.

Y en la anchurosa vía
en que las zarzas extendían su encaje,
la encontré... me esperaba era el miraje...
que ensoñaba en mi loca fantasía...

Desde entonces subimos y subimos
y las cumbres celestes ascendimos
hasta llegar a Dios.

Y nuestros espíritus fecundos
formaron ante Él nuestros dos mundos
que son ustedes dos.

RAÚL ZAMORA BRENES

En el hogar de don Salvador Zamora y doña Crescencia Brenes viene a la vida el poeta sencillo y romántico en una época abundante en literatura, cuando se van destacando músicos escritores y poetas que le cantan a todo lo que aman en una forma clara y con gran sensibilidad artística. Don Raúl es cimero en la cultura ramonense. Impulsa el periodismo y es director de los que logra editar, entre ellos uno de los más importante es la revista SURCO.

Ocho números nacen y crecen en San Ramón, y lo que suele pasar siempre, la falta de recursos para sostenerlo hace que la revista la trasladen a San José donde tiene una larga vida, allá es el órgano que cobra fama y se convierte en una corriente política Social Demócrata con Rodrigo Facio como Director.

Don Raúl obtiene, en un concurso de poesía que patrocina el Club Rotario, el primer premio con el poema "Al pie de la Cruz".

Se casa con la señorita Arabela Carvajal Bolandi, para quien escribe poemas románticos de gran inspiración. Diez hijos alegraron y dieron vida a su hogar.

Don Raúl tiene una gran cantidad de composiciones que han sido publicados en revistas y periódicos.

Por el caminito

En el patio de aquella casita
la sombra extendían los verdes naranjos
un perfume de azahares volaba
y en las ramas cantaban los pájaros.

Por el caminito que llega a la fuente
ella caminaba llevando los cántaros
sonreía la mañana en sus ojos azules
y en el fino coral de sus labios.

Era como un hada de infantil leyenda
o como una virgen de suaves milagros
por ellas lucían las tardes radiantes
y vestíanse de flores los campos.

Por ella eran rubias las finas espigas,
y era blanca la flor del manzano;
por ella eran dulces los áureos panales
y los grandes racimos dorados!

Por el caminito que lleva a la fuente
ella no camina desde ha muchos años,
ni en aquella casita se escuchan
cantar como antes los pájaros...

Solamente la sombra apacible –la sombra
que envuelve recuerdos amados–
sigue proyectando sobre el abandono
del patio campestre los viejos naranjos!

(31 de agosto –1941)

La cita

Vestida de Blanco –frágil azucena–
luciendo en el pecho perfumada flor,
llegaste a la cita en la Noche Buena
del año de gracia de Nuestro Señor...

Bella como un ángel, tu visión serena
despertó en mi pecho súbito temor;
me sentí invadido de una extraña pena,
y hasta entonces supe lo que era el amor.!

Blancura de lirios, rojos alhelíes,
nardos ostentando sangre de rubíes,
esa noche abriéronse todos a la vez

Y al brillar la luna sobre aquel sendero,
ya eras tú mi reina y yo el caballero
que clavó su espada de amor a sus pies.

Doblaron las campanas...

Doblaron las campanas en la mañana triste:
una alba de dolor por todo se extendía;
Naturaleza toda presentaba ese día
los celajes opacos que con el dolor se viste...

Quién en esta hora de amargura resiste
la prueba del destino ¿Quién podría
imposible atajar la lucha que persiste
y triunfa sobre una vida que apenas florecía?

Doblaron las campanas y en el alba angustiada,
como se dobla el tallo de una sensible rosa,
así quedó mi espíritu inclinado al dolor...
Oh mañana que nunca olvidar yo podría,
mañana en que murió mi dicha y alegría,
porque todo aquí muere, cuando muere el Amor.

Solo y triste

Solo y triste invadido por las sombras de la noche
en mi negra soledad,
como un niño en desamparo y temeroso,
me pregunto – ¿Dónde estás?...
Oigo el viento que se burla entre las ramas,
ese viento que destroza sin piedad...
y al buscarte con mis manos temblorosas
extendidas al azar,
solo encuentro ese lóbrego vacío
de mi eterna soledad...
Lloro y grito entre las sombras...
Dónde estás?
que se hicieron esas manos milagrosas...
Esos ojos, dónde están?
Se extinguieron para siempre tus miradas?
Es que has muerto de verdad?...
Frío sudor baña mi frente, y en la angustia
de esta inmensa soledad,
oigo el viento que se burla entre las ramas;
oigo el viento que hace mofas al pasar...
y me siento solo y triste,
sin que nadie me responda ni me diga
¿dónde estás?

CONCLUSIONES

El verbo ramonense es inherente a su ser. Brota a raudales, íntimamente y sin esfuerzo. Ejemplo de ello es el sinfín de hermosos poemas que se guardan en gavetas y archivos, olvidados, esperando que alguien los descubra. A mis manos han llegado muchos de ellos a los cuales he tratado de dar cabida en este libro, pero no alcanzarían sus páginas, por más grande que lo hiciera para incluirlos todos. Desafortunadamente muchos trabajos se han quedado fuera de este compendio.

Sin embargo, vale la pena citar, aunque no se les puede conceder el espacio necesario para referirnos a su obra, a dos educadores pensionados: el Profesor Edgard Córdoba y Teresa Agüero.

Don Edgard es una persona muy culta, con un amplio conocimiento de la música. Fue profesor de Apreciación musical en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. También fue profesor en el Colegio Patriarca San José. Publicó un libro sobre la revolución del 48, un excelente relato de la situación que se dio en la ciudad de San Ramón como protagonista de esa guerra civil: EL FRENTE NORTE.

Teresa Agüero, amante de la poesía como buena ramonense, nos hizo llegar una muestra de sus creaciones poéticas, vamos a ofrecer el siguiente poema:

Poesía

Poesía...
Te amo.
En mis horas
de dicha
te sentía...
En mis horas
de angustia
te buscaba...
Fuiste mi compañera
en los caminos
de la vida...
Me viste llorar
y reír me viste
y sonar...
y amar...
y sentirte...
tan dentro,
que un día
no pude más...
y el sentimiento
lo expresé en mis versos.

Este trabajo representa un esfuerzo de investigación para brindar al lector apuntes literarios sobre escritores y poetas ramonenses que se han distinguido en Costa Rica y en el exterior. Presenta aspectos que dan inicio a nuestro patrimonio social y cultural desde los albores de la fundación del pueblo.

Para finalizar y demostrar que la inspiración literaria en San Ramón casi se respira y que es parte de lo cotidiano, vamos a anotar un último ejemplo. Está entre cientos de poemas de diversos autores y apareció en forma anónima cuando escribía estas conclusiones:

Olvido

Ayer hablé contigo
y me sorprendí profundamente
pues no vibró mi corazón
como otros tiempos.

Tu voz no fue el arrullo
de dulzura de épocas pasadas
que hacían temblar mi cuerpo
en loco afán por poseerte.

Tampoco tus destelleantes ojos negros
evocaron en mí las pasiones desbordantes
que empujaron nuestros cuerpos
a vivir intensamente, sin límites de tiempo.

Confieso sin ambages mi sorpresa,
no creí superado este tormento
porque fuiste pasión que alimentó mi vida
y mitigó mis horas de tristeza
en horas lejanas sin tenerte.

Indiferencia, rechazo,
arrogancia de tu parte
por saberte sustento de mi vida?,
no te culpo
que los seres que aman son ingenuos
y soportan insensibles los desdenes
que le hace la persona amada.

Mas, por algún lugar surgió la grieta
donde lentamente se fugó la esencia
del amor que te tenía.

Jamás pensé que tal momento llegaría
ni que en el manto claro
de la luz del día
no vería tu rostro dibujado
ni que la noche por siempre borraría
tu imagen de mis sueños.

Más algo queda
que el envase que contuvo tu fragancia
jamás podrá desprenderse de ese aroma
y mi vida,
que por tanto tiempo disfrutó de tus encantos
cual envase que contuvo ese perfume
eternamente gozará de tu presencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Sociedad Editorial Fernández Arce. *Autores costarricenses.*(7o.) San José: Editorial Fernández Arce, 1974.
- Araya, Carlomagno. *Itabo*. San José: Imprenta Nacional, 1967.
- *Cedro amago*. San José: Litografía e Imprenta Torres Ltda, 1977.
- Aguilar Bulgarelli, Oscar. *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948*. (Tesis) Universidad de Costa Rica, 1969.
- Bonilla, Abelardo. *Historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica 1967.
- Córdoba Núñez, Edgard. *El Frente Norte*. Ediciones Jera. 1998.
- Chase Brenes, Alfonso. *Poesías escogidas de Lisímaco Chavarría*. Editorial Costa Rica. 1976.
- Echavarría Campos, Trino. *Historia y Geografía del cantón de San Ramón*. Imprenta Nacional. 1966.

- Figueres Ferrer, José. *Obras Escogidas*. Cartago: Costa Rica, Editorial Tecnológica. 1997.
- Fuentes Quesada, Alvaro y Casas Herrera, María Isabel. *Almanaque peninsular: Lepanto-Paquera-Cóbano* Guanacaste: Desarrollo Rural Peninsular. 1994.
- Gamboa Alvarado, Emma. *Instante de la rosa*. San José: Editorial Costa Rica, 1973.
- Gamboa Alvarado, José. *El hilo de oro*. San José, Costa Rica: Imprenta Trejos Hermanos, 1971.
- Gamboa Villalobos, Eliseo. *Cuentos y hazañas de Ñor Garúa*. San José: Editorial Costa Rica, 1984.
- García Rodríguez, Eduardo. *El dios de un poeta*. San José: Editorial Costa Rica, 1995
- Orozco Flores, Edwin. *Labrando Briznas*. San José. Ediciones Zúñiga Cabal, 1995.
- Ortiz Guier, Juan Guillermo. *Reseña histórica del hospital Dr. Carlos Luis Valverde Vega de San Ramón; Hospital sin paredes*. San José, Costa Rica: EONASSS-CCSS, 1995.
- Quesada Alvarado Angela. *Recordando la historia de mi pueblo*. San José, Costa Rica. EUNED. 1996.
- Rodríguez López, Corina. *De la entraña*. Imprenta Lehmann. 1928.
- Rodríguez Caballero, Rafael Lucas. *Orquídeas de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986.

- Rodríguez Quesada, Sonia. *Trayectoria poética de Félix Angel Salas*. (Tesis) Universidad de Costa Rica, 1981.
- Rodríguez Vega, Eugenio. *Por el camino*. Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1990.
- Sáenz, Carlos Luis. *Obra poética de Rafael Estrada*. San José: Editorial Costa Rica, 1982.
- Vargas Vargas, José Angel y otros. *Antología poética ramonense*. San José: Ediciones Zúñiga y Cabal. 1990.
- Villalobos Villalobos, Carlos Manuel. *Ceremonias desde la lluvia*. San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1995.
- Surco* (los 8 números editados en San Ramón por la Imprenta Acosta.
- Revista Rescate Cultural Ramonense* (7 números).

Dice que nació "con sabor a tierra y a silampa cuando el pueblito era de calles empedradas, su escuela de calicanto lo mismo que el imponente viejo palacio y el majestuoso templo, dañados por el terremoto de 1924". Para ella decir San Ramón "es llenar el alma de la más sublime inspiración, es nuestro pueblo querido, tierra de nuestros antepasados, cuna de nuestra niñez, nido de nuestras ilusiones y planes, confidente de nuestros sueños de juventud".

Ofrezco como muestra de su reflexión poética, un reclamo que le hace ella al mismo Creador:

¿Dónde, Dios,
dónde quedó la estrella
que tú me designaste?
Aquella que me daría
su brillante luz constante.
He visto muchos luceros
que a mi paso
se han tornado indiferentes,
y en mi afán de aprisionar su luz
he sido envuelta en sombras.
Por eso te pregunto mi Dios,
¿En qué punto del Universo
prendiste mi buena estrella?

Este *Perfil de las letras ramoneses* tendrá un gran valor pedagógico porque será un excelente auxiliar para maestros de escuela y profesores de español ya que permite precisamente tener un "perfil" de la producción literaria de este pueblo que goza, en todo el país, del privilegio de ser considerado tierra de poetas.

DRA. YAMILET SOLANO ROJAS

